FLORES DE ENERO

Mundo Argentino

ENERO 2 de 1935
Año XXV - N.º 1250

20 centavos en toda la República

Maya

PENSAMIENTOS

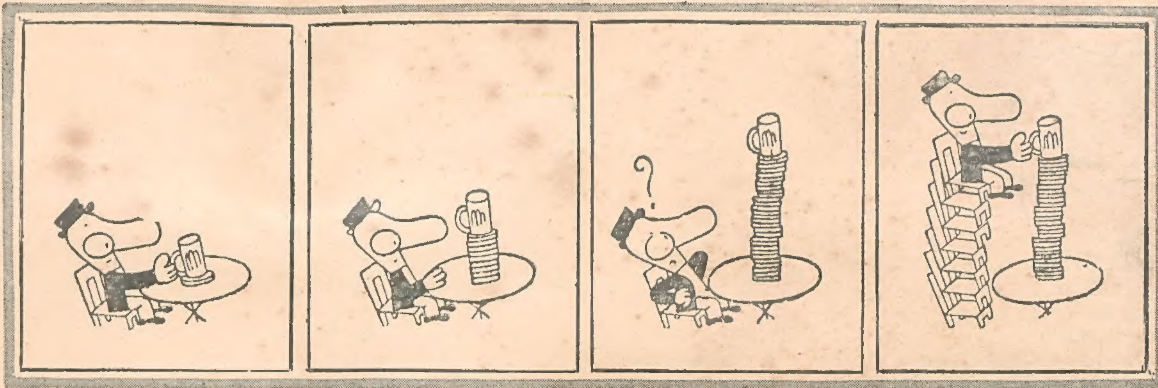
Sale de la guerra la paz, de la paz la abundancia, de la abundancia el ocio, del ocio el vicio y del vicio la guerra.

Los reyes quieren siempre la traición, pero aborrecen al traidor.

La naturaleza dobló casi todos los instrumentos de los sentidos. Y no el de la boca por no dar al hombre más que una lengua, pues si con una recibe mil daños de sí mismo, ¿qué hiciera con dos?

La curiosidad, enfermedad natural a las mujeres, no la tienen ellas por enfermedad, sino por quintaesencia del entretenimiento de la vida.

QUEVEDO.



El bebedor de cerveza.

(De "El Sol", Madrid)

UN SOSIAS UTIL

Mark Twain sostenía siempre que él había sido buen mozo en su juventud. Y lo sostenía a menudo porque la gente no estaba dispuesta a creer que hubiera hombres con la belleza del burro: sólo hermosos de pequeños.

—Sí — decía; — no solamente era hermoso, sino que hasta me tocó sentir la incomodidad de toparme a cada vuelta de esquina con un jovencito que tenía la pretensión de parecérseme.

Y en abono de eso se narra la siguiente anécdota:

Cuando fué a Inglaterra, un individuo que se vanagloriaba de parecerse mucho al gran humorista, le envió su fotografía, pidiéndole una opinión sobre la misma.

Mark Twain le contestó en estos términos:

"Estimado señor: Su fotografía es tan parecida a la mía que he resuelto colgarla en el cuarto de baño, en lugar del espejo, y en adelante la utilizaré para afeitarme."

SALPICON

COPLERO

Amarguras he probado,
hasta la hiel he bebido:
lo más amargo de todo
es querer sin ser querido

La pena y lo que no es pena,
todo es pena para mí:
ayer penaba por verte,
hoy peno porque te vi.

Dicen que los afligidos
se consuelan con llorar;
yo estoy afligido y lloro
sin poderme consolar.

En el mar se pierde el río,
el pensamiento en la ciencia,
y este sentimiento mío
se pierde en tu indiferencia.



La madre. — ¿Mi hijo saldrá en la fotografía tal cual es?
El fotógrafo. — ¡Oh, no, señora! Pero no se aflija por eso, que yo pondré todo mi arte en retocarlo.
(De "Smith's Weekly", Sidney)



¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post")

SOBRE EL LLANTO

Las mujeres tienen la divina facilidad de derramar las lágrimas a su gusto. — SHAKESPEARE.

El pesar de no poder llorar es uno de los más grandes dolores. — SILVIO PELLICO.

Los más desventurados son los que menos lloran. — RACINE.

Vale más sufrir toda una vida y no hacer llorar a un inocente. — MAETERLINCK.

EL PERIODISMO

El periodismo es función pública, misión social, apostolado cívico. Tal como está constituído, nada escapa a su competencia jurisdiccional, ni aun lo que está vedado a las demás jurisdicciones. De ahí que, entre los agentes de poder y de fuerza que ha creado la civilización moderna, ninguno sea superior a la prensa.

No siempre están en lo cierto los periódicos cuando se intitulan órganos de la opinión pública, y no es difícil que en la inversión de los términos estemos más cerca de la verdad, pues en general influyen más ellos en la opinión, que la opinión en ellos. Deriva de esto su verdadero poder, pues es claro que quien encauza y orienta corrientes de opinión, ejerce superior función directiva. En todos los países libres de la tierra, con mayor o menor amplitud, gobierna en definitiva la opinión pública.

De estas consideraciones generales fluyen múltiples consecuencias, entre las cuales se señalan los dos siguientes derivados. El primero consiste en que esa gran fuerza en constante crecimiento no puede marchar, en países políticamente organizados como el nuestro, excéntrica a todo régimen legal; porque la excepción es contraria al espíritu de las instituciones libres; porque es nociva para los bien entendidos intereses del periodismo honrado; porque es incentivo de abusos y de excesos deplorables; y, en fin, porque es elemental la noción de que la armonía de funciones de un organismo, individual o colectivo, sólo se mantiene cuando todas las actividades que lo constituyen están regidas por la ley física o moral que les corresponde.

El segundo derivado de las premisas establecidas se enuncia en la consideración de que un resorte, a la vez tan delicado y eficiente como el que tiene por lema "quod scripsi, scripsi" ("lo que he escrito, lo he escrito"), no puede y no debe ser manejado sino por hombres de mentalidad superior y de intachable moralidad, que practiquen por educación y por principio el viejo precepto fundamental del derecho romano: vivir honestamente.

JOSE FIGUEROA ALCORTA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 ")..	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 2 de Enero de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

COMO FINANCIAR UNA OBRA PUBLICA

El gobierno tiene entre manos una obra pública de considerable importancia para la economía agrícola del país. Nos referimos a la construcción de elevadores de granos, autorizada por una ley de la nación, a la que faltaba agregarle la ubicación de aquéllos. Desde que apareció formulado el primitivo proyecto,

"MUNDO ARGENTINO" SOSTUVO QUE EL ESTADO DEBIA TOMAR A SU CARGO ELEVADORES TERMINALES

únicamente. Fundándose en el mismo criterio que invocábamos entonces, la comisión que tuvo a su cargo elaborar el plan general de estas construcciones, acaba de expedirse en análogo sentido. Previos los estudios del caso, y sobre la base de una prolija información, aconseja acometer de inmediato la construcción de unos quince elevadores con capacidad para seiscientas sesenta mil toneladas, que sumadas a las quinientas mil de los ya existentes constituyen un ensilaje suficiente para conformar las primeras necesidades consultadas por la ley. Todos los elevadores a construirse estarían emplazados, según dijimos, en las estaciones terminales — Buenos Aires, Santa Fe, Rosario, Ingeniero White, Bahía Blanca, Mar del Plata, etc., — aplazándose la construcción de elevadores locales en mérito a que una gran parte de la cosecha tiene, por un lado, acceso directo a los terminales mediante los transportes automotores y, por otro, cuenta con graneros privados que se constituyen cada vez en mayor escala. Es lo prudente por ahora. Tanto más si se recuerda que el Estado no está en condiciones de afrontar el cuantioso desembolso que demandaría la construcción de una red simultánea de elevadores de campaña. Porque la verdad es que,

HASTA LA CONSTRUCCION DE LOS TERMINALES, PROPONE UN PROBLEMA QUE NO ES DE FACIL SOLUCION,

pues no se trata ahora sino de saber cómo se hará para construirlos. En números redondos, y en cuanto se refiere a la ejecución de las obras estrictamente, estos quince elevadores insumirán alrededor de unos cuarenta y cinco millones de pesos. Pero hay que calcular, además, las obras portuarias consiguientes, la construcción de playas de acceso, las parrillas, etc., complementarias para el funcionamiento, de modo que son otros quince o veinte millones más que se agregarán al presupuesto total de las obras proyectadas.

En consecuencia, la llave del asunto está ahora en la financiación. ¿Puede el fisco tomar a su cargo un costo semejante en estos momentos? Hay quienes — no sin razón en parte — responden negativamente. Más aún: se sabe que hay, entre otras, una opinión ya hecha, en el sentido de aprovechar la disposición de una empresa extranjera que aceptaría tomar a su cargo las obras y cobrarse en bonos. Las empresas establecidas en el país — empresas nacionales, digamos así, — no podrían en estos momentos de penuria económica entrar en competencia, dado el crecido volumen del capital a emplearse. Aunque se liciten individualmente los elevadores, la imposibilidad que señalamos no se descarta, calculando en tres millones de pesos el costo promedio de cada uno. Ni los mismos bancos parecerían hallarse en condiciones de ofrecerles su apoyo a los constructores locales, resueltamente desplazados de toda participación en las obras a emprenderse, si no se hallara otro camino. Por eso decimos que la llave del asunto está en la financiación. A nuestro juicio

EL GOBIERNO DEBE INGENIARSE PARA FAVORECER CAPITALES Y BRAZOS ARGENTINOS CON ESTA OBRA PUBLICA,

cuya importancia irradiaría sus beneficios a miles de hogares. Hasta hace seis meses el gobierno proclamaba en todos los tonos que las ganancias resultantes de la negociación de cambios y la reventa de cereales volvería a los agricultores. Era lo equitativo. Pero ya no se habla más de este juicioso destino. ¿Qué inconveniente habría en adjudicar una parte de esas sabrosas diferencias a costear asimismo una parte de los proyectados elevadores, que en esta forma podrían licitarse ventajosamente entre las empresas locales? Ventajosamente, sin duda, porque sería el camino para estimular unas cuantas industrias propias y crear fuentes de ocupación que tanto seguimos necesitando. Porque entregar a manos ajenas, en su totalidad una construcción de esa magnitud, no es para el caso el temperamento más simpático, aunque el gobierno pueda invocar la precaria situación por que atraviesan las arcas fiscales. Con espíritu argentino deben agotarse todos los expedientes, tocarse todos los resortes que los poderes públicos tienen en sus manos, para procurar en los elevadores a construirse la participación que les corresponde a los constructores establecidos en el país, ya que, cualquiera sea el monto de esta participación, son capitales en giro que se moverán dentro de nuestro territorio y de nuestra población, tan necesitada de recobrar su antigua holgura.



LA DESOCUPACION EN ALEMANIA HA SERVIDO PARA

transformándola en un valioso auxiliar de sus planes de reconstrucción económica y militar del Tercer Reich. El grande y peligroso ejército de la desocupación, fértil suelo para la siembra comunista, fué convertido en la base de aquel otro ejército que el tratado de Versalles prohibe. Si llega una guerra, Alemania — sin servicio militar ostensible — podrá contar con todo un pueblo disciplinado y listo para cargar con el fusil, gracias al "Arbeitsdienst".

Jóvenes alemanes enrolados en el Servicio Voluntario de Trabajo, marchan en formación militar a sus labores.



En su aspecto exterior, el Servicio de Trabajo difiere poco del servicio militar. Bastaría reemplazar la pala que llevan estos hombres uniformados, con el fusil, para convertirlos a todas luces en "conscriptos".

CUANDO Adolfo Hitler asumió el mando en Alemania, las estadísticas oficiales arrojaban la terrible cifra de más de 6.000.000 de desocupados, como consecuencia de la honda crisis económica que había facilitado el triunfo de la ideología nazi.

Un diez por ciento de la población se debatía en la más abyecta miseria, a la espera de una mejoría que nunca llegaba a producirse. Hitler había prometido hallar la solución, y no tardó en poner manos a la obra. Emprendió un grandioso programa de obras públicas; creó millares de vacantes con la campaña antisemita, y, utilizando todos los resortes del gobierno, logró reducir la cifra original, hasta que en el mes de junio último sólo dos y medio millones de desocupados figuraban en las listas oficiales. El secreto del aparente éxito de Hitler reside en el "Arbeitsdienst", o sea Servicio de Trabajo, que corresponde en muchos aspectos al servicio militar de la preguerra. Con esa genialidad peculiar al "leader" nazi, éste aprovechó lo que en otros países era una pesada carga negativa,

UN MOVIMIENTO DE JUVENTUD

Esta organización del Servicio de Trabajo no fué en sus principios una creación del "Fuhrer". Existía ya varios años antes del advenimiento del nacionalsocialismo hitlerista. Allá por 1924, cuando Alemania se hallaba postrada por los efectos de la inflación monetaria, y cuando la desocupación empezó a convertirse en un problema, surgió un movimiento entre la juventud alemana con el nombre de "Artamane", palabra derivada de la raíz indogermánica "Artam", que significa lo verdadero y lo genuino revelado por la sencillez rural, y que los jóvenes iniciados interpretaron como "el espíritu que debía restaurar la patria a

En nuestro próximo número aparecerá otra nota relacionada con este interesante asunto, pero referente a la desocupación en Inglaterra

FORTALECER LA DICTADURA

Afirma Luis Raymonde

través de las energías invencibles del auténtico pueblo alemán". Este movimiento es comprensible si se toma en cuenta que, de resultas de la intensa industrialización de Alemania durante la guerra y el período de inflacionismo que la siguió, la población rural se había desplazado a los centros fabriles, especialmente en la zona oriental, donde la mayor parte de los trabajos rurales tuvieron que ser efectuados por inmigrantes polacos.

El propósito primitivo de "Artamane" era el de desalojar a los polacos, redimiendo al suelo germánico de la invasión de sangre eslava. Los "Artamanen", jóvenes de ambos sexos, estudiantes, empleados y obreros desocupados, se trasladaban a la campaña para trabajar allí durante las cosechas, y poco a poco fueron arraigándose en todas las ramas de la producción agrícola. Los estudiantes y los obreros vivían en los mismos campamentos con los campesinos, animados todos por el ideal común de mantener la unidad alemana a costa de cualquier sacrificio. Estos idealistas no fueron vistos con buenos ojos por el gobierno de la república, pero varios partidos políticos trataron de atraerlos, entre ellos el entonces apenas visible partido nacionalsocialista. Al tomar impulso la espectacular campaña nazi, el partido resolvió crear una "conscripción de trabajo" propia, sobre la misma base del movimiento "Artamane". El primero de agosto de 1931 el "Arbeitsdienst" se inauguró como órgano del partido nazi con ciento seis voluntarios. Durante los dos años subsiguientes esta organización adquirió tales proporciones, que el gobierno la tuvo que reglamentar colocándola bajo el contralor de las autoridades locales. Pero fué recién después que Hitler tomó en sus manos la dictadura en 1933, que el "Arbeitsdienst" logró su extraordinaria importancia actual como instrumento de gobierno y como función política.

LA PALA CONQUISTADORA

El Servicio de Trabajo en Alemania no se limita, como ocurre con organizaciones similares en otros países, exclusivamente a socorrer al desocupado, puesto que incluye los programas surgidos de la nueva Alemania. Uno de sus objetivos es nada menos que el de librar al Reich de su actual dependencia del extranjero en lo que atañe a productos alimenticios. Quedó demostrado durante la gran guerra que Alemania no podía alimentarse a sí misma, cosa que ningún alemán ha olvidado. Después de la guerra perdió provincias enteras, pero el Servicio de Trabajo sostiene que, con la pala, podrá conquistar provincias nuevas, dentro de las mismas fronteras de la nación. Según las estadísticas, existen en Alemania 8.500.000 hectáreas de terreno de cultivo que son demasiado húmedas y requieren un intensivo drenaje; casi 2.000.000 de hectáreas de tierras cenagosas sin cultivo y 600.000 hectáreas de terrenos pobres que podrían ser convertidos en buenas granjas. Más de 5.000.000 de hectáreas, especialmente en las regiones Sur y Oeste, necesitan buenos caminos para ser explotadas con eficiencia. El "Arbeitsdienst" pretende que, con esos terrenos ahora incultos y con el intensivo y científico aprovechamiento de los que ya están cultivados, Alemania podrá abastecerse a sí misma con holgura en el caso de una nueva guerra.





Densas filas de desocupados que, en la Alemania anterior al advenimiento de Hitler, constituían un pavoroso problema sin fácil solución visible.



Las agencias de colocaciones antes de la victoria nazi se vieron de continuo atestadas de personas de todas las edades, que Hitler supo convertir en los sólidos puntales de su régimen.

UNA ORGANIZACION MILITARIZADA

Para cumplir el vasto programa del Servicio de Trabajo, se ha dividido al país en treinta distritos para movilizar la juventud. Estos distritos dependen directamente de un ministro en el gabinete nacional. Existen más de mil campamentos en los diversos distritos dedicados en su mayor parte a los hombres, aunque también los hay de mujeres. Por más que se trate de disimular el aspecto militar de estos campamentos, son en realidad cuarteles organizados sobre una base militar, con la siempre presente disciplina en que sólo falta el fusil para dar la sensación exacta de la antigua conscripción. El "Arbeitsdienst" no es obligatorio, como lo era la conscripción. Ningún joven puede ser castigado como desertor si no acude a los campamentos cuando le corresponde. Y, sin embargo, la obligación existe. Gracias al sistema de pasaportes del Servicio de Trabajo, sin los cuales no es posi-

(Continúa en la página 29)

Aun con peligro de su felicidad, le gustaba luchar en...

IGUALDAD de CONDICIONES

...en homenaje a sus rivales.

CUENTO

Por

MARTIN OCHOA

GERMAN Borló vivía presa de una viva ansiedad. Los encantos de Dionisia de Saltor le habían sacudido el corazón. Le habían vuelto malo, irascible, egoísta, injusto, y, sobre todo, orgulloso. Y en verdad que no era para menos.

La había conocido en medio del bullicio de una fiesta, a la que había ella concurrido acompañada de su marido. Hernando Saltor parecía hecho a la medida de su mujer. Era varonil, simpático, elegante. Germán Borló no lo conocía, ni siquiera de referencias. No le interesaba, por consiguiente. Pero Dionisia, sí; ella sí que ocupó desde el primer momento un lugar destacado en sus afectos. ¿Un lugar destacado? ¡Qué tontería! Dionisia, desde el momento en que pasó por junto a él del brazo de su marido, constituyó su única ilusión, *su gran amor*. No se avergonzaba de pensarlo ni de repetirlo. ¿Qué le importaba a él que se debiera a otro hombre, legalmente? En su extraño razonar había llegado a la conclusión de que Hernando Saltor sólo había tenido la fortuna de encontrarla antes que él, pero que a él le asistía el derecho de disputársela. Legal o no, la lucha no le interesaba, y desde el primer momento se sintió animado a sostenerla, como tantas veces; pero a sostenerla para vencer y no para ser vencido y ridiculizado.

La fiesta, por demás anodina, con la llegada de Dionisia había adquirido un gran atractivo para él. Y es que ella la llenaba de luz y de alegría con su sola presencia. Acaso no pensaran así los demás, acaso nadie reparase en los indiscutibles encantos de aquella mujer, pero Germán Borló se consideraba superior en ideas y sentimientos a cuantos se hallaban congregados allí. La siguió a través de las salas, iluminadas y concurridas, y aprovechó una conyuntura para acercársele e invitarla a bailar. Y ella lo aceptó con la misma buena fe con que poco antes había aceptado a otros.



Se le antojaba a Germán Borló suave como una pluma y fragante como una rosa. Podía decirse que la llevaba en el aire. No pudo menos que hacer su elogio como bailarina.

—Baila usted como seguramente bailaban las diosas del Olimpo — le dijo.

—¿Le parece a usted?— le repuso ella, sonriendo de la galantería.

—¿Que si me parece? Pero, ¡si es la purísima verdad!

—Veo que es usted demasiado galante.

—Si dijera usted demasiado sincero..., o demasiado justo, quizá acertara.

Cuando cesó la música la acompañó a su asiento, y le dió las gracias por su gentileza de acompañarle. Dionisia le correspondió con una sonrisa que era toda una promesa.

¿Por qué le había sonreído de ese modo? ¿Por qué antes, mientras bailaban, le había respondido con cierta coquetería? ¿Por qué, además, bailaba tan bien? De no haberle aceptado cuando la invitó a bailar, de no haber sabido bailar, de no haber sostenido un breve diálogo con él, Germán Borló acaso hubiera desistido de su propósito de conquistarla y se hubiera retirado. ¿No sería que el diablo habría querido jugarles una de las suyas y los había puesto en el mal camino?

¿Mal camino aquel? Según los moralistas, sí, el peor de todos; según él, enamorado efusivo, sostenedor de una moral ultramoderna y defensor de la belleza, no. El podía pretenderla, asediarla; en ella estaba defenderse, rechazándole. Aquel era un duelo entre los dos, nada más que entre los dos. Hernando Saltor no entraba en sus pensamientos. No existía. A pesar de verlo mariposear en torno de su mujer, no le preocupaba; no temía afrentarle. Más aún; estaba dispuesto a disputársela, ciego a todos los prejuicios.

Hernando Saltor podía castigar su atrevimiento, y hasta darle muerte; y estaría en su derecho. Pero él se defendería. A pesar de parecerle "más hombre" físicamente, no le inspiraba temor. Le haría frente con valentía y audacia. El peligro, la duda, el misterio eran como acicates para él.

Durante el resto de la velada Germán Borló siguió rondándola, asediándola, sacándola a bailar cuantas veces le fué posible, y martirizándole los oídos con su charla sugestiva. No quería detenerse a pensar si ella lo merecía o



no; le gustaba y eso era suficiente. Dionisia, por su parte, ¿habría reparado en tan extraña asiduidad? Desde luego que sí, y por cierto que Germán Borló no le había resultado indiferente. El diablo enredador, que se complace en tejer la trama de las tragedias más ridículas, en aquellos momentos, atisbándoles, tejía el lazo en el que tarde o temprano acaso les hiciera caer.

A partir de aquel momento Dionisia y Germán se buscaron, se desearon, se hubieran arrojado el uno en los brazos del otro, pero el diablo se interponía entre los dos y no se producía la vergonzosa caída.

Germán Borló redoblaba su asedio, la acompañaba más frecuentemente en la calle, le pintaba más fogosamente su pasión; pero ella, como sostenida por una fuerza superior a las suyas, le tenía a raya, aunque las más de las veces aparecía a los ojos de él como a punto de claudicar.

— No es tiempo aún, Germán, de darle la prueba de amor que me pide — solía decirle. — Cuando llegue el momento, yo misma me arrojaré en sus brazos.

— Pero es que ese momento parece no llegar nunca — clamaba él, tiernamente.

— Ya llegará, ya llegará. ¿No llega, acaso, todo en la vida?

— Todo, no.

— Todo, sí.

Hernando Saltor seguía haciendo su vida de hombre de negocios; ocupándose apenas de su mujer, dejándola librada a su propia fortaleza. Seguía, además, engordando, poniéndose fuerte, arrogante. Daba envidia. Germán lo odiaba por eso, porque no sabía valorar el tesoro de mujer que tenía. Y ese odio le hacía extremar el cerco, arrastrarla hasta el borde del precipicio, empujándola suavemente. Todas sus artimañas resultaban inútiles, sin embargo. *No había llegado la hora,* como solía ella decirle; como acaso le soplaba el diablo en el oído.

Así fueron corriendo los días. Dionisia de Saltor tremaba de inquietud, de ansiedad; pero aquella fuerza tan poderosa que la poseía, seguía aferrándola a su virtud, proclamada y envidiada. Sin embargo, la fuerza fué cediendo, cediendo, y llegó un momento en que su virtud quedó pendiente de sólo un hilo, un hilo de araña que un soplo podía romper. Y esto lo sabían los dos: ella y él. El único que, como siempre, lo ignoraba, era el marido, que seguía engordando, gozando de la vida y sintiéndose el más feliz de los hombres...

Cómo ocurrió aquello? Nadie supo explicárselo, pero la cosa no podía ser más vulgar, más corriente. El mismo día en que Dionisia se decidió a aceptar la cita de Germán Borló, su marido cayó bajo las ruedas de un auto, en la calle. Fué un accidente desdichado, que le costó la fractura de una pierna y de la nariz, amén de otras lastimaduras de consideración en el rostro.

Dionisia, naturalmente, no concurrió a la cita, ni se dejó ver en los días sucesivos. ¿Qué extraña trama era aquella que había urdido el diablo? ¿Por qué Germán, en cuanto tuvo noticias de aquella desgracia, en lugar de acudir a consolarla, a darle fuerzas y valor, desapareció como tragado por la tierra? ¿A qué obedecía su actitud, siendo que debía alegrarse de aquella desgracia, que contribuiría a abrirle del todo los brazos de Dionisia? ¿Era por respeto a su dolor de esposa, quizá? Dionisia, ante aquel abandono, ardía en rencores contra él; velando junto al lecho de su marido, su corazón se deshacía en imprecaciones contra el cobarde.

Tres meses duró la curación de Hernando Saltor. Al darle de alta los médicos, quedó rengo y con el rostro desfigurado. Ya no era más que una sombra del Hernando arrogante, satisfecho de la vida, que eclipsaba a Germán por completo. Reanudó sus tareas, al frente de su oficina, y las horas y los días siguieron corriendo para él como hasta entonces. Germán y Dionisia no volvieron a verse; una fuerza, un *algo superior* los separaba. Sin embargo, *aquel algo superior* un día se rompió como la sutil tela de la araña. El diablo, satisfecho de su obra, una noche, en

(Continúa en la página 29)

Son PADRE e HIJO el DECANO y el BENJAMIN de los BUZOS ARGENTINOS

Nos cuenta JULIO S. MORALES



Listo para sumergirse en las barrosas aguas de nuestro río aparece en esta fotografía el benjamín de los buzos.

Vicente Fonda, el más viejo de los buzos en nuestro país, y su hijo Homero, el más joven de los que arriesgan su vida en esa profesión

A través de los tiempos, desde que Buenos Aires, ensanchándose en importancia, requirió para su puerto la necesidad de emplear el primer buzo, hasta nuestros días en que el descenso de un obrero con escafandra al vientre de las aguas, ya no congrega a muchos curiosos y ha dejado de ser punto de referencia en el transcurrir de los años, el desarrollo de este arriesgado oficio ha llegado a ofrecer en nuestro medio un raro y original aspecto. No existe en el país ninguna organización de buzos. Los que hay trabajan por su cuenta y riesgo. Son buzos los hijos y nietos de buzos. Como una cuestión de heredad, ascendientes y descendientes se han venido pasando la alternativa en el uso y posesión de la escafandra a través de los años y de las generaciones. El asiento de los primeros buzos que desentrañaron los misterios de nuestro estuario fué la Boca, y ahí, en la pintoresca barriada ribereña, tuvieron la cuna y moran los buzos de hoy. Allí tienen sus talleres, en ellos se elaboran sus trajes especiales, sus pesados zapatones de plomo, sus herramientas y herrajes y hasta sus propias escafandras.



Homero Fonda, como su padre, es buzo, y posiblemente alguno de sus hijos también lo será, porque esa profesión se hereda, como lo demuestra hasta ahora la experiencia.



Un buzo trabajando en el casco de una embarcación, mientras sus compañeros le suministran el oxígeno necesario para realizar sus peligrosas tareas metido en la escafandra.

LA PRIMERA ESCAFANDRA Y LOS PRIMEROS AFICIONADOS

En 1890 las aguas del puerto, sin ir más lejos, ya se habían tragado a una regular cantidad de embarcaciones. Tentar salvamentos implicaba una aventura. No había elementos, aunque había hombres dispuestos. Estos, gente de mar, intentaron los primeros salvamentos. Aclaremos que se trataba de rescatar, simplemente, lanchones semihundidos en los pechos mismos del muelle. Un día los hermanos Carbone recibieron de Italia un equipo de buzo que habían encargado, y con él se arriesgaron a la furia de las corrientes y al fondo de nuestros ríos. Durante algún tiempo buenos servicios prestó; hasta que con la muestra recibida de Italia, se elavoraron nuevos equipos para buzos y con ellos se aventuraron a desafiar los peligros de las profundidades del estuario, además de los hermanos Carbone, Salvador Ranucci y Bartolomé Virgona. Todos genoveses radicados en el país. Eran buzos de afición; los primeros que rescataron víctimas de los temporales. Descendientes de los Carbone, de Virgona

(Continúa en la página siguiente)

y de Ranucci, hijos y nietos, como ellos lo fueron de otros en sus tiempos, allá por el 90, son buzos actualmente.

CON EL VENECIANO FONDA LLEGO EL PRIMER BUZO

Cuando llegó tenía veinticinco años; es veneciano y se llama Vicente Fonda. A los diez y siete años había heredado de su padre, allá en la poética y cantada Venecia, como única fortuna, una abollada escafandra y una animosa disposición para desafiar las profundidades del mar. Con estos elementos se había ganado la vida estableciendo una vinculación casi constante con el fondo del Adriático y del Mediterráneo. En el golfo de Trieste trabajó en el salvamento del "Andreína" y en las bravas costas de Istria colaboró en el rescate del "Pam". Así, en cien salvamentos, durante ocho años. Un día se vino al Plata. Era en 1899; con él llegó el primer buzo de profesión.



Pronto se vinculó a los Carbone, con Virgona, con Ranucci. Y aquí pasemos a oírle; actualmente es el decano de los buzos argentinos.

—Hace cuarenta años que trabajo en la Argentina. Tengo sesenta y cinco, de los cuales cuarenta y ocho los he pasado bajando al fondo del mar. Por lo que declaro creo que me libraré de narrarle todas mis aventuras y zozobras; usted entenderá como yo que lo que pasa en cuarenta y ocho años no se puede contar en un día...

—Pero ¿en un minuto se puede decir lo que ha ocurrido en otro minuto?

—Y como usted ha de venir con el ánimo de hacerme charlar, por lo menos, varios minutos, pretende que le cuente varias cosas, ¿no es así? Pues allá vamos: al llegar a Buenos Aires me fué dado apreciar la diferencia que existe entre descender a las profundidades inmensas de los mares, como yo lo había hecho en Europa, y bajar al fondo de nuestro estuario o de nuestros ríos. En aquellos la visibilidad es completa, o casi completa, cualquiera sea la profundidad. Aquí, que sólo se trabaja a 10 ó 15 metros de la superficie, las aguas barrosas no ofrecen la menor transparencia; debemos trabajar a tientas, mejor dicho, al tacto. Diríase que tenemos por ojos las puntas de los dedos. En verdad, recuerdo que me costó mucho adaptarme; tiempo después recién pude ser efectivo. Entonces, poco más o menos, fué que me contrató la compañía Lussich, de Montevideo, por cuya cuenta actué en los salvamentos más importantes que se han realizado en el Plata. En 1904, en oportunidad de haberse hundido frente a Río de Janeiro el paquete francés "España", fuí llamado por una compañía inglesa que tomó a su cargo el rescate del buque cuando ya se había dado por perdido, debido a haber fracasado en los trabajos tres distintas entidades de esta índole. A los diez y ocho días logramos ponerlo a flote. Volví a Buenos Aires e ingresé en la sección salvamentos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Poco después renunciaba para trabajar por mi cuenta. Y esto lo he hecho hasta hoy...

DECANO DE LOS BUZOS ARGENTINOS

—¿En qué ha llegado a hacerse acreedor al decanato?

—En efecto, soy el más viejo en el desempeño del oficio y en edad. Con sesenta y cinco años no muchos se atreverían a trabajos tan penosos.

Admirable muestra de energía y salud física la de este anciano, para quien las voces más hondas de las aguas no tienen secretos. Curtido y sonriente, su rostro se me aparece como un símbolo del mar, y a ratos como símbolo de vencedor del mar. No se atina a ubicársele. ¿Pertenece, acaso, al mar mismo, o a los que triunfan sobre el mar? Cuando le oigo contar sus zozobras innúmeras, episodios de sus luchas terribles contra los embates y las furias más profundas, estoy frente al enemigo del mar. Cuando le observo, sereno, intacto, se me vuelve una cosa misma del mar...

SU HIJO, EL BENJAMIN DE LOS BUZOS

Me lo presenta. Se llama Homero y tiene veintidós años. Como su padre, desde los diecisiete viste el grueso traje, calza los pesados zuecos de plomo, se coloca la escafrandra y se sumerge en el fondo de nuestros ríos. Es el más joven de los buzos argentinos, es el benjamín de esa familia de obreros del mar. Secunda al padre en todas sus tareas, y cuando éste no lo haga más, él, Homero, por tradición que la superstición severamente parece respetar, será la continuación viviente de su progenitor.

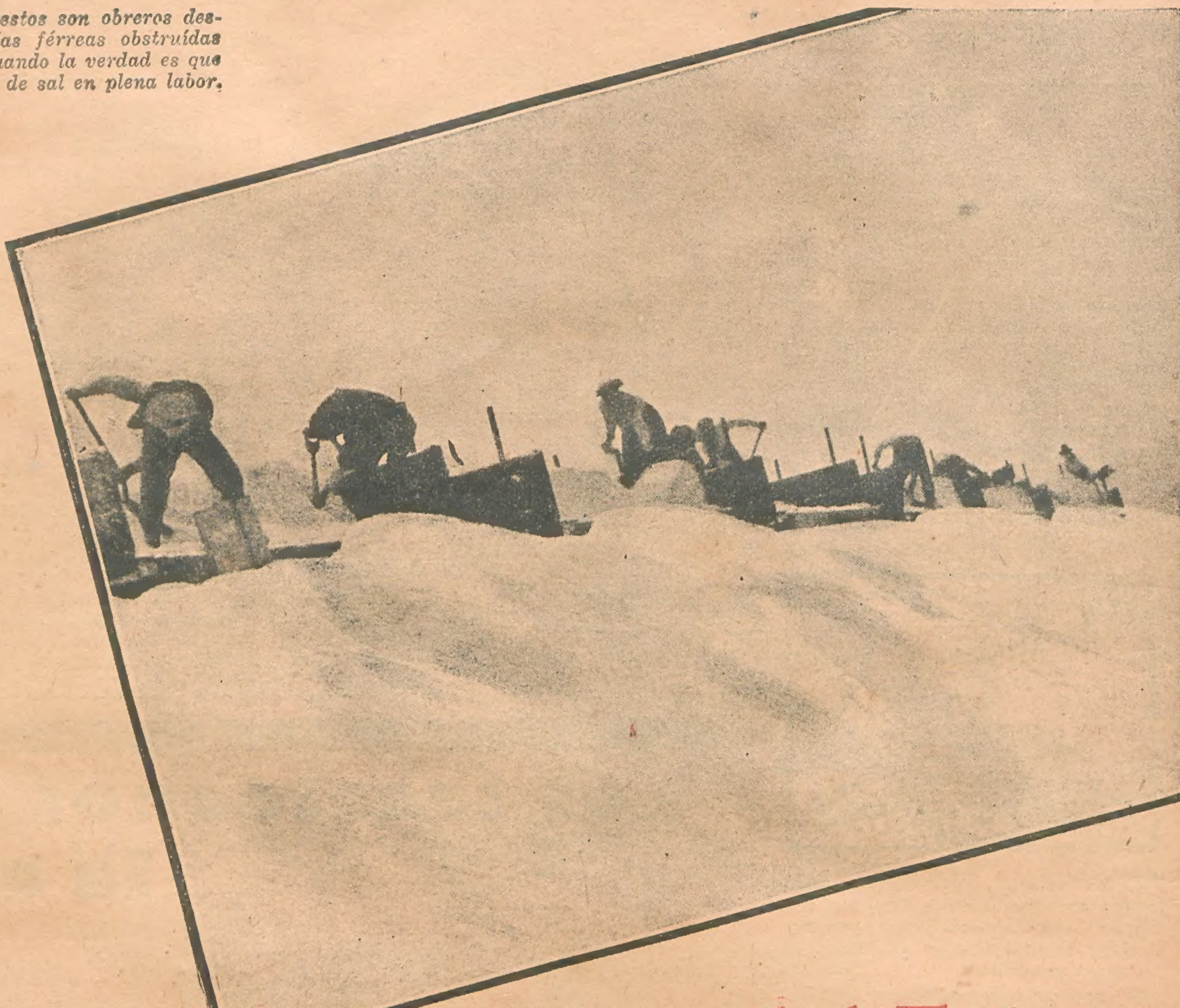
Le interrogo sobre los peligros que corre, y más que como si no los temiera, como si no los conociera por obra y gracia de su recio temple, sonríe a mi pregunta con la misma sonrisa con que recibiría al riesgo más bravo. Luego de un rato agrega:

—Aunque parezca extraño, bajo el agua podemos morir asfixiados.

—¡Asfixiados!

—En la escafandra hay una válvula reguladora del aire que manejamos a golpes de cabeza. Si no lo hacemos con prudente precisión, puede entrar demasiado aire. Como el traje es inmenso comparado con nuestro cuerpo, al llenarse de aire, inflándose demasiado, hace que la escafandra se nos suba bastante sobre la cabeza; que las mangas, llenas de aire también, nos inmovilicen los brazos, pasando otro tanto con respecto a las piernas, y entonces ante la imposibilidad segura de comunicarnos con el guía que está en la superficie, cosa que se hace por medio de una clave a base de tirones de sogas, estamos a merced de la furia de las corrientes y corremos el riesgo de una muerte por asfixia, más segura aún en caso de invertirnos cabeza abajo. Casos como estos han pasado muchos... Pero volviendo a su pregunta, que aún no he contestado, diré que el peligro que más temo es el de no poder realizar ciertos trabajos una vez estando en el agua. Hay tareas muy penosas para un solo hombre. Debe tenerse presente que sea cual fuere el trabajo a efectuarse, siempre lo realiza un solo buzo. No es posible establecer colaboración alguna entre dos o más buzos debido a la nula transparencia de nuestras aguas. Hay que hacerse cargo lo que significa trabajar a tientas, resistiendo las fuerzas de las corrientes y enfundado en un equipo que pesa de 100 a 120 kilos. Así y todo, a veces cumplimos jornadas de horas y horas. En estas condiciones, retornar a la superficie es volver a la vida...

FIN



Parecería que estos son obreros despejando las vías férreas obstruídas por la nieve, cuando la verdad es que son cargadores de sal en plena labor.

La sal: riqueza de Santiago del Estero

ESTOY viajando hacia el Norte de Córdoba. Al salir apenas de Deán Funes, progresista centro ferroviario y comercial de la región, nos metemos en un terreno arenoso. A ambos lados del camino se erige una vegetación peculiar: la jarilla, el chañar, el quebracho blanco y el algarrobo. Parece una naturaleza más huraña que resiste al cultivo de los mandarinos y de las uvas que dejamos al pasar por Quilino.

Los cardones abundantes ofrecen una nota decorativa muy singular y característica. Se amontonan los tunales en fruta cerca de las casas, que por modestas que sean se llaman allí estancias: "El Sauce", "La Ruda", etc.

Nuestro baqueano, amante de lo almibarado, elogia la calidad del arrope lugareño, que lo preparan en "botas", metido dentro del cuero de la vizcacha, el conejo o el cabrito, con patas y cola. Nos afirma, además, que los chivos regionales son muy sabrosos. El asunto está, pues, entre lo dulce de la penca y lo salado de la tierra que le da vida...

Van escaseando los árboles. El calor se intensifica y sopla un viento norte que es casi de fuego. Al panorama de la naturaleza únese el hábito de la gente. Domina el burrito cargador y sobrio, que aguanta el equilibrio de su jinete corrido sobre la extremidad del lomo, como resbalándose por el anca, o bien arrastrando un minúsculo carro que va en busca de leña al monte o sostiene el barrilito de madera para el transporte del agua potable.

He aquí la tragedia, especialmente en la estación del verano: el agua. Inútil resulta horadar el suelo a la más atrevida profundidad; es seco y amargo. La escasez de las lluvias — que no se considera una desgracia porque facilita y aumenta la producción de la sal — plantea un serio problema, resuelto por un procedimiento sencillo. Las Obras Sanitarias han realizado varias perforaciones en Quilino, y juntando el agua, que no abunda mucho, por cierto, la llevan como una bendición, por medio de una cañería, a la vera del camino. El servicio es público y gratuito. De trecho en trecho existe una toma. Consiste en una canilla común, igual a las muchas que usamos en nuestras casas. A su alrededor se amontonan los sedientos — hombres y animales, — ávidos de beber, y se proveen los aguateros que han hecho con sus burritos heroicos una marcha de leguas y leguas. Esa misma agua alcanza a San José, cruza la estación de Lucio V. Mansilla y llega a Totoralejos, a través de ¡75 kilómetros!



Al pie de una verdadera montaña de sal aparecen en esta fotografía bolsas de este producto listas para ser transportadas hacia distintos puntos de la república.

CERCA DE LAS SALINAS GRANDES

Siempre arenoso el camino y caliente la atmósfera. Hubimos de quitarnos los abrigos y alivianarnos de ropas, porque aquella madrugada del viaje salimos casi con frío de Sarmiento. Los pueblos que atravesamos eran todos semejantes. Alguno quizá menos rústico. El rancho de paja, que ofrece ejemplares extraordinarios, de un estilo único e inconfundible, alterna en su pobreza criolla con algún edificio de material, generalmente destinado a negocio, oficina pública, consultorio médico o residencia de cierta familia acomodada que todos la conocen y la nombran.

Eso sí, no existe secreto en el círculo íntimo de esa sociedad casi común. San José es la puerta de entrada, digamos así, de las Salinas Grandes, por esa parte de Córdoba. Nótase un movimiento inusitado y las instalaciones fabriles de las explotaciones. El suelo va blanqueándose, y a lo lejos se abre, ante la mirada absorta, el espectáculo grandioso, emocionante, de ese "mar en seco", atravesado por sobre los médanos, que lo dividen en dos pedazos por las vías del F. C. Central Córdoba, más allá del punto donde nos encontramos: entre Totoralejos y Recreo, metido este último lugar en la provincia de Santiago del Estero. Los pequeños rieles del Decauville hacen también su incursión a la zona del salar. Frente a El Chañar sale una línea de la Compañía Salinera de Córdoba; más adelante, otra de los señores Martorell y Grau, de 10 kilómetros, dirigiéndose hacia el nordeste. La superfi-



He aquí un croquis que demuestra la gran extensión que abarcan las Salinas Grandes, de las cuales se ocupa nuestro colaborador en esta interesante nota.



Montones de sal ya recogidos y listos para ser transportados.



Con grandes mazas de madera se realiza la operación de romper las capas de sal.



Un detalle de la explotación salinera en que se marca el lugar sobre el cual se ha extendido la vía férrea.

IMPRESIONES DE UNA VISITA A LAS SALINAS GRANDES RECOGIDAS por ARMANDO MAFFEI

●



El transporte con las vagonetas de sal se hace arrastrado por mulas.

cie de las Salinas Grandes es de 15.000 kilómetros cuadrados (ubicada entre las fronteras de Córdoba, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca), no toda cubierta de una capa de sal, naturalmente. Existe esa división por los médanos a que he aludido. Otra gran porción de ella ofrece una vegetación halófila, es decir, de plantas propias a la naturaleza salina del terreno.

El salar de San José, que es el que visitamos, tiene una longitud de 40 kilómetros, de sur a norte, y un ancho de 24 kilómetros, de este a oeste. Alcanza, pues, a cerca de 1.000 kilómetros cuadrados (80.000 hectáreas).

Llevo en mi carpeta de apuntes interesantes datos que gentilmente me fueron facilitados por el ingeniero Ezcurra, de la Dirección General de Minas y Geología, y extractados de dos últimos trabajos — casi inéditos — de sus inteligentes colaboradores, los doctores Remigio Rigal y Hércules Corti.

Fácil me será, en consecuencia, ofrecer una síntesis técnica de esa importantísima cuestión, vinculada en forma efectiva y franca a la

(Continúa en la página 61)



Parvas de sal, en que puede verse que las blancas indican que son de este año; las obscuras, del año pasado, y, por último, las más pequeñas son parvas individuales.









¡OLE, tu cuerpo, morena...!



ES evidente que la mujer está poco a poco invadiendo los campos hasta el presente reservados a los hombres. Pero si habían invadido los campos, no se habían atrevido a hacer lo mismo con las arenas, mucho más si éstas eran las de una plaza de toros.

Estas pintorescas escenas que aquí aparecen han tenido por escenario, nada menos, que la vieja ciudad de Moscú, donde entre los espectáculos del Teatro de Zíngaros fué ofrecido éste, donde la niña torera se vió en serios apuros para salvar intacto su pellejo.

Como puede verse, en la moderna Rusia de los soviets no se rechaza del todo la tradición, ya que admite la posibilidad de ofrecer una corrida, que si no es de toros, ofrece alguna semejanza, pues esta es, antes que otra cosa, la simple disparada de una niña que, como en la popular canción, quiso ser torera...

Abajo, a la izquierda, se ve la popular figura de Carmen, tal como ha sido interpretada en el Teatro de Zíngaros, en Moscú.

NOTAS DE TUCUMAN



Alumnas y alumnos del Instituto Musical Tucumán que tomaron parte en la 58ª audición realizada en la Sociedad Sarmiento, acto que obtuvo gran éxito y se vió muy concurrido.



Niñas que tomaron su primera comunión en la iglesia de San Francisco el día de la Inmaculada Concepción.



Ganadores del torneo Clausura organizado por la sección tennis del Club Atlético Tucumán, certamen que constituyó una de las más brillantes demostraciones deportivas de la localidad.



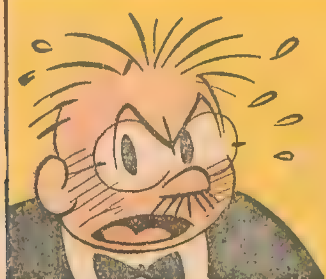
Nuevas maestras egresadas del Colegio Santa Rosa, en cuyo establecimiento dieron término a sus estudios con las más altas notas.

Fotos Martín

JEAN PARKER, mujer moderna practica un DEPORTE ANTIGUO



JEAN Parker, la diminuta actriz cinematográfica, es una mujer moderna que practica un deporte viejo. Difícil resulta no reconocer de inmediato la originalidad que esta foto ofrece, al hacer que la descomunal rueda de esta bicicleta antigua sirva de marco a una mujer joven, bella y muy al día. De más está decir que tal deporte está muy de moda en Hollywood y que raro es el artista que no posee dos o tres bicicletas de éstas. Jean Parker, más modesta, tiene una sola, a pesar de que su sueldo en la Metro Goldwyn Mayer la capacita para tener muchas más. Después de su triunfo personal en el film "Las cuatro hermanitas", su posición en la Meca del cine ha mejorado notablemente, y la que hasta ayer era una figurita tan sólo utilizable cuando era necesario adornar una película con una cara bonita, es hoy una actriz capacitada para interpretar primeros papeles por más dificultosos que sean.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO







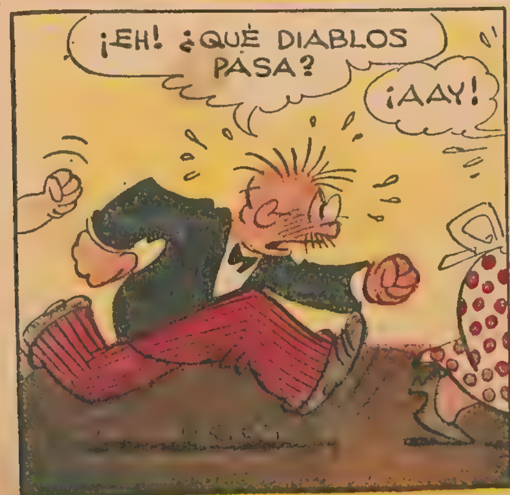


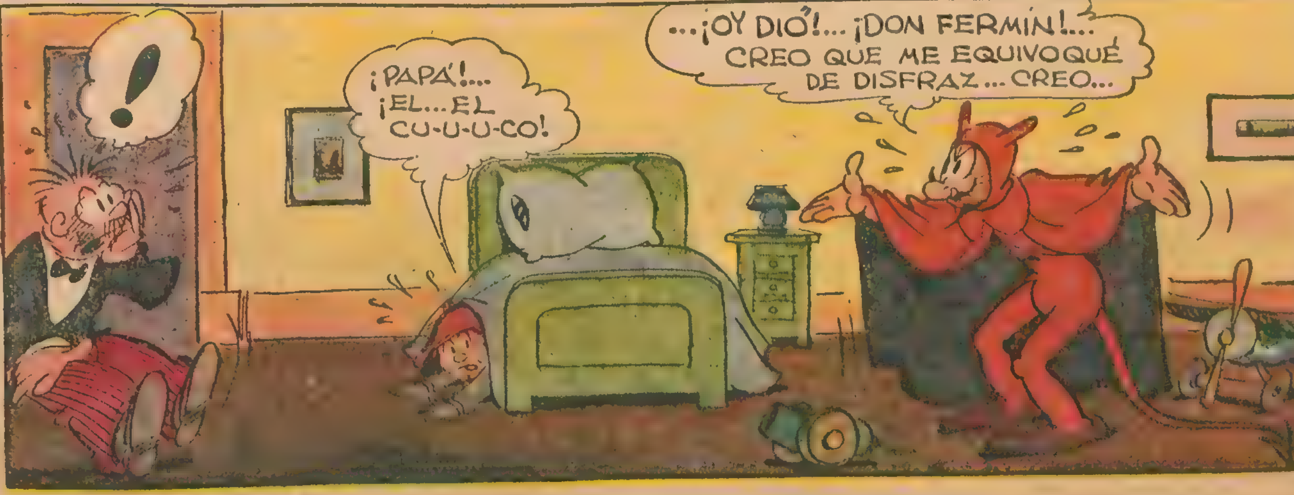












¿SABE usted el SECRETO de la PERSONALIDAD?

He aquí los siete puntos capitales que la constituyen.

1. VITALIDAD.
2. APARIENCIA EXTERIOR.
3. VOZ.
4. EQUILIBRIO.
5. CONVERSACION.
6. EXITO.
7. UNIFORMIDAD DE CARACTER Y FACILIDAD Y LLANEZA DE TRATO.

Por MARIO DENIS

HE aquí el resumen de la personalidad, ese don que atrae o repele, que conquista admiración y sonrisas, o provoca el enojo y el disgusto en los demás.

Esta vaga, indefinida, y no obstante poderosa característica, que constituye el "misterioso encanto" de algunos pocos favorecidos y causa la envidia de los desheredados, ha caído ya bajo la curiosidad discriminadora de los psicólogos, que con irreverencia científica descubren ante nuestros ojos la armazón práctica que sustenta la personalidad.

Sus columnas principales son siete, y forman otras tantas condiciones del carácter humano, que pueden ser magnetos que ejercen atracción en el campo dilatado en que se mueve el que posee una personalidad simpática, o bayonetas de agudas puntas que se encargan de añadir asperezas en el camino difícil que le toca recorrer al de personalidad repelente.

Como es natural, las personalidades extremas, es decir, las que están formadas con ayuda de las siete cualidades desarrolladas al máximo, tanto en sentido positivo como negativo, se encuentran sólo por excepción.

Este hecho es consolador.

Por otra parte, mediante el cultivo de algunas de las aptitudes y la corrección de otras, se puede obtener resultados sorprendentes, convirtiendo una personalidad mala en mediocre, con aspiraciones de hacerla llegar al nivel de muy buena.

Mas tal tarea dista mucho de ser tan sencilla como parece a primera vista. Toda una ciencia y una complicada diplomacia deben regir el cultivo de estas determinadas cualidades.



George Bernard Shaw ha basado su personalidad exclusivamente en las condiciones 1, 5 y 6. No se le puede negar la posesión de una asombrosa energía, de una gran facilidad de expresión y del éxito logrado en su empresa.

Pocas son las mujeres, por ejemplo, a quienes se puede acusar de negligencia con respecto a la condición 2, que se refiere exclusivamente al buen parecer físico, que se obtiene con la elegancia en el vestir, con el acierto de la elección del maquillage y del peinado, y con la gracia de la postura y el andar.



Lady Astor, la primera mujer que ocupó una banca en el parlamento inglés, posee una personalidad rica, aunque un poco atenuada por su costumbre de hablar demasiado. Las mujeres imitan sus trajes y sombreros, pero se abstienen, casi en absoluto, de seguir sus opiniones.

Sin embargo, aun cuando una mujer tenga muy buen cuidado en usar sólo aquello que la favorece, es posible que su garbo y donaire atraigan a un determinado número de personas, y merezcan la entera desaprobación de las demás.

Una mujer vestida en traje masculino agrada, por lo general, a los miembros de su sexo, y provoca el resultado directamente opuesto en los hombres. Este punto no ofrece tantas dificultades como el indicado por el número 5, que trata de la conversación y de sus esenciales cualidades: fluidez e interés.

La conversación es el medio más práctico para poner de manifiesto la inteligencia y la instrucción que se posee. Nadie lo ignora, y con el objeto de lucirlas, todos dedican al arte de conversar redoblados esfuerzos, que muchas veces suelen ser contraproducentes.

La degeneración en charlatanería es harto común. El hombre o la mujer casquivanos, al hablar con exceso, traicionan su falta de espiritualidad e ilustración, ante la misma persona que desean impresionar mediante la palabra. Y aun el que puede considerarse con justicia como poseedor de una verba brillante, flúida y llena de chispa, puede aburrir si abu-

sa de ella..., especialmente si no cultiva su voz.

Y esto conduce de lleno al tópico 3, el cual se refiere a la voz, que siendo el vehículo de nuestros pensamientos no debe desdecir de la calidad de éstos.

Una voz chillona, metálica y dura ofende los oídos y el buen gusto públicos; se escucha con menos enojo una serie de banalidades bien moduladas que una exposición de asuntos apasionantes, hecha con una voz de inflexiones desagradables.

Lady Astor, la primera mujer que ocupó una banca en el parlamento inglés, dueña de muchas de las cualidades fundamentales de una personalidad rica e impresiva, resta a su influencia y simpatía gran parte de su eficiencia por su hábito de hablar demasiado.

Llena de vitalidad, elegante en extremo, figura social de primera magnitud, encantadora por muchas razones, tiene una voz fuerte pero agradable y no le es desconocido el arte de modularla.

Si a esto se añade una genuina erudición, su viveza de espíritu y rapidez de pensamiento, condiciones con que a menudo obtiene brillantes victorias parlamentarias, se puede asegurar que pocas personas han sido tan espléndidamente dotadas por la naturaleza.

Sin embargo, su influencia es muy relativa. Los hombres no niegan sus aplausos a los despliegues de su ingenio, pero no se dejan guiar por sus consejos. Las mujeres imitan sus trajes y sombreros; pero se abstienen de seguir sus opiniones.

Porque el deseo de saberlo todo, e indicar rumbos sobre cada asunto es siempre enojoso. No existe la persona, mujer u hombre, que pueda hacerlo con éxito.

La mujer que habla incesantemente en una fiesta, dando la impresión de "dar vida" a la tertulia, suele, muy a menudo, provocar el enojo y disgusto en las demás, a quienes priva de las oportunidades de lucir sus propios méritos.

Muchas son las enemigas de lady Astor que tal vez depondrían su animosidad, si ella no las despojase tan frecuentemente de sus derechos de ocupar, a veces, el primer plano.

No en balde la condición número 1 es la primera en la lista.

En efecto, la vitalidad o abundancia de energía es una genuina fuente de encanto. A ella se debe el brillo de los ojos, el timbre lleno de la voz, la firmeza y vivacidad que se evidencia en cada frase y en cada movimiento.

Como se sabe, estas manifestaciones están regidas en gran parte por el buen funcionamiento de las glándulas de secreción interna. Por tratarse así de un estado físico, es susceptible de grandes mejoras. Una obediencia estricta a las leyes de la higiene da excelentes resultados. Un especialista en la materia, consultado en un caso de mal funcionamiento de las glándulas, puede regenerar una personalidad melancólica y apagada.

La vitalidad debe ser también administrada por dosis y con diplomacia.

La naturaleza se encarga muchas veces de esta correcta distribución de energía vital.

Es bien sabido que los hombres corpulentos y fuertes, de apariencia dominante y magnética influencia, son, por lo general, gente de modales reposados y voz moderada. Nada puede ser más conveniente a la personalidad que esta compensación armónica.

Si el hombre de físico imperioso tuviese al mismo tiempo maneras avasalladoras y autoritarias, haría que cada persona a quien tocase actuar en el mismo plano se acogiese instintivamente a una actitud defensiva, lo cual dañaría necesariamente su personalidad.



—¡Ya sé! ¡Mi marido!
(De "The Bystander")

Una voz suave y unos modales apacibles en un hombre de físico imponente causan la agradable impresión de una protectora torre de fortaleza, sugieren la posibilidad de un amigo para los momentos difíciles y lo convierten en una persona que todo el mundo desea tratar.

Hay entre ambos la diferencia que hace huir de un enorme perro enfurecido, y acerca a un noble bruto protector.

Y otro tanto se puede decir del sexo femenino, que desgraciadamente desconoce, a menudo, la importancia de este principio.

La mujer alta y de tipo dominante se crea una desfavorable personalidad adoptando maneras imperativas, que son de gran utilidad en una sala de clase, pero que están de más en otros lugares.

Y nada es más común que ver a la "mujercita frágil" manejar a los hombres a su sabor, con anuencia y hasta con aplauso de los interesados.

Corresponden por partes iguales a los tópicos 1 y 2, es decir, vitalidad y apariencia, las impresiones que se causan directamente sobre los sentidos de los demás, impresiones que forman en gran parte la personalidad.

Es tal vez un poco crudo decir que en la atracción o repulsión que se experimenta hacia alguien, lo que se ve, se siente, se gusta y se huele juega un papel decisivo.

Pero la verdad es que si bien la armonía facial, la esbeltez de la silueta, el aseo y aliño de los cabellos, la gracia del continente y los modales son cualidades de importancia definitiva para la formación de una personalidad agradable, la reacción que dará el calificativo final, dependerá mucho de un apretón de manos repelente, frío, indiferente, cálido, firme o vital.

El sentido del oído es también juez muy severo. Es él quien interviene en la clasificación de las voces cuyo tono áspero o dulce, chillón o grave, frío o cálido, define tan bien la personalidad y despierta tantas simpatías como mata amistades incipientes.

No es posible enfatizar con exceso la importancia de la condición colocada en el tercer lugar de la escala de las cualidades que forman la personalidad.

Sin embargo, es este otro punto que las mujeres descuidan muy a menudo. Se esfuerzan con constancia encomiable en complacer los demás sentidos — la vista con especialidad — y descuidan el oído dando rienda suelta a sus voces atipladas, y a su costumbre de hablar en coro.

Nadie ignora que las mujeres obtienen éxito como cantantes, pero como locutoras sus fracasos son muy comunes.

Siempre en el tema que sugieren los tópicos 1 y 2, se debe llegar a estudiar las reacciones que produce el sentido del gusto.

Con algún objeto los fabricantes de lápices para los labios les imparten sabores variados y deliciosos. Y si la mujer, al elegirlo con sumo cuidado, cumple con un deber de delicadeza para con el hombre amado, éste no debe olvidar que no conviene fumar antes de besar...

Este sistema investigador de las condiciones de la personalidad despertará, probablemente, enconadas sátiras de parte de los críticos, que lo calificarán de falaz y subrepticio.

La personalidad — dirán — es algo espiritual, hecha de emociones desprovistas de materialismo; es un atributo noble que seduce y encanta a los demás, con entera libertad de los aspectos físicos.

Así, pues, ¿no intervienen para nada el aseo, el modo de andar y de comer en la formación de la personalidad?

Imposible negar la vital importancia de todo esto.

Sin embargo, hasta estas malas condiciones pueden hallar paliativo con el cultivo intenso de otros grados de la escala. Los pocos favorecidos físicamente, sobre todo, deben tener en cuenta los grados 5 y 6, que se refieren a la conversación y el éxito.

Este último es, tal vez, el fundamental, pues es la clave misma de la per-

(Continúa en la página 24)

UN LIBRO NUEVO

...sin menoscabo de su valor bibliográfico, puede ser el protagonista de una espantosa tragedia.



"Ita diis placuit."
Así plugo a los dioses.

PAPITO!... ¡Papito!... Ya es tarde... ¿No te levantas?

Don Matías abrió los ojos, miró el reloj de bolsillo que había puesto la noche antes en el velador inmediato y, azorado por la hora, se dispuso a abandonar el lecho.

—¡Las nueve y media!...

Miró a su hijo con dulzura y le acarició en las mejillas.

—¿Cómo estás, Sócrates?... ¡Qué buen mozo te han puesto!...

—Sí — contestó el muchacho. — Me han cortado el pelo tempranito... Después anduve un rato por la avenida y vine a despertarte... Ahora voy a salir otra vez, mientras te vistes... Hay que buscar el libro que encargó el tío Perfecto.

—Bueno, anda. Y no demores. De todas maneras eso no es de apuro. Menos con las instrucciones que te han dado. Vaya un tío estrafalario el tuyo... ¿Tienes ahí el apunte?

Y Sócrates, después de mostrar el papel, radiante de alegría, con el derroche de salud de sus trece años bien llevados, coloradote y juguetón, besó a su padre y salió de estampía, como si todo el tiempo de que iba a disponer fuera poco para aprovechar su estada en Buenos Aires. La ingenuidad sana de su temperamento le retozaba a porfía, y sabiéndose el retoño predilecto, a tal punto que don Matías estaba literalmente embobado por él, no desdeñaba recurso que le permitiera mantener, sin sombra de cálculo inferior, su privilegio natural de niño mimado.

No había hecho más que cerrar la puerta de la habitación, cuando volvió sobre sus pasos, abriéndola cautelosamente. Penetró en puntillas de pies, se acercó al padre, que en ese momento le daba la espalda, y poniendo las manos repentinamente sobre sus ojos, se quedó a la expectativa de la sorpresa, conteniendo la risa a duras penas.

—¡Ay! — exclamó don Matías, caído en la trampa. Y se desasió con brusquedad. Comprobada la travesura, reconvino a Sócrates, no sin desarmarse del todo por la ocurrencia típica del chico:

—¡Mandinga!—le dijo, dándole un abrazo.

—¡Papá chichón! — repuso el "pibe".

Y acompañó la frase con un golpecito del pulgar en el ombligo, desapareciendo en medio de una sonora carcajada.

El padre se quedó inundado de gozo, y diez minutos después, mirándose al espejo, descubrió que había estado todo ese rato en actitud de franco arrobamiento, lejos de la inmediata realidad. No era sólo el cariño a Sócrates, su primogénito, en quien resumía el hondo afecto familiar, desde la muerte, ya remota, de su esposa Elvira, melancólicamente rememorada en cada aniversario. Era la satisfacción plena de una vida de varón normal, que se sentía útil y hasta necesario en el ambiente de su acción de hombre de provincia, cuyo teatro dominaba sin esfuerzo por la gravitación espontánea del ascendiente que en él se había creado. Era la visión



de Tucumán, la tierra feraz de todos los cultivos, el índice material y moral de un pueblo que es colmena rumorosa, y de la cual sus afanes invencibles acababan de recibir el justo premio, después de una consagración severa y consecuente. Bien se había merecido él, de tiempo en tiempo, este paréntesis de reposo, que entonaba sus energías bajo la forma de un viaje a la metrópoli para regresar luego con una perspectiva más amplia y segura del vasto panorama abierto en el interior de su país. Viviendo ya de sus propias rentas, se hallaría siempre disponible para toda empresa de provecho.

Don Matías, después del ligero baño matutino, vistióse rápidamente y bajó a la peluquería del hotel. No había sillón desocupado, y como tampoco se decidiera a esperar, salió a la calle, entrando a la vuelta en el primer negocio de "aspecto presentable", según las indicaciones que le hicieran. Pidió un diario para abreviar, leyendo, los minutos que demandaba la tarea de hacerse afeitar, operación aburrida si las hay, pensaba, más que aburrida, estúpida, aun para los genios más tranquilos, sobre todo cuando de un forastero se trata, ávido de ser dueño constante de sí propio, a su más libre arbitrio, exento de posturas físicas inermes y de sumisiones dorsales o pectorales depresivas...

Apenas le habían jabonado la cara cuando el oficial que lo atendiera fué substituído por el patrón mismo, que gustaba de ejercitarse una o dos veces cada día en la eterna labor de la navaja, de la tijera o del masaje facial, "no tanto con el interés de perder la costumbre — así decía él — como por entrar en conversación con los clientes", máxime si éstos eran nuevos o aparecía un rostro desconocido

Ilustró



La partida, en medio de todo, fué una escena de dolor, y el marido estuvo en un tris de enterarse de sus conmovidas efusiones. Mucho hacía que no desconfiaba de su amigo...

NOVELA CORTA

Por

JOSE MARIA ZALAZAR

a quien se imponía catequizar con toda la política del caso.

El dueño había visto desde el fondo del salón que entraba este sujeto de bizarro porte y elegancia severa. Titubeó un momento y se resolvió a servirlo en persona. Pasó la brocha unas cuantas veces, que resultaban excesivas, pues este trabajo, al llegar él, estaba casi concluído, y empezó a sentirse intrigado por el semblante del hombre que había observado a la distancia. No podía mirarlo con fijeza a los ojos porque aquél se encontraba engolfado en la lectura y no levantaba mucho la cabeza, a tal punto que ni del cambio se dió cuenta cuando el oficial cedió el puesto al jefe, ni contestó siquiera a la salutación cumplida que éste le dirigió mientras relevaba al otro. El fígaro dejó, al fin, la brocha y se dispuso a rasnar. En ese preciso momento cruzáronse largamente las miradas de ambos a través del espejo. Los dos experimentaron la misma sensación, y acicateados por la necesidad de hablarse, siguieron, no obstante, mudos, en una mudez angustiosa, sobrecargada de encontrados sentimientos. El desconocido, que parecía no serlo ya para el peluquero, ni éste para aquél, pretendió continuar con su diario, mas no le fué posible y arrojó el papel, en un mal disimulado esfuerzo de serenidad, al sillón inmediato. Volvieron a chocarse las miradas y hubo en la actitud del dueño como una visión de ominosa pesadilla. La navaja, maquinal, febricitante, nerviosa, corría con agilidad extraña, terrible, pero diestra y limpia en la inconsciencia del acto. Entonces fué cuando el silencio se rompió, haciéndose solemne y grave la palabra, hosca también y decisiva, en la modulación queda de los términos:

— ¿Es usted Matías Avendaño? — preguntó el peluquero.

El interpelado contestó que sí, moviendo apenas los labios y acompañando la expresión con un asentimiento de cabeza.

— ¡Yo soy Silvio Gambardini! — agregó el primero, bajando más la voz, casi al oído, demudado y trémulo, a pesar del dominio que sobre sí mismo pretendía mantener. — ¿Se acuerda usted de mí?

Avendaño repitió la señal afirmativa.

Y el "maestro", como en el barrio le decían, subrayó mentalmente: — *¡Carogna porca!...* *¡Vigliacco!...* — pensándolo en su propio idioma, para dar más vigor al silencioso desahogo.

Estos dos seres se habían dispersado en la vida, después de un largo tiempo de luchar con ella, cada cual en su radio de actividad, con la obstinación de los fuertes. Se conocieron en la Pampa, cuando la vasta región empezaba a definir sus caracteres de emporio de riqueza, exigiendo a sus pobladores el gran despliegue de energía que reclamaba la seguridad de su estupendo porvenir. Jóvenes ambos, tenían un animoso espíritu de empresa y una comunidad de ideas prácticas que les permitiera congeniar desde el primer momento. Avendaño era oriundo de Tucumán, pero los vaivenes de la suerte le llevaron desde niño a General Acha, pasando de aquí más tarde a Santa Rosa de Toay, donde se inició en las tareas agrícolas, después de ser contratista de leña. Trabó allí relación con Gambardini, que había llegado poco antes de Italia y se estableció en la localidad con una fonda, primer fruto de sus economías de capataz de trilladoras, en cuya labor supo de todas las rudezas de los campos.

Sin ser amigos íntimos, Avendaño y Gambardini se trataban con mutua confianza, manifiesta solidaridad y ayuda recíproca. Hombres ante todo de trabajo, la tenacidad era su norte, con el ideal del triunfo por enseña. De inteligencia natural, el *gringo* carecía de preparación, mas no tardó en apropiarse con facilidad el habla del país, a diferencia de los rebeldes coterráneos de su condición, que no lograban sino mascullarla apenas, con sus veinte años de América algunos, y otros hasta treinta. Tenía él un gran respeto por su lengua materna y nunca la usaba, cuando lo hacía, sino en sus vocablos puros, directos, si bien a modo de sentencias breves, lapidarias, restallantes como fustas. El tucumano era despierto, sagaz, pero grave y reposado. Dueño de cierta cultura — había cursado la enseñanza media en parte, — estaba dotado de un equilibrio mental nada común y el golpe de vista certero caracterizaba sus opiniones y orientaba su conducta.

Libre de prejuicios sobre el carácter de las relaciones que de ordinario vinculan a los hombres de nivel social distinto, Avendaño no desdeñaba la compañía de Gambardini en el roce diario de la vida corriente, y así el hogar de éste, abierto siempre al amigo, era frecuentado por él sin ceremonias y llevaba a su seno a menudo sus melancolías de soltero y sus fantasías confidenciales de espíritu que edificaba el porvenir. Aquí habían de nacer, empero, las primeras sombras. El *gringo* comenzó a dudar de su mujer, Maclovia, a quien

(Continúa en la página siguiente)

LEMOS

Las grandes historietas de SOGLOW



DEMOCRACIA FILATELICA

profesaba un cariño arrebatado, sólo retribuído hasta entonces con gratitud fría, más bien forzada, por las solicitudes de que aquél la hacía objeto. La índole de ella traducía de ordinario un genio retraído, que visiblemente se transformaba ahora en presencia de Avendaño. La simpatía era, en verdad, mutua, si bien de parte de la esposa de Gambardini definióse pronto en una marcada inclinación hacia el amigo de la casa, que él rehuyó con lealtad en un principio, y a la cual acabó por sucumbir, empero, ante un acosamiento cada vez más dominador en su morbosa insistencia. Quadábale, a manera de justificación íntima, la seguridad plena de que no buscó el culpable enredo, mas presa ya de la pasión funesta de la exaltada amadora, el lío se hizo definitivamente inevitable. Gambardini, que había insinuado sus sospecha, no pudo referirla en concreto a Avendaño, pues recelaba también de cierto cliente suyo, un acopiador de cereales de apellido Casariego, que solía "parar" en la fonda, y por su talante repulsivo y falta de escrúpulos, charlatán sempiterno, vale decir, botarate de tomo y lomo, tenía a mal traer al dueño del negocio, cortejando a Maclovia con maneras vulgares, que a aquél se le antojaban estratégicos disimulos. La mujer no correspondió en ningún instante al torpe galanteo, pero dejó hacer para sacar todo el partido a que la perplejidad del marido se prestaba.

No era vida para el desgraciado fondero aquel sistema de martirio. Y su concepto del honor, un concepto rígido, mantenía al hombre en acecho, listo siempre a prevenir, pero dispuesto, asimismo, a proceder en caso de adquirir la convicción del ultraje presentido. Así se deslizaba para Gambardini esa existencia de tormento. Su moral empezó a decaer y pronto estuvo, por la perturbación acrecentada, en las fronteras de la ruina. Fué entonces cuando Avendaño, bajo el dominio enfermizo de Maclovia — la cual repudiaba ya a su esposo, — y sin ánimo para romper unas ligaduras que se le ataban más fuertes día a día, después de vanas tentativas para hacerlo, que aquélla contuvo con amenazas desesperadas de suicidio, resolvió "poner tierra de por medio" y desaparecer de Santa Rosa de Toay. La ausencia fué brusca, tan inmediata como lo exigía la situación creada, tan absoluta como lo impusiera el desorden de sus propios intereses materiales, huérfanos de la atención solícita que les prestara siempre en las horas de optimismo de sus grandes y fecundas energías. No fué difícil encontrar el pretexto de un viaje a Buenos Aires, que había de durar un tiempo relativamente largo. Gambardini lo aceptó de buen grado; Maclovia tuvo que resignarse, con la secreta esperanza del regreso, que el amante aseguró, empeñando la promesa solemne que las mismas circunstancias obligaban. La partida, en medio de todo, fué una escena de dolor, y el *gringo* estuvo en un tris de enterarse de sus conmovidas efusiones. Mucho hacía que no desconfiaba de su amigo con la intensidad de antes. A su juicio, el culpable, el mal hombre, era ahora Casariego, y más de una vez Avendaño tuvo que mediar entre ambos para evitar una reyerta que habría terminado en drama. De ahí que no atribuyera ninguna significación sospechosa a una que otra palabra expresiva del adiós de la esposa adúltera.

Avendaño salió una noche del pueblo como un prófugo. No se detuvo, por cierto, en Buenos Aires. Dirigióse en seguida a Tucumán y allí resolvió sentar sus reales, al amor propicio de la tierra solariega, no sin despedirse para siempre de Maclovia, mediante el ardid que habían adoptado para comunicarse en reserva y sin peligro. Aquella misiva final era una súplica de olvido y de conformidad con la suerte que le deparaba a ella, decía, una existencia de supremo sacrificio al lado del hombre tan profundamente rechazado. Esa sería también, al fin — terminaba luego, — "un recuerdo póstumo del amor que uniera un tiempo al margen de la ley y de la sociedad a dos seres que nacieron para vincular sus destinos y a quienes la ley y la sociedad debían separar de nuevo por la fuerza incontrastable de las cosas". La infortunada mujer respondió con un arranque de protesta, enardecida de pasión, conjurando a su amante a que volviera y repitiendo la amenaza, a plazo fijo, de quitarse la vida si se negaba a complacerla en su infinita demanda. Avendaño guardó silencio. Recibió más tarde, con breves intervalos, dos cartas más, la última de las cuales, en un alarde supremo de firmeza, devolvió sin abrir. Seis meses después se consumaba la tragedia. Un periódico porteño daba cuenta del suceso en tres escuetas líneas, que nada decían del motivo ocasional.

Tucumán, entretanto, "recobraba a un hombre útil, emprendedor y fuerte, que se impuso al desmayo moral de un momento — este era su pensar, — reaccionando de su propio eclipse". Luchó y venció con el tesón de una voluntad dominadora. Unióse en matrimonio a una mujer de su temple, que le dió dos hijos. Sólo conservaba el varón, Sócrates, único resto del hogar, deshecho a la sazón por la muerte de su noble compañera. Así, con el vástago dilecto, cuyo nombre era un homenaje de su admiración por el filósofo griego, que presentaba de ejemplo a la precocidad del chico, repechó los últimos pedregales en ascenso continuo a la eminencia, y llegó a presidir el directorio de la sociedad anónima que explotaba el ingenio azucarero de San Blas.

Quince años habían transcurrido desde su retirada brusca de la Pampa, cuando se encontraba, inopinadamente, en Buenos Aires, don Matías Avendaño con Silvio Gambardini, en una peluquería de la calle Tacuarí.

La escena cobraba aspectos fatídicos, desde el instante en que ambos se reconocieron. Un silencio de tumba subsiguió al corto diálogo, tan breve como intenso. El pasado resurgió para los dos en el aciago desfile del tumultuoso panorama. Singularmente el *gringo* creyó volverse loco, mientras evocaba su odisea por un lado, y de otra parte multiplicaba su esfuerzo en el inaudito afán de aparentar una serenidad que no sentía, que no hubiera podido fingir jamás. El viejo amigo, su sombra nefasta ahora estaba allí, más dueño que él de la situación, a la expectativa de los hechos, firme ante la evidencia de que no le cuadrada, al menos por el momento, otra actitud. Hallábase, en absoluto, bajo el dominio material de quien podía ser de repente, con quererlo tan sólo, un implacable vengador de su infortunio. Porque Gambardini, aun después del alejamiento de Avendaño, seguía acusando a Casariego de atentar contra su honra de marido, y más de una vez, en su nuevo oficio de fígaro, a que en Santa Rosa se dedicara, luego de liquidar, por el desastre que era, el negocio de la fonda, había tratado de castigar al aborrecido parroquiano, puesto que se le aparecía como culpable, eligiendo la oportunidad de tener su cabeza al alcance infalible de la navaja de afeitar. La indecisión triunfó siempre de la idea monstruosa y cobarde. No lograba decidirse y claudicaba de continuo, a pesar de la negra tentación perturbadora que volvía. Fué en tales circunstancias cuando ocurrió el suicidio de su mujer, y al poco tiempo, registrando los papeles de ella, establecido ya en Buenos Aires, encontró la reveladora prueba de la infidelidad tan presentida y descubrió en el amigo ausente el culpable verdadero y único, no obstante las circunstancias que podrían atenuar su acción, pero que en su sentir la agravaban por la frialdad de su egoísmo. Sólo pensó entonces en cruzarse un día con el hombre a quien imputaba el fracaso de su vida honrada, y hacerse justicia rápida y cruenta en reparación de su altiva dignidad. Hasta pensó en buscarlo, salir a su encuentro, provocarlo — *maledeto!... felone!... canaglia!...*; — pero, reflexionando mejor, decidióse a esperar pacientemente la oportunidad; "al fin habría de llegar, como llega todo, porque todo tiene su hora prefijada". Y he aquí que la ocasión acababa de presentarse, súbita, sin perseguirla, con la fatalidad ineluctable de las cosas. El antiguo camarada, su consejero de otra época, con quien compartiera los agobios de la lucha lejana, le había inferido una afrenta que no halla perdón, decía, por su carácter, ni en la benevolencia más pura de la humana abnegación. Y ahí estaba él, lo tenía a mano, sin defensa, podía ser su verdugo con la seguridad entera del éxito

macabro, sin importarle al vengador, por cierto, las inmediatas consecuencias, que para eso había premeditado un desagravio feroz, justificado por el ímpetu nativo de su raza y que estaba en el ardimiento mismo de su sangre.

Así hervían las ideas en el cerebro de Gambardini, atormentado por la operación peluqueril que mecánicamente se cumplía. La segunda "pasada" iba a concluir. El silencio mortal era imponente para el secreto fuero de los dos espíritus. Un temblor casi imperceptible agitaba la mano del "maestro". Como por instinto se detuvo. Cruzáronse de nuevo las miradas. El *gringo* estaba en el minuto de la suprema decisión. Creyó descubrir en la actitud de esfinge de Avendaño un gesto impávido de crudo desafío, y acometiendo la terminación de la tarea, se decidió a proceder. El reto jactancioso y atrevido, cegándolo del todo, había hecho romper la vacilación postera. — *¡Maledetti i morti tuoi!* — Echada estaba la suerte.

En ese justo momento, y ante el peluquero estupefacto, caía de pronto sobre la cabeza de la víctima inminente, a modo de mazazo, con recia sequedad, y estremeciéndola toda entera, un objeto pesado que resbaló en seguida hasta el suelo por el respaldo del sillón. Era cosa de Sócrates, que acababa de entrar, y al distinguir a su padre, de cara ante el espejo, avanzó, sigiloso en puntillas de pies, recatándose graciosamente, como lo hiciera en la habitación del hotel, como era su costumbre de muchacho regalón, cada vez que se presentaba a don Matías para sorprenderlo con su alarma retozona. Ya cerca de él, sin que nadie lo advirtiera, había descargado el paquete sobre el busto, excediéndose torpemente en el efecto calculado. No tuvo tiempo de festejar la monería. Ante la consternación de todos, oficiales, clientes y Gambardini, en primer término, del cuello de Avendaño manaba la sangre a borbotones, en tanto que éste, pálido, siniestramente pálido, expiraba en los brazos del patrón, sin haber podido articular una palabra. La cabeza, doblegada de golpe sobre la navaja, por la violenta conmoción, había producido el horrendo tajo. El filo seccionó la arteria yugular derecha y la carótida inmediata. Fué todo obra de pocos segundos, al cabo de los cuales el herido era cadáver. El *gringo* se vengaba por obra del azar, sin cometer un crimen. Quedaba salvo — *¡per Dio!* — hasta de la más recóndita sospecha. Ni su conciencia podía reprocharle nada, absolutamente nada, pues falta saber sin en el momento de intentar la acción nefanda a que se había resuelto ya, no hubiera retrocedido una vez más, tocado por una nobleza oculta que hubiera podido existir en las profundidades arcanas de su ser.

Un oficial de la casa se inclinó a recoger el objeto homicida. Deshecho el envoltorio, resultó que era un libro, la novela que el tío Perfecto encargara a Sócrates antes de salir de Tucumán. — "Debe ser una cosa nueva, rara, de aventuras, espeluznante, para leer de un tirón, sin descansar. No te digo cuál porque no sé las últimas que están en boga. Pero puedes comprar la que tenga el título más extraño. Te aseguro que vas a tener buena mano, chiquilín del demonio... Ya verás."

El oficial, apenas miró la portada, dejó caer el libro, horrorizado. El título rezaba así:

"El hijo que degolló a su padre sin querer."

Sócrates, desplomado en tierra, se había puesto a reír, con estridentes carcajadas, y sus convulsiones epilépticas, en la bóveda vetusta del salón, cobraban con aquéllas una resonancia trágicamente lúgubre.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Comentando la vida, por Juan J. Sambarino. Temas de carácter social y político, y, en general, de interés público. Volumen de 330 páginas. Editorial "Tor", Buenos Aires, 1934.

Tatuaje marinero, por Lía Podestá. Estampas e impresiones del puerto Volumen de 130 páginas. Editorial "Tor", Buenos Aires, 1934.

Cuentos a Divina, por Antonio Camaño Rosa (Juan de Almaviva). Casa A. Barreiro y Ramos. Montevideo.

Annita e Plomark, aventureiros, por Theo-Filho. Romance cosmopolita. Prólogo de José do Patrocinio Filho. Volumen de 250 páginas, Río de Janeiro.

Crime do Grande Casino, por Franklin Lewis. Novela. 220 páginas. "Selma", editora, Río de Janeiro.

El segundo esposo de lady Chaterley, la heroína de D. H. Lawrence, por Jehanne D'Orliac. La escritora francesa continúa en esta obra la novela de Lawrence. Volumen de 190 páginas. Editoral "Tor", Buenos Aires, 1934.

Sendero azul, por Elvira P. de Zorraquín. Poesías. Volumen de 100 páginas. Editorial "Tor", Buenos Aires, 1934.

A CABABA Alcira Imar de levantarse cuando oyó que sonaba el teléfono en el despacho de su marido. Iba a correr a atenderlo, pero advirtió que lo hacía la criada, que, sin duda, se encontraba allí en ese momento haciendo la limpieza. Intrigada, como siempre que oía sonar el teléfono, aguardó el resultado de aquella llamada. No tuvo que esperar mucho. Un instante después apareció la criada en la puerta del dormitorio.

—¿Quién ha llamado, Julia? — la interrogó.

—La señora de Niegar que desea hablar con usted.

—¡Catalina, a estas horas! ¡Es extraño!...

—Debe ocurrirle algo, porque la noté muy excitada.

Corrió Alcira al teléfono, y se aplicó el auricular sobre el oído.

—¡Hable! ¿Quién?

—Entonces...

—Ven y lo sabrás. Además, *es posible que te interese.*

—¿A mí?

—A ti.

—Bien. Aguárdame. Iré en un vuelo.

Colgó el tubo y regresó, intranquila, a su dormitorio. ¿Qué podía pasarle a la *muy veleta* para que la llamara con tanto apremio? Al nombrarla la "muy veleta", lo hizo porque sabía perfectamente que Catalina de Niegar, a pesar de su estado, solía dar algún



A pesar de los motivos de desasosiego, siguió reinando en sus espíritus la...

TRANQUILIDAD

En el otro extremo de la línea, Catalina de Niegar contestó en seguida:

—¿Eres tú, Alcira? Te hablo yo, Cata.

—¡Habla! ¡Di! ¿Qué te ocurre? ¿Te sientes mal?...

—¡Peor!...

—¿Peor, dices? ¡Me asustas! ¡Cuenta!...

—Por teléfono, no puede ser. Es necesario que vengas, si puedes...

—¿Ahora?

—Te lo agradeceré infinitamente. Tu presencia me dará ánimos, confianza. ¡Me estallan las sienes, se me rompe el corazón; no tengo voluntad para moverme. Si no fuera así, Alcira, no te molestaría con tanta urgencia.

—¿Necesitas algún dinero?

—No.

traspié que otro, sin mayor trascendencia al parecer, pero que algún día podría arrastrarla al borde de la tragedia.

Mientras se vestía para acudir a casa de su amiga, Alcira recordaba que en alguna ocasión la había sacado de apuros, con peligro de su propia tranquilidad. Enrique, su marido, más de una vez le había reprochado:

—Haces mal, querida, en cultivar la amistad de Catalina. No me gusta.

Pero ella la había defendido sinceramente:

—Es una buena amiga, aunque no quieras creerlo.

—Será todo lo buena amiga que quieras, pero no me gusta. La considero peligrosa...

—La ofendes, Enrique, y ofendes además a su marido, que es un hombre respetable.

—Respetable hasta por ahí nomás. Dicen que realiza negocios que no brillan mucho por su limpieza.

—En eso no se diferencia de otros que, sin embargo, no dejan de ser personas muy dignas. Además, mientras no tengas por qué sentirte molesto, no tienes por qué reprocharme esta relación. Por mi parte, yo no me meto con tus amigos.

—Es que no los tengo.

—Con tus camaradas, entonces.

—Son personas elegidas a conciencia.

—Ya lo dirá el tiempo.

Todo esto lo recordaba Alcira de Imar, mientras terminaba su tocado. Cuando estuvo lista, tomó la cartera, llamó a la criada, y le dijo:

—Julia, voy a salir. Voy a casa de la señora de Niegar. Si antes que yo regresara el señor, no le diga adónde fuí.

—Le diré que fué de compras.

—Cualquier cosa. Hasta la vuelta.

—Hasta la vuelta, señora.

En un auto que pasó, oportuno, Alcira se hizo conducir a casa de su amiga. Durante el camino no cesó de preguntarse: "Con su carácter tan alegre, ¿habrá cometido alguna locura?..."

Cuando llegó a casa de su amiga, la criada que salió a recibirle se mostró solícita con ella.

—Pase, señora. La señora Catalina la espera en su habitación.

Siguiendo a la criada, Alcira llegó al cuarto de Catalina. Allí encontró a su amiga echada en el lecho, con una cara de angustia y dolor que la llenó de miedo.

—¡Por Dios, Catalina! ¿Qué te pasa?...

—¡Oh! — musitó Catalina. — ¡No te lo figuras!...

—No me lo figuro, pero tu voz lo dice a



CUENTO

Por

ELENA S. MUÑOZ

gritos.. ¡Has cometido alguna ligereza!...

Catalina entornó los ojos y se mordió los labios.

— No — murmuró.

— ¿Qué no, has dicho?

Alcira la miró extrañada. Era esa una de las pocas veces que Catalina no respondía a sus inquisiciones con un movimiento de cabeza afirmativo. ¿Qué podía ocurrirle, entonces? Sentóse junto a ella y le tomó las manos, inquiriendo imperiosamente:

— Dime entonces para qué me has llamado con tanta urgencia. ¿Es que te sientes mal?...

— Ya te he dicho que no, Alcira. Se trata de... Creo que recordarás que te he dicho por teléfono que se trata de algo que, sin duda, puede interesarte...

— En efecto, y eso, francamente, ha llegado a asustarme. Di, pues, lo que tengas que decirme, que no es posible vivir en esta zozobra en que me tienes.

— Vamos por partes, querida. Tú tienes un concepto muy poco honroso de mí...

— No digas eso...

— Sí..., y no sólo tú, sino también tu marido... Lo adivino. Casi diría que lo sé. Y no os agradezco, no, este concepto, porque no soy lo que tú y él os pensáis...

— ¿Quieres acabar, Catalina?

— Es verdad que tengo este genio tan alegre, que doy demasiada confianza a las personas que me rodean, que casi gozo dando que pensar mal de mí, pero hay mucha distancia de ahí a que yo sea lo que muchos creen, lo que tú, en primer lugar, crees...

— Tú me has obligado a creerlo, Cata...

— Sí y no. Tú has sido quien lo ha supuesto y creído, y yo no he querido desmentirte. No me hubieras creído nunca, y, lo que es peor, aun te hubieras permitido pensar que soy una hipócrita...

— ¡Estás desconocida, Cata!... ¿Qué te ocurre?

— Acabo de pasar por una prueba que pudo poner en peligro mi tranquilidad y la de mi marido... Y aun la de alguna personita de mi afecto...

— ¿Sigues con los misterios?

— Iré de lleno al asunto... Hace algún tiempo — y no me importa que no me creas — me hice el propósito de corregirme, de no dar lugar a la más ligera de las suposiciones, y me consagré a la vida sin glorias de mi hogar... Supongo que no lo ignoras.

— No lo ignoro, no.

— Yo pensaba que nada vendría a turbar esta tranquilidad de que he sabido rodearme; pero me he equivocado, porque acaba de ser turbada... Es decir, acaban de querer truncarla...

— ¿Sí?

— Y nada menos que... que tu marido...

— ¡Enrique!

— El mismo en persona, y en esta hora tan desusada. ¡No te imaginas el fuego con que se me ha declarado!... ¡Daba miedo!...

— ¡Tú mientes, Cata! Enrique no es capaz de semejante cosa.

— ¿Que no es capaz?... Di más bien que no le creías capaz..., que no le crees capaz... Pero lo es; ¡lo es!

Pálida, nerviosa, retorciéndose las manos y mordiéndose los labios, Alcira la atendía sin quitarle los ojos de encima.

— ¿Y tú?

— ¿Qué te figuras? Soy una mujer digna. ¡Digna, aunque alguien pueda ponerlo en duda! Lo corrí de aquí insultándole, amenazándole con decírselo a mi marido...

— ¿Y él?

— No se dió por vencido. Tuvo el atrevimiento de jurame que estaba dispuesto a desafiarlo. Entonces apelé al último recurso: a amenazarle contigo.

— ¿Y él?

— Figúrate; como si le hubiera amenazado con el infierno. Me rogó que no te lo dijera, que tu felicidad valía más que todo el oro del mundo..., y yo, ¿qué iba a hacer?..., me mostré indulgente. Pero eso sí, desconfío de que no vuelva a asediarme.

— ¡Qué desengaño más grande! — gimió Alcira retorciéndose las manos. — ¡Yo que creía en él tan ciegamente!...

— Puedes seguir creyendo, Alcira; te adora. Por no verte triste o perderte, es capaz de todos los sacrificios. ¡Hasta del de no volver a poner los pies en mi casa, con todo lo que dice que le gusto! Pude evitarte este dolor de la revelación, pero yo también necesitaba desahogar mi corazón de esta angustia; necesitaba, asimismo, darte una prueba de lealtad, de *virtud*, a ti, precisamente, que no has querido creer en mí...

— No me juzgues tan mal, Cata... Pero ahora, dime, ¿qué debo hacer? ¿Qué me aconsejas tú?...

— Yo... No se me ocurre nada.

De pronto Alcira dió un salto, con los ojos iluminados.

— ¡Ah! Ya sé lo que debo hacer. Tú, ahora, ya estás más tranquila, ¿verdad? Pues bien; yo también quiero seguir estándolo. Permíteme usar el teléfono.

— ¿Qué vas a hacer?

— Nada... Una tontería... Voy a *consolidar mi felicidad.* Eso: a consolidarla. Un minuto nomás.

Tomó el teléfono de sobre una mesilla y marcó el número de su casa. Establecida ya la comunicación, la atendió la criada.

— Oiga, Julia. ¿Ha regresado el señor?

— No, señora — fué la respuesta de Julia.

— Bien; cuando regrese, al preguntarle por mí, no le diga que he salido de compras; dígale la verdad: que he salido a visitar a la señora de Niegar. ¡A la señora de Niegar! No lo olvide.

— No lo olvidaré, señora.

Colgó el tubo y regresó junto a su amiga.

(Continúa en la página siguiente)

La tranquilidad había vuelto a su espíritu, y se reflejaba en su semblante, y en sus ojos, y en su voz. Catalina, extrañada de su conversación, le interrogó:

—¿A qué viene eso, Alcira?

—¡Tonta! ¿No lo comprendes? Viene a refirmar tu tranquilidad... y la mía... ¡Sobre todo la mía!... Enrique se enterará de que yo he estado aquí, y yo, por mi parte, no pienso decirle una sola palabra. Esto, como supondrás, despertará la duda en su corazón... ¿Y qué mejor venganza que castigarle con ella?

— Es verdad. Es una gran venganza.

Cuando se despidieron, las dos se sentían igualmente tranquilas. Tan tranquilas como si no hubiera ocurrido nada. Como si todo hubiera sido nada más que un sueño...

FIN

¿Sabe usted el secreto...

(Continuación de la página 17)

sonalidad. Está constituído por la impresión de conjunto que causa una persona mediante la posesión de las siete condiciones, y que de un solo golpe puede determinarlo, como a un amigo cuyo afecto merece ser conservado aún a costa de sacrificios; como a un enemigo que conviene rehuir; como a una molestia que es preciso evitar, o como a un ser desprovisto de toda importancia, sea buena o mala.

Edison, que además de su sordera vivía reconcentrado en sus preocupaciones y pensamientos, sin hacer el menor esfuerzo por mejorar su apariencia exterior o su trato, jamás fué popular.

Nadie le negó su admiración, pero sí la adhesión de la amistad.

En cambio, personas con muchos menos méritos y sin más fueros que los de su propia simpatía, se convierten fácilmente en héroes de la mayoría.

El instinto popular los indica como seres dignos de ser contados en el círculo de los propios allegados; el esfuerzo por atraer su atención o conquistar su simpatía está basado en el sentido común.

El éxito es, por otra parte, conquista a que se llega por los métodos más variados.

Nadie ignora que Bernard Shaw debe su dinero y popularidad a la rebelde actitud que siempre adopta dedicando burlas y sarcasmos a los convencimientos axiomáticos e indiscutidos.

Negó así que la vacuna, único enemigo eficaz de las enfermedades más fatales y pertinaces, fuese de ninguna utilidad como instrumento defensivo de la salud.

Este procedimiento de reducción a lo absurdo que empleó para atraer la atención mundial, que le ha valido el mote de "clown literario", ha cimentado su personalidad, exclusivamente en las condiciones 1, 5 y 6. No se le puede negar la posesión de una asombrosa energía, de una gran facilidad de expresión y del éxito logrado en su empresa.

Sin embargo, no hace mucho, al dictar una conferencia por radio desde una estación difusora de Nueva York, conoció uno de los fracasos más completos que hasta hoy hayan caído sobre los que emplean este sistema para dar a conocer sus ideas.

La falta del desarrollo de los demás grados que cimentan la popularidad, se dejó sentir en esta ocasión, y, sobre todo, la ausencia del tópico 7, que se refiere a la uniformidad del carácter y a la comprensión y tolerancia que se emplean en las relaciones con los demás.

La convicción del propio valor, excluyente de los méritos de los otros, suele contrarrestar los efectos beneficiosos que el grado 6, o sea el éxito, reporta a la formación de la personalidad.

La condición 7 incluye también la facilidad con que determinadas personas se relacionan con su semejantes, y las asperezas y obstáculos que otras ofrecen a cada paso a los que las rodean.

Es imposible admirar al mal vecino de hijos insolentes, que le obliga a uno a permanecer despierto hasta medianoche con sus gritos o sus alborotadas reuniones, y a tener bajo los ojos, a toda hora, las fealdades de un patio descuidado.

Su personalidad sugerirá en concepto del vecino aseado y respetuoso de las convenciones, quien a su vez será clasificado de estrecho por su despreocupado semejante.

Finalmente existen individuos que odian la popularidad y cultivan deliberadamente un modo de ser repelente.

El porte y la conducta arrogante y altanera de los magnates burocráticos suele ser, no obstante, un revestimiento artificial tras el que se escudan para evitar el asedio de los buscadores de protección.

Los políticos de la época, a pesar de ser las presas más buscadas por los que viven de favores, se abstienen de acorazarse en la máscara del desdén porque sus puestos, sin excluir la primera magistratura de las modernas repúblicas, dependen esencialmente de la agradable personalidad de que disponen para impresionar a sus electores, más que de su honradez y capacidad para administrar los bienes públicos.

La propia conservación dicta su conducta, y así se les ve en reuniones públicas y privadas distribuyendo sonrisas, apretones de mano y amistosos palmoteos, mientras delegan la expresión dura y altanera en un secretario inconmovible que se encarga de hacer que el asedio de charlatanes y aduladores se haga lo menos apremiante posible.

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

MANUEL ALCOBRE: "LUCES A LA DISTANCIA"

Edición "Cometa" — Buenos Aires

Manchas rápidas, impresiones fugaces, poemas breves forman "Las luces a la distancia" que el señor Alcobre se ha propuesto captar con una suave emoción, casi siempre melancólica.



Manuel Alcobre

Observador sutil, ha paseado su lirismo por el campo fragante, el pueblito callado, la ciudad rumorosa. Una canción, un grito, un crepúsculo, lo han detenido. Con el alma atenta se ha lanzado a apresarlos, y son esas "luces" de colores e intensidades tan distintas las que han dado a sus páginas los reflejos líricos.

Hasta dónde esa emoción, sin duda auténtica, ha encontrado la expresión cabal, el instrumento adecuado, no cuesta mucho decir. El género difícil del poema en prosa tiene escollos tan enormes como no es posible comprenderlos sino después de haber visto fracasar a más de un escritor de mérito. El tipo de impresiones que el señor Manuel Alcobre ha querido fijar en sus poemas, requiere no sólo la delicada elaboración mental que les arranque todo lo que hay en ellas de accesorio, sino además el dominio absoluto de los medios de expresión; condición esta última que si no se la posee, basta para comprometer definitivamente "las filigranas que existen en las cosas".

El "tedio sinfónico de los anfibios" (página 60) de que habla una vez; la "realidad climatológica", (página 99) a que se refiere en otra, bastaría para destacar lo que hay todavía en su prosa de duro y rechinante. Como la volanta rural que a fuerza de inclinarse hacia un lado y otro da la ilusión de que "tuviera ruedas desiguales", algo hay también desnivelado en muchas de las páginas de este libro simpático, pero aún sin madurar.

MANUEL PALACIN: "LUCHA DE CLASES Y EVOLUCION SOCIAL"

Editorial "La Vanguardia" — Buenos Aires

Lo que dijimos no hace mucho tiempo a propósito de un libro que nos llegó de Tucumán, y que tenía por tema casi el mismo de este folleto del señor Palacín, podría ser reproducido ahora sin casi cambiar una palabra. El tema abordado por el señor Palacín en las tres clases de su curso es tan vasto, que sólo podría ser resumido mediante un prodigio de inteligencia y de tacto.



Manuel Palacín

En la forma en que han pasado al "cuaderno" que publica ahora el señor Palacín, las clases mantienen un carácter de tan acentuado esquematismo, las épocas se suceden con tal rapidez, las caracterizaciones resultan tan rígidas, que uno teme en el fondo por la suerte desdichada del lector honesto, pero inculto, que aprenderá de ese resumen otro resumen que él mismo habrá confeccionado...

Las fórmulas apretadas en que necesariamente hubo de escribir este folleto, hacen resaltar aun más lo falso de algunas interpretaciones o lo peregrino de ciertas tesis. Nada autoriza a asegurar, por ejemplo, que fueron "los héroes" los que formaron la primera nobleza. En el mismo "Anti-Duhring", de Federico Engels, que el señor Palacín recomienda, pero traiciona, se explican de manera más prosaica el origen de las clases sociales. Y aunque su punto de vista tenga menos atractivos que el carlyliano del señor Palacín, parece, sin embargo, que interpreta mejor la humilde realidad...

¿Qué decir también de algunas comparaciones de este tipo: "Así como los "proletarios" romanos eran los plebeyos pobres, los proletarios modernos son "burgueses pobres"? Embarullada manera de presentar las cosas, que no sólo induce a errores graves, sino que encierra además una falsedad que salta a los ojos. Si el proletariado pudo y puede atraer a su cauce elementos de otras clases, no por eso ha perdido en ningún momento su carácter original.

Si estos dos ejemplos pueden bastar para conocer aproximadamente la altura doctrinaria a que se eleva el trabajo del señor Palacín, venga ahora un ejemplo de otro orden para poder valorarlo desde un punto de vista diferente. Al referirse a los bárbaros, el señor Palacín dice: "Hombres de guerra, sin hábitos costosos, tal vez el más refinado de sus vicios era beber; les bastaba con obtener lo necesario para mantenerse frugalmente. Su única creación, en materia de derecho, parece haber sido el de pernada, idea simple, frugal y, sobre todo, militar." Sin discutir la originalidad absoluta de los bárbaros respecto al tal derecho, me parece que nadie se atrevería a sostener que el ejemplo escogido por el señor Palacín sea precisamente el que mejor conviene para mostrar la "frugalidad" de sus "ideas"...

EL NUEVO FOLLETIN DE

UNA LUZ EN

Por NORMAN PATTERSON



I

SON las dos de la tarde. La luz del sol cae en lluvia de oro sobre los altos edificios y una brisa fresca hace flamear las banderas, que forman contra las fachadas una corriente multicolor.

Durante todo el día una compacta caravana de automóviles, cubiertos de polvo, salpicados de barro, ostentando las chapas de todos los municipios de la región ha estado desfilando por las calles de Dowson. El constante clamor de las sirenas, las voces alegres de los amigos que saludan a los amigos, los gritos y pregones de los vendedores ambulantes suben a confundirse con el zumbido de los motores de los aeroplanos que surcan el cielo sereno y luminoso.

Todo el mundo se ha dado cita en Churchill Downs para presenciar las famosas carreras de petisos.

A la orilla del torrente humano que se arremolina frente a las verjas del hipódromo, está Isabel Dexter, aferrando en sus manos las pequeñas y nerviosas de Oscar y de Tito. No llegan hasta ellos las palpitaciones y entusiasmo de la muchedumbre. Es como si se hallaran aislados en una ínsula desierta esta muchacha grácil, de ojos notablemente dulces y claros, y los dos chicos que la acompañan: el uno pequeñín y rollizo, de traviesa expresión; el otro desgarbado y pecoso, mostrando una carita inteligente y simpática, enmarcada por blondos y revueltos rizos.

Confusos y encandilados por el espectáculo que presencian, en sus rostros se lee el descorazonamiento de los que han estado buscando a alguien en vano y por largo tiempo. Todavía, sin embargo, sus miradas se encienden de esperanza cada vez que divisan entre el gentío un traje azul obscuro.

Teodoro no ha ido a recibirlos a la llegada del tren, como estaba convenido. Han esperado y esperado en la estación hasta que, ya próxima la hora de la primera carrera, decidieron encaminarse hacia el hipódromo. Grave error, porque ¿cómo pensar que podrían hallar a Teodoro en medio de aquel mar de gente?

—¡Mira allí, Isa! — exclama de pronto Tito, el de los rizos revueltos, señalando un traje azul.

—¡No es él! — dice Isabel con desaliento. — Va demasiado bien vestido.

—¡Si tuviéramos dónde sentarnos! — rezonga Oscar, que ansía descalzarse, pues sus pies campesinos no están habituados a la torturante presión de unos botines que ya le resultan pequeños.

—Siéntate en el pasto — le aconseja la hermana.

—¿Sí, eh? ¡Gracias que alcance a ver algo desde aquí!...

Y se empina cuanto puede para no perder ningún pormenor de la llegada del vicepresidente de la república, que entra al hipódromo en medio de una tempestad de aplausos y aclamaciones.

—Y si Teodoro no viene, Isa — continúa el pequeño — ¿no podremos sacar las entradas nosotros?

—Cuestan ocho dólares cada una.

—¡Buenas noches!... ¿Para esto hemos salido tan temprano de casa?

—Teodoro ha dicho que él se encargaría de todo

—¿Pensaba encaramarnos arriba de aquella casa para que viéramos las carreras? ¿De dónde va a sacar tanta plata ese pobre diablo?

Tito corta las protestas de su hermano menor para proponerle que se dividan el campo visual y cada uno explore su sector. Al cabo de un rato tiene que llamarlo al orden porque está invadiendo la jurisdicción.

"MUNDO ARGENTINO"

LA NOCHE



—¡Tito se ha quedado con la mejor parte! — se queja a Isabel. — A mí me ha tocado el lado de la reja y no veo más que unos cuantos vagabundos.

—Allí es más probable que encuentres a Teodoro — asegura Tito; pero accede a trazar una nueva línea para que el descontento Oscar tenga su parte de "gente distinguida".


TITO

Entretanto, el gentío ha comenzado a ralear. Unos pocos rezagados llegan a escape. De un momento a otro sonará la campana anunciando la primera carrera. Teodoro no aparece, e Isabel comienza a estar intranquila; lo conoce, sabe que no se puede contar demasiado con él. Piensa con pena en que han hecho más de treinta leguas para presenciar el clásico que su bisabuelo contribuyó a instituir y que se quedarán sin verlo, después de haber llegado a tan pocos pasos de las puertas encantadas del hipódromo.


OSCAR

La carta de Teodoro había llegado el día antes. Escribía desde Downs, adonde se había trasladado dos semanas antes conduciendo la caballada del Stud Ferren. Desde la primavera Teodoro había conseguido un empleo de peón en las caballerizas del señor Ferren, cerca de Lexington. Tenía una mano especial para cuidar y manejar caballos, porque eso estaba en la sangre de cualquier Dexter.

Fué el mismo señor Ferren quien, recordandando al padre de Teodoro, le habló de llevar a Isabel y los chicos a presenciar el Derby.

—Usted tiene una hermana y dos hermanitos, ¿verdad? Como descendientes de grandes "turfmen", no pueden dejar de concurrir al Derby.

Y en consecuencia, proporcionó a Teodoro el dinero para que pagaran el viaje en tren y las entradas.

"Iré a esperarlos *sin falta* a la estación", aseguraba el muchacho, con palabras subrayadas. Por eso ninguno de los tres probó bocado en la comida, ni había podido dormir en toda la noche. Oscar y Tito charlaron hasta que amaneció. Conocían cada uno de los caballos de importancia que iban a correr ese día; sabían quién era su propietario, cuál su "pedigree" y la historia de sus anteriores actuaciones. Sabían quién debía ganar el Derby..., a menos que lloviera, porque casi siempre llovía cuando se corría el gran premio.

Tito había rezado para que hiciera buen tiempo. Le había hecho presente a Dios que su favorito no era barrero. Y Dios le había brindado un cielo claro y una pista liviana.

El viaje en tren, a través de los campos bañados de sol, había sido una pura magia. Aun en el momento casi trágico en que Oscar, que se había empeñado en llevar los boletos, estuvo a punto de creer que los había extraviado, y ante el guarda impaciente que lo observaba con malicia, hubo de volver del revés, para encontrarlos, los múltiples bolsillos de su traje dominguero. Y también cuando todos los pasajeros del coche se volvieron para mirar a Tito a raíz del incidente de la moneda. Un chicuelo mal entrazado, dos asientos más adelante de ellos, para abonar el importe de su viaje, se había puesto de pie en el corredor, extrayendo del bolsillo un puñado de níqueles. Al cabo de un rato, un empleado que avanzaba zigzagueando por el pasillo, vió veinte centavos en el suelo, los levantó y, luego de mirar inquisitivamente a los pasajeros, ofreció la moneda a un señor muy peripuesto: "¿Es suya, ca-

ballero?" El espléndido personaje, después de titubear y observar a su alrededor con el rabo del ojo, había contestado que sí, aceptando la moneda.

En el silencio, la indignada protesta de Tito había llegado hasta el último rincón del coche: "Mira, Isabel, es aquel chico el dueño de la moneda." Todos lo oyeron y se dieron vuelta a mirarlo. No menos encarnado que Tito se puso el señor. Y cuando el pequeño Dexter dejó de ser el blanco de las miradas y se atrevió a alzar los ojos, descubrieron éstos un extraño fenómeno. Antes del incidente, frente a él habían estado sentados un mendigo y un rey. Nadie se había movido, y, sin embargo, ahora estaban allí un rey y un mendigo; un rey pobremente vestido y un mendigo resplandeciente de lujo, que había vendido su hombría de bien por una moneda.

Sí, todo había sido pura magia hasta el instante en que, llegados a la estación de Downs, habían sufrido la decepción de constatar que el informal Teodoro no cumplía su palabra.

Ahora los alrededores del hipódromo están casi desiertos. Sólo quedan afuera unos pocos negros cuidadores de autos y algunos desheredados que se conforman con recoger las migajas del festín prendidos ansiosamente de las verjas.

Ha sonado la campana que anuncia la primera carrera. Sobreviene un gran silencio. ¡Largaron! Hay un redoble de cascos en la pista. Luego un griterío ensordecedor

Tito se arroja al suelo y golpea furiosamente con los puños. Oscar, asido de la hermana, se enjuga los ojos con el extremo de la manga de su rústica camisa. También Isabel está a punto de llorar, pero dice, con toda la aspereza que puede poner en su voz insegura:

—Si no eres juicioso ahora, Tito, ¿cuándo lo serás?

—¿Vamos a tener que irnos sin haber visto nada, Isa? — solloza Oscar.

—No hemos perdido más que una carrera, al fin y al cabo. Teodoro no puede tardar en llegar, y nos encontrará fácilmente porque hemos quedado casi solos.

Pero Teodoro no llega y las carreras se van sucediendo unas a otras. Va a largarse la cuarta. Los tres Dexter, nietos y bisnietos de "turfmen", sentados en el suelo, descorazonados, no se resuelven a marcharse.

Pasa un vendedor de empanadas. Isabel, después de contar cuidadosamente los escasos fondos de que dispone, compra dos, porque sus hermanitos están con hambre. Pero en el instante en que Tito va a llevar la suya a la boca, un perrito famélico se cuadra delante de él, relamiéndose y agitando la cola. Tito no puede soportar aquella mirada suplicante.

—¡Pobrecito! Se le cuentan las costillas — dice, y le arroja su empanada, de la que apenas ha comido un bocado.

—¿No puedes comprarle otra, Isa? — pregunta Oscar, consternado ante el ayuno al que su hermano acaba de condenarse.

—Nos queda lo justo para el ómnibus que nos llevará de vuelta a la estación.

Oscar no tiene tiempo de recapacitar sobre si debe o no hacer partícipe a Tito del resto de empanada que le queda. Acaba de divisar a Teodoro, que se acerca corriendo.

—¡Hurra por Teodoro! ¡Al fin!...

Ya no siente Oscar la presión torturante de sus botines, ni Tito la vacuidad de su estómago. Abruman al recién llegado con sus demostraciones de alegría.

—¡Pronto, Teodoro! ¡Se está corriendo la cuarta!

—Lo siento mucho, Isabel. No pude salir del stud a tiempo, y cuando llegué a la estación ustedes ya no estaban. Me cansé de buscarlos y esperé hasta el otro tren. ¡Vamos, que el clásico es la quinta!

Teodoro es morocho y delgado, con ojos brillantes y serios. En su cara hay la misma expresión inteligente de los otros hermanos, pero su seriedad es demasiado patética para sus pocos años.

—El señor Ferren — dice con un fajo de billetes en la mano — ha querido que tomemos buenas entradas. En la tribuna popular los chicos no podrían ver ni pizca. La gente esta apretada como sardinas.

Entran los cuatro en la "pélouse" a tiempo para presenciar el desfile de los participantes en el Derby. El sol hace rebrillar sus flancos lustrosos e irisa las chaquetillas y las gorras de seda de los jockeys.

Oscar y Tito, aferrados a la verja, ven pasar a su favorito y lo contemplan con ojos maravillados. Hace un año que vienen siguiendo, a través de las crónicas de los diarios, la actuación del hermoso caballito alazán con una estrella blanca en la frente. Están convencidos de que debe ganar. Además, lleva el número 4, lo cual, según Tito, es un buen augurio.

—*¡Silver Star!* (Estrella de plata.) *¡Silver Star!* — le gritan, enviándole besos con la mano. Y el jockey, que para ellos es como una deidad, les restribuye, sonriente, con un amistoso saludo.

Ya están los doce caballitos en línea, contenidos frente a las cintas blancas. Breves segundos de expectativa.

—¡Ese "starter" es un bruto! — protesta Oscar, porque el pelotón ha partido como una flecha, pero *Silver Star* ha quedado parado.

Tito permanece mudo. Ya tiene doce años y está habituado a la mala suerte que siempre ha perseguido a los Dexter.

Isabel aprieta con fuerza el brazo de Teodoro. Oscar grita desaforadamente. Tito, pálido y silencioso, ve partir, por fin, al alazán, que se lanza como una exhalación en pos de los punteros.

Al doblar el postrer codo, el número 4 ya no es el último. La chaquetilla negra y oro del piloto de *Silver Star* se ha hundido como un bólido en la masa policroma de divisas de los studs que se disputan el Derby.

En los tramos finales, dos caballos vienen luchando flanco a flanco.

—*¡Omega!*

—*¡Silurian!*

Y aunque este último pertenece al señor Ferren y Teodoro lo ha cuidado con sus manos, los cuatro Dexter, con muchos miles de espectadores, gritan a coro:

—*¡Siver Star! ¡Silver Star!*

La chaquetilla negra y oro está acortando distancias. Se precipita rauda entre *Omega* y los palos. Ya son tres cabezas en una línea.

—*¡Silver Star! ¡Silver Star!* — aclaman los Dexter.

Y la estrellita de plata, y la chaquetilla negra y oro, y el número 4 cruzan frente al disco una fracción de segundo antes que la cabeza de *Silurian*.

Mientras el nuevo campeón vuelve al

pesaje y decenas de miles de voces lo aclaman, los cuatro hermanos se abrazan con indescriptible entusiasmo.

—Esos deben ser los hijos de Eusebio Dexter — dice alguien. — ¡No pueden ser otros!

Y un señor que ha jugado fuertes sumas a *Omega*, se dirige a Teodoro, que está pálido y tembloroso de emoción, para afirmarle:

—Verdaderamente, su caballo merecía ganar. No creí que valiera tanto *Silver Star*.

Sin embargo, los Dexter, como es natural, no han apostado un solo centavo. Pero tienen un secreto.

Dentro de dos primaveras, el día en que se corra otro Derby, aparecerá en la pista un animal mucho más maravilloso que *Silver Star*. También lleva una estrella de plata en la frente y es igualmente hijo del gran *Warrior*. Por ahora es un potrillo sin importancia, al que cuidan celosamente en la vieja y ruinosa caballeriza que fué de Eusebio Dexter. Pero dentro de dos años todos esos aplausos, y esas aclamaciones, y esa gloria, serán para ellos. Y la emoción que los embarga, incomparablemente más sublime que la que podría producir la ganancia de un puñado de dólares, es un anticipo de la que habrán de experimentar el día en que otra estrella de plata cruce victoriosa la meta, quebrando la mala suerte que ha perseguido siempre a la familia de los Dexter.

(Continuará en el próximo número.)

Igualdad de condiciones

(Continuación de la página 7)

otra fiesta, volvió a ponerlos frente a frente.

Al encontrarse, tanto él como ella trataron de fingir. Galante, como siempre, Germán la sacó a bailar. Entonces, mientras se mecían a los ritmos de la música, ella, que no había podido ahogar sus sentimientos, a pesar de sus esfuerzos, no pudo menos que decirle, ásperamente:

—Yo le creía a usted un hombre inteligente y audaz, pero... perdóneme la franqueza, Germán; me resultó usted un grandísimo tonto.

—¿Un tonto? ¿Por qué?

—Porque... — tuvo que hacer un esfuerzo para continuar. — Porque yo le estuve esperando a usted mucho tiempo..., y usted no dió señales de vida. ¿Por qué se ocultó?

Germán Borló calló; ella insistió:

—¿Por qué se portó así? ¿Por qué fué usted tan... desleal?

—No — se defendió él, — no he sido desleal, sino... *orgulloso*. Perdóneme usted el término. Yo me había enamorado locamente de usted, ante todo por su gran belleza, pero también porque su marido era fuerte, arrogante, y podía defenderse de mi audacia mostrándose ante usted tanto o más digno que yo; pero en cuanto le ocurrió el accidente y quedó frente a usted en inferioridad de condiciones con respecto a mí, entonces..., entonces despertó en mí ese *orgullo* de que le he hablado, ese orgullo de conquistador de que me he ufanado siempre. Comprendí, como tantas veces, que entre él, convertido en un esperpento y yo, su sensibilidad de mujer se inclinaría hacia mí, hacia el hombre fuerte, apuesto, viril. Y eso no podía admitirlo mi *orgullo*. ¿Comprende usted ahora, Dionisia, el porqué de mi actitud? Con el derrumbe viril de su marido, la aventura dejaba de temer el encanto del triunfo para mí. Pídole, pues, mil perdones por lo que puede usted considerar una burla; y espero que me perdone usted, siquiera en nombre de su marido, a quien seguramente el diablo ha salvado del peor de los ridículos. ¿Me lo perdona usted, Dionisia, por lo menos en homenaje de todas nuestras ilusiones, malogradas en el momento de convertirse en la más hermosa de las realidades? ¿Me lo perdona usted?

—Sí — le repuso Dionisia con un hilo de voz.

No volvieron a hablar más en toda la noche; pero continuaron bailando juntos hasta que terminó la fiesta.

FIN

La desocupación...

(Continuación de la página 5)

ble conseguir empleo ni continuar con los estudios universitarios, todo joven se ve obligado a convertirse en "conscripto voluntario", o, en su defecto, abandonar los estudios y morir de hambre. A pesar de este sistema de coerción, el gobierno alemán niega rotundamente que el "Arbeitsdienst" constituye un ejército en el sentido militar de la palabra. Sea como fuere, lo cierto es que Hitler con esa organización admirable ha conseguido realizar una doble tarea: 1º Dar ocupación a los obreros sin trabajo; 2º crear un cuerpo formidable de jóvenes disciplinados que, sumado a las diversas organizaciones políticas, sobrepasa en número las cifras del antiguo ejército imperial.

LA CONSCRIPCION DE MUJERES

La prolijidad hitleriana no pudo pasar por alto la necesidad que existiría, tarde o temprano, de hallar compañeras aptas para los jóvenes que formarían parte de las proyectadas colonias agrícolas. En la sección femenina del "Arbeitsdienst" se preparan más de diez mil mujeres para desempeñar el

(Continúa en la página 64)

Los SANTOS OLEOS

...que recibió aquel difunto fueron no los de la piedad, sino los del odio implacable.



CUENTO
POR
HORACIO NANI

SE había cerrado la noche. Y mientras todos estábamos reunidos en la cocina, junto al fogón, apurando los cimarrones que nos cebaba el tuerto Figueroa, afuera soplaba con fuerza el pampero, filtrándose frío e implacable por todas las rendijas, haciendo crujir las chapas de cinc y gemir el follaje de los eucaliptos, a corta distancia del caserío. Densos nubarrones se cernían en el cielo, presagiando la tormenta cercana. Y mientras unos sobaban tientos y otros entrelazaban cabestros y maneadores, el chino Bermúdez ponía de manifiesto sus habilidades de cantor y guitarrero, entreteniendo a la reunión, ya con una alegre zamba, ya con uno de esos estilos tiernos y sentimentales.

Con la llegada del viejo don Anacleto se animó más la reunión, y ensanchándose la rueda, se le cedió el mejor puesto.

—Tenemos la tormenta en puerta —dijo al entrar.

—Güena ha de ser, si Dios quiere —contestó otro.

Don Anacleto era uno de esos gauchos viejos de linda estampa, de los que van quedando pocos en nuestro suelo. Sus setenta y tantos años, si bien habían dejado huellas en su rostro curtido por el sol y el pampero, en cambio su espíritu había permanecido intacto como en sus mejores años mozos, y mantenía erguida y ágil su silueta. Su memoria, firme a toda prueba, se había enriquecido con un caudal de experiencia a través de los largos años, y recordaba minuciosamente cuantos acontecimientos de importancia habían sucedido en más de medio siglo a esta parte en el partido de Pigüé.

Por eso toda la peonada, y aun el mismo dueño de la estancia, don Pancho Cabral, solía formar rueda en la cocina y escuchar con verdadera fruición sus relatos. Y cuando alguno le interrumpía o la perrada de la estancia empezaba a ladrar, todos se sentían contrariados y trataban de hacerlos entrar pronto en silencio, para que el viejo don Anacleto continuara el cuento o la historia, siempre interesante, que nos estaba narrando.

Aquella noche ocurrió lo de siempre. Con el primer cimarrón que se le brindó, todos empezamos a pedirle que nos contara alguna historia de las que él sabía.

—Güeno —dijo don Anacleto, no haciéndose rogar tanto como otras veces. —Voy a contarles la historia de los hermanos Baigorria.

Un profundo silencio se produjo en la rueda. Todos, con la vista puesta en él, quedamos suspensos de sus palabras. Afuera el viento seguía azotando la techumbre y haciendo gemir el follaje.

—Todos ustedes —empezó diciendo— habrán visto a dos leguas, de aquí, yendo hacia el Sur, una casa en ruinas en medio de un extenso campo.

Muchos de los presentes, que conocían el paraje, contestaron afirmativamente. Luego él prosiguió:

—Güeno, dende hace unos treinta años ese casero derruído y convertido en tapera, donde anidan tan sólo las vizcachas y las sabandijas, y ese campo en que crecen a su antojo las malezas y los yuyales, fué un día la estancia "La Mora", de los Baigorria. Una de las más antiguas de estos pagos, que se venía heredando de padre a hijos y nietos. Ahora, por falta de sucesores, dende hace unos treinta años pasó a ser propiedá del Estao, el que ha tratao de vender infinidá de veces, sin encontrar jamás un comprador... Nadie sabe el porqué. Por último, en vista de esto, parece que no se han ocupao más, y de áhi que a través de los años ha quedao convertido en campo desierto lo que un día fuera campo poblao de ganao, y la casa en ruinas y humilde tapera, para las alimañas que se crían entre las malezas, la que un día fuera cómoda y lujosa residencia de los Baigorria.

"Sus últimos moradores fueron los hermanos Damián y Liandro. Damián era el mayor, y dende chiquito nomás fué fletao a la ciudá a estudear, quedando en "La Mora" tan sólo el padre de éstos, que ya era viejo, y Liandro, que seguían ocupándose de las faenas del campo y la aministración de la estancia. Eran tiempos prósperos aquellos, y a juerza de trabajo habían llegao a colocarse a la cabeza de los más ricos ganaderos del Sur.

"Algunos años dispués, con la muerte del padre, Liandro, pa no verse solo y pa alegrar un poco la casa, se casó con una muchacha pobre del partido, hija de un puestero de la estancia "Los Cardales", que se llamaba Jacinta.

"Era la mujer más linda y más codiceada del pago. Dende entonces no se ha vuelto a

(Continuación de la página 45)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Con asistencia de las autoridades provinciales, del director general de aeronáutica, coronel Angel M. Zuloaga, y diputados de la provincia se realizó la inauguración del Aero Club Pigüé, de esta localidad. Esta fotografía reproduce el momento en que el señor Franchieri López lee su discurso en el acto inaugural.

Foto Faure



Uno de los cuadros interpretados por niñas y niños de la Escuela Nº 19, de Quilmes, en el festival que organizó este establecimiento a la terminación de los cursos.

Foto de la Fuente



El presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, señor J. Allende Posse leyendo su discurso al inaugurarse el camino a Mar del Plata.

Foto de la Mela

El "CHIN-LON", nuevo juego

HACE dos años Mar del Plata, nuestro primer balneario, impuso el juego del yo-yo, que tanto furor hizo. El año pasado fué la lironda el juego al que todos los bañistas se entregaron con verdadero entusiasmo. Y nos preguntamos, ¿a qué entretenimiento le tocará el turno este año? Y como hasta el presente nada hace presumir la aparición del algo nuevo, nos permitimos sugerir la implantación del "chin-lon", que en Birmania está considerado como el juego nacional, y que, sin duda, ofrece aspectos lo suficientemente interesantes como para que Mar del Plata lo acepte e imponga definitivamente.

Las pelotas son hechas con varillas de mimbre, con las cuales hay que hacer la mar de equilibrios. Aquí aparecen dos birmanos colaborando para que la exhibición sea más efectiva.

Aquí, en cambio ha terciado otro negrito. Se coloca la pelota en la cabeza, la hace caer sobre un hombro, luego sobre otro y luego de hacer algunos malabarismos se la pasa al compañero que la recibirá.

El compañero de tareas, que ya tiene una pelota en el hombro recibe la otra e inicia a su vez equilibrios aun más difíciles. Una sobre otra se mantienen inmóviles, hasta que una inicia el descenso, deseosa de conocer mundo.

En principio esto parece un poco difícil, pero no hay tal. Todo es cuestión de paciencia y de buena voluntad. Además existe la ventaja de que el que llegue a dominar el "chin-lon" tiene un futuro brillantísimo en cualquier circo.

En seguida la otra hace lo propio y ambas van a caer sobre otra pelota más que las está aguardando sobre un pie del birmano. Ahí se quedan, quietecitas, hasta que un brusco movimiento de la pierna las hace emigrar.

que se impondrá *en nuestras playas*

Fué hace dos años cuando el yo-yo hizo verdadero furor en nuestras playas. Rara era la bañista que no acudía provista de su correspondiente aparatito. Y así sonriente y satisfecha se pasaba horas enteras tratando de perfeccionar su estilo.



Al mismo tiempo en la playa francesa de Pourville-Sur-Mer las ricas damas concurrentes prestaban su decidido apoyo al jueguito en cuestión, que en más de una oportunidad les evitó largas horas de tedio. El yo-yo dejó de ser un juego infantil, para convertirse en un pasatiempo de personas mayores.

Y finalmente, el año pasado la lironda halló eco en nuestras bañistas marplatenses que, hartas ya de tanto "yoyoar" se inclinaron por lo novedoso. Así, en mérito a esto último, esperamos que en plena temporada ya el "chin-lon" se haya impuesto y veamos a los bañistas haciendo equilibrios extraños...





En nuestro balneario de San Fernando las hermosas bañistas se olvidaban con frecuencia de entrar en contacto con el agua, entretenidas como estaban en el aprendizaje del yo-yo. Las charlas con el novio habían sido desplazadas por tan inocente juego...



Dos de ellas, que saben que la unión hace la fuerza, se instalan más u menos cómodamente sobre una rodilla. La otra, más rebelde, decide tentar fortuna ella solita, y prosigue viaje hasta el hombro.

Las REGATAS de LANCHAS a motor organizadas por el Yacht Club Argentino





Interesante fotografía tomada en el momento en que se larga la carrera de autoboards, durante la fiesta realizada hace pocos días en el Yacht Club Argentino.



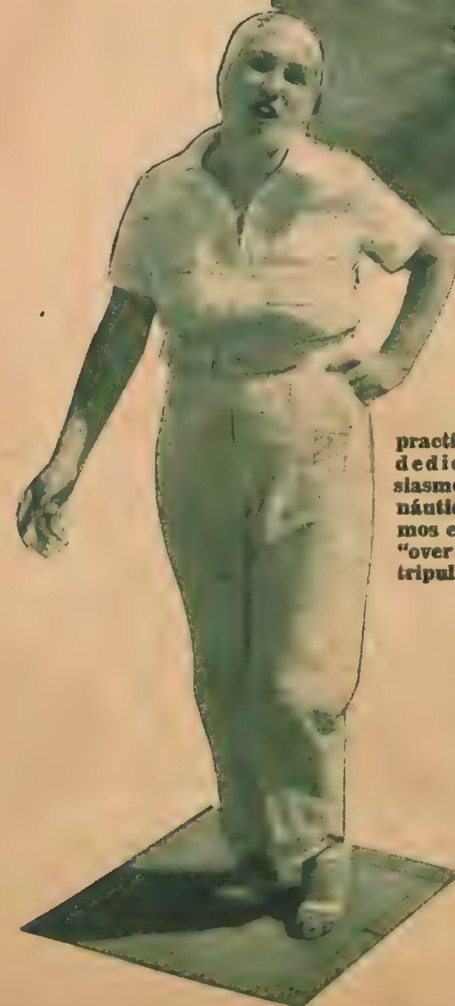
Gino Regnicoli, ganador de la primera carrera con la embarcación "Tornado".

La concurrencia femenina estuvo dignamente representada en la última fiesta náutica realizada en el Yacht Club Argentino. Esta señorita teme por la tormenta que se avecina y escudriña el horizonte.





Las embarcaciones que intervinieron en la disputa por el premio "Navidad", que ganó la lancha "Bichito", en el momento de virar junto a una de las boyas del Yacht Club Arg.



La señora Inés Anchorena de Acevedo es una de las damas que practican con mayor dedicación y entusiasmo los deportes náuticos. Aquí la vemos enfundada en su "over all" lista para tripular su barco.



Otra de las más decididas y noveles cultoras del motor-yachting es la señorita Clara Leloir Unzué. Se adjudicó el premio "Círculo de Armas" tripulando la lancha "Borrega" y llevando de acompañante a J. J. Blaquier.

El señor Pedro Weil y la señorita de Weber sonríen ante el fotógrafo después de haberse adjudicado el premio "Navidad", con la lancha llamada "Bichito".



Las damas aficionadas buscaron los lugares más estratégicos para presenciar las pruebas de motor-yachting desafiando los rigores del sol.

La lancha "Bichito", tripulada por la señorita de Weber y el señor Weil, ganadora del premio copa "Navidad".



Aquí tenemos de cuerpo entero a la señorita Clara Leloir Unzué, quien oculta sus ojos con unas gafas ahumadas. La señorita de Leloir Unzué lleva ganados ya varios trofeos en la actual temporada, y se ha distinguido por su pericia en este arriesgado deporte.

Fotografías especiales de "Mundo Argentino"

HACIA EL CAMPEONATO SUR



La "hinchada" se volcó en la estación Retiro del Ferrocarril Pacífico para despedir a los jugadores argentinos que partieron para Lima, donde se realizará el Campeonato Suramericano de Football. Las escenas pintorescas menudearon, motivando risueños comentarios.



José Nazzasi, el capitán de los uruguayos, es un veterano en lides internacionales que goza de gran prestigio. Aquí lo tenemos sonriendo satisfecho de las demostraciones de cordial admiración que le hicieron sus admiradores pocos momentos antes de partir el tren internacional.



Eduardo Forte, uno de nuestros mejores árbitros, acompaña a la delegación argentina. Actuará en algunos partidos, y desde ya damos por descontado que el éxito coronará su desempeño y que los aficionados limeños premiarán su actuación con espontáneos aplausos.

AMERICANO DE FOOTBALL



Los jugadores Alberti, Arrieta, García y Gilli, rodeados de amigos y admiradores, momentos antes de la despedida. Van llenos de fe en el triunfo argentino y han manifestado que harán todo lo posible para que los colores patrios resulten triunfantes en el gran certamen.



Esta fotografía da una idea del gentío que se reunió en el andén de la estación para despedir a nuestros footballers. La "hinchada" vivió horas de ruidoso entusiasmo, sin cesar vivando a la delegación argentina y a sus jugadores favoritos. Los representantes de nuestro equipo pudieron apreciar así cuánta es la fe que han inspirado.



Asomado a la ventanilla aparece José Minella, el capitán del cuadro argentino, quien va pletórico de optimismo y confía en que con los muchachos que capitanea ha de obtener el campeonato que en breve comenzará a disputarse.

La consagración de "Miss Radio 1934-35"



Libertad Lamarque, consagrada "Miss Radio 1934-35", en mérito a sus encantos físicos y a las cualidades de intérprete de la canción criolla. Esta consagración es el resultado de un plebiscito organizado por nuestro colega "Sintonía", que para proclamarla preparó un festival muy interesante en el teatro Monumental. Le acompaña su amiga Dora Davis.



Adhelma Falcón, Lely Morel, Libertad Lamarque, La Serranita, Ana May y Mencía Lucero, que integran el estado mayor de la Radio, y que se reunieron amistosamente en la fiesta que organizó "Sintonía", en el teatro Monumental.

NOVEDADES en PANO LENCI

Por MARY STELA

"CLOWN"

PORTA CEPILLO

ESTE "Clown" se ha prestado con gesto triste y suplicante, para hacer reír a nuestras lectoras y servirles en algo útil. Al colocar los cepillos, pañuelos o chucherías, su cuerpo movedizo hará siempre una de sus ágiles piruetas, causando mucha gracia.

El cuerpo es un cuadrado de 0.30 cms., de raso verde fuerte y naranja; se cosen por el revés los dos trozos de género, dándolos vuelta para mayor prolijidad; se dobla el cuadro, de un lado verde y el otro naranja en forma de triángulo primero, y luego como indica el grabado, quedando las cuatro puntas en la cabeza.

La cara se hace con dos redondeles de paño Lenci negro de 0.10 cms. de diámetro, rellena de algodón; la boca, ojos, nariz y orejas son de paño Lenci; como es fácil sacar los moldes de la figura, no creo necesario explicar.

Las puntas de raso se cosen en la cabeza; una vez cosido, se coloca la gola de paño Lenci color naranja, un tono más vivo que el raso; esta tira es de 0.5 × 0.30 cms.; al colocarla se frunce con gusto.

Los moldes de las manos y piernas son de tamaño natural, se corta el paño Lenci negro, doble, y se rellenan con algodón como la cabeza; el bonete es de cartón, forrado de raso verde igual que el cuerpo.

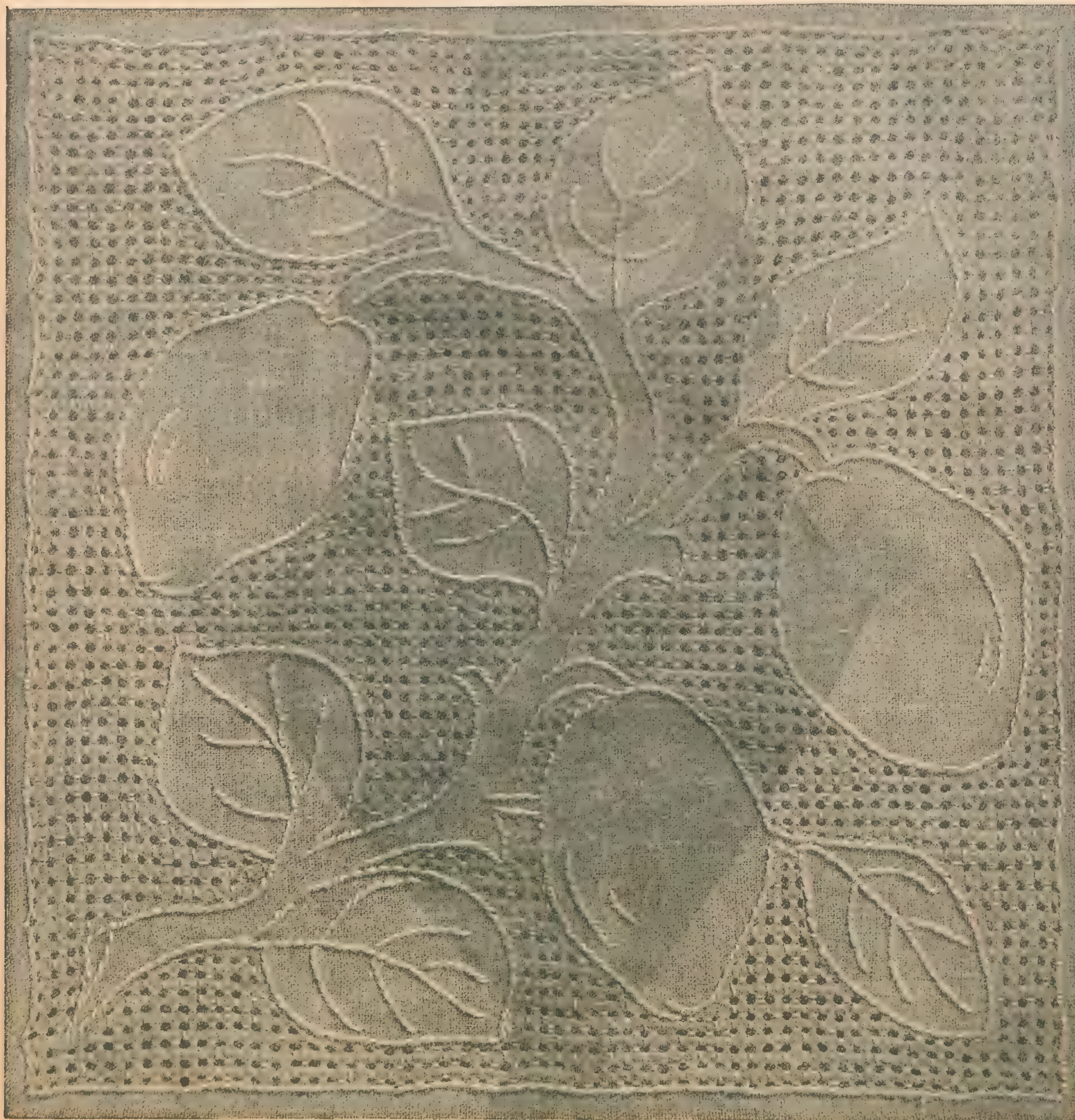
Los motivos que adornan el cuerpo, las manos, piernas y bonete son de Lenci color naranja o del gusto de nuestras lectoras.

Esta labor, como se verá, se hace con retazos de paño Lenci; no olviden las lectoras de esta página, de guardar los más pequeños trozos de paño al terminar de hacer la labor; siempre será útil y económico este consejo.



MOLDE DE LA MANO

Labores



Con punto Roäi se realiza este trabajo. Es decir, un cordón en punto simple que marca los bordes de las hojas y frutas, luego se deshila el fondo y se cuadricula lo mismo que una vainilla común. Sirve para almohadones o mantelería y se logra un bonito efecto.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

PARA LA MUJER

Por JOSEFINA HUDLESTON

TRATAMIENTO PARA REFRESCAR *el* CUTIS *y* BORRAR *las* HUELLAS *del* CANSANCIO, DESPUES *de un* DIA MUY ATAREADO



Después de extender la crema evanescente sobre el rostro, emplee la yema de un dedo para aplicar el rouge antes de extenderlo por las mejillas.

LA mayoría de nosotras parecemos más hermosas cuando nos ponemos nuestros vestidos de fiesta, nos peinamos en una forma original y nos aplicamos un maquillage más atrevido que de costumbre. Pero ¿nos agrada acaso hacerlo cuando nos vemos con claras huellas de cansancio alrededor de los ojos y de la boca?

Hoy les explicaré un sistema que me fué sugerido por un especialista de belleza. El tratamiento refrescante que borrará las huellas del cansancio y la aplicación del maquillage requieren de media a tres cuartos de hora. Aunque se encuentre excesivamente cansada, usted puede darse este tratamiento y presentar una nueva "usted" en poco tiempo.

El tratamiento refrescante y la aplicación del maquillage no deben hacerse apresuradamente, así como el peinado y el vestirse deben también hacerse con la mayor tranquilidad posible. Comience este tratamiento quitándose la ropa. No voy a insistir en que siga una serie de ejercicios violentos, pero le sugiero que agite los brazos y aspire hondo unas cuantas veces para refrescar el cuerpo y la mente.

Luego póngase el negligé más bonito que posea. Envuelva la cabeza en una toalla para proteger a la ondulación del agua y jabón o crema de limpieza. No importa cuál sea su tipo de cutis: existe una crema especial para alimentar y hacer desaparecer las pequeñas huellas del cansancio. Después de limpiar el cutis, esparza una gran cantidad de esta crema sobre el rostro y cuello. Métase en un baño de agua tibia y descanse, pensando únicamente en las horas de diversión que la aguardan.



Después de remover la crema alimento, estudie la línea de las cejas y modélelas con un lápiz en la forma que mejor le siente.

Mientras que está en el baño, pásese las yemas de los dedos suavemente sobre el rostro y cuello. No le voy a pedir que siga un movimiento de masaje. Este no es el momento para contar cinco movimientos rotativos aquí y diez palmadas allá. Recuerde simplemente que los dedos deben moverse hacia arriba y hacia fuera. La única razón por la cual se emplean los dedos, es porque ayudan a hacer penetrar la crema.

Después del baño, use una toalla áspera para secarse, frotándose vigorosamente el cuerpo. Luego pásese un poco de agua de Colonia por el cuerpo, dejando que se seque antes de ponerse de nuevo el negligé. Siéntese delante del espejo de su tocador, y con una servilletita de papel remueva toda la crema lubricante. Luego póngase una aplicación fresca sobre los párpados y alrededor de los ojos

Vierta una pequeña cantidad de tónico para el cutis, o astringente (si lo desea, puede usar agua de Colonia para un cutis grasoso) en una pequeña fuente y en ella coloque un pedazo de hielo. Tenga preparadas seis tiras de algodón, de ocho centímetros de ancho por doce de largo, separadas en capas delgadas. Empape el algodón en el líquido frío y escurra el exceso de líquido. Coloque una tira a lo largo de cada mejilla, desde el mentón hasta la sien. Presione una tira a través del mentón y otra cerca del contorno de la papada. La quinta tira debe colocarse sobre el centro del rostro, es decir, de mejilla a mejilla, sobre la nariz. La última tira debe presionarse sobre la frente, un poco sobre los párpados. Luego debe atarse una tira de muselina como de cinco centímetros de ancho, desde la papada hasta sobre la cabeza, y atarse o asegurarse con alfileres, de manera que contraiga los músculos de la papada y los de la parte exterior de las mejillas.

Ahora recuéstese en un sillón, o, mejor aún, en la cama o un diván durante quince minutos, mientras esta máscara levanta los músculos y borra las líneas que desfiguran el rostro. Luego escurra una pequeña toalla en la loción o astringente, y frote el paño frío sobre el rostro para quitar el último vestigio de crema de alrededor de los ojos.



Una onda en diagonal terminada en rizos, resulta sentadora a la mayoría de los rostros. Este peinado puede arreglarse para por la noche o durante el día.

EMPLEE LOS COSMETICOS CON ARTE

Después de descansar mírese en el espejo, y verá reflejado un rostro más alegre y más juvenil. Ahora está lista para un maquillage llamativo. Creo que

(Continúa en la página 64)

MODELOS SENCILLOS y



En seda opaca está confeccionado este vestido. Lo adornan volados plisés en los puños y corsage.

Bonito vestido en seda imprimé y originales bolsillos plisados. En el cuello, gran moño de taffeta quadrillé.

En satin negro es este vestido de tarde. El corsage cierra con una hilera de botones.

Un vestido que confiere gracia y personalidad a la silueta es este modelo de alpaca de seda, color beige.

DETALLES ORIGINALES



Elegante vestido, de corte muy sencillo. Un gran cuello, sujeto con botones de madera, pone una nota original.

El detalle más interesante de este traje de seda a lunares, lo constituye un gran cuello drapeado.

Vestido enterizo, ajustado al talle y saco tres cuartos, de seda imprimé. Las mangas son muy amplias.

De seda fantasía blanca es este traje de calle. Lleva una original blusa de seda rayada sobre fondo verde.

Lo que llevan los niños















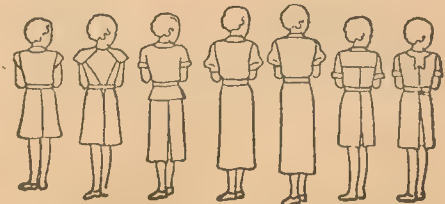


1. Vestido de tobralco floreado. El recorte de la falda forma bolsillos. Lo adorna un cuellito de piqué blanco. 2. Pollera de fina lana rayada. La blusa es de hilo y el cuello cierra con una corbata. 3. Sencillo y práctico vestido realizado en hilo blanco. Lo adornan aplicaciones de color. 4. De lino es este tailleur fantasía. La chaqueta cierra con botones y un cinturón. 5. Muy sentador es este modelo de género de algodón. Tablas encontradas prestan amplitud a la falda. Lo adorna un bonito cuello de piqué. 6. De fina lana azul marino es este gracioso modelo. El corsage cierra con botones de charol. 7. En hilo blanco está confeccionado este vestido. El cuello, las mangas y el cinturón están señalados por gruesos pespuntes. 8. De piqué amarillo es este modelo. Lo adornan novedosos bolsillos y un cinturón. 9. Vestido de hilo estampado. El corsage está montado sobre un canesú que forma las mangas. Lo adornan botones y hebilla de nácar. 10. Muy sentador y juvenil es el canesú de este vestido de hilo estampado. 11. Modelo confeccionado en género de algodón quadrillé. Recortes prestan amplitud a la falda. 12. Gracioso modelo para niño, realizado en hilo celeste. La blusa es de hilo.









Los santos óleos

(Continuación de la página 30)

ver mujer más linda ni prenda más apreceada en el partido de Pigüé, ni a diez leguas a la redonda.

”Tenía entonces uno diez y ocho años. Era morocha y tenía el pelo más negro que las noches sin luna, y los ojazos con más luz que el mesmo lucero. Aunque algo menudita, su cuerpo era bien formado y lleno de atrativos; pero aparte de estas prendas, lo que la hacía parecer más bella eran sus modales y la gracia que la envolvía.

”Liandro era también güen muchacho, alto y delgao, de linda estampa. Criao en los trabajos del campo y entre la pionada, trabajaba a la par de ellos, si no más, y era diestro pa tuito lo que se le presentara. Y tanto se le daba domar un potro como enlazar un bagual, o hacer rodar a tierra el toro más bravo. En el pueblo, lo mesmo que en la estancia, por sus condiciones de varón fuerte y valiente, era respetao por tuitos los hombres, tanto como admirao y bien querido por las mujeres.

”El casamiento de Liandro con Jacinta fué un acontecimiento muy comentao en el pueblo. Y por muchos años pasaron por ser la pareja más feliz y más envideada del pago. Queriéndose como se querían, porque parecían haber nacido el uno pa el otro, hubieran seguido siéndolo hasta el fin de sus días si no se mete por medio el mesmo diablo.

”Su felicidá se vió enturbiada, y luego destruída, con la güelta de Damián, que venía juyendo de la ciudá, no sé por qué turbios asuntos.

”Lo cierto es que Damián no era trigo limpio y estaba muy lejos de parecerse a Liandro. Pronto se dió a conocer en el pueblo por sus negocios sucios como un sujeto de las piores layas. Tenía tuitos los vicios y los conocimientos de la gente de la ciudá que, unidos a la picardía y la maldad de muchos hombres del campo, lo había convertido en una especie de jaguar con aspecto de cristiano.

”Con su presencia en “La Mora” pronto se vió alterao el orden y la armonía que siempre habían reinado. Era despótico y malo con la gente que tenía a su servicio, y por cualquier cosa nomás en seguida esgrimía el rebenque o metía la mano en la cintura, y gracias a la oportuna intervención de Liandro se evitaban consecuencias desagradables

”Al mesmo hermano, que era güenazo y confiao, le sacaba con cualquier pretesto hasta el último peso que llevaba en el cinto y le hacía toda clase de tramoyas. Y ya solos, o en presencia de gente estraña venida de la ciudá, no se sabía con qué fin, le hacía firmar hoy un documento y mañana otro. Y Liandro, confiao y sin enterarse siquiera de lo que iba a firmar, no se negaba nunca. Por último, el muy canalla empezó a molestar a Jacinta, a la mesma mujer del hermano, y andar de un lao pa el otro pisándole los talones.

”La pobre, muy disgustada, dándose cuenta de las intenciones del cuñao, empezó a ponerse triste; pero nada le decía a Liandro por miedo de que sucediera algo grave. Y albergaba la esperanza de que con su güena conduta y sus continuas negativas llegara a hacer desistir a Damián de sus malos propósitos.

”Pero una tarde, creyéndola sola, empezó a decirle cosas, y por último, la agarró pa besarla a la juerza, mientras ella se defendía y gritaba.

”Liandro, que estaba áhi nomás, corrió al oír los gritos y pudo ver cómo su hermano a viva juerza trataba de aprovecharse de su mujer. Dos golpes de éste bastaron pa hacerlo rodar por tierra.

”—¡Sabía que eras un sotreta, pero no me créiba que llegabas a tanto! —le dijo. — Y esgrimiendo el rebenque se lo cruzó en la cara. — ¡Tomá, maula, pa que te acordés! ¡Tomá! ¡Y ahora mesmo te vas a tener que dir de esta casa!

”Jacinta, agarrando de los brazos a Liandro, evitó que le siguiera pegando.

”—¡Canalla! — seguía diciéndole, furioso, éste. — ¡Te voy a dar, aprovecharte de mi mujer! ¡Vos no sos mi hermano, vos sos un perro! ¡Pero ahora mesmo te vas a tener que dir de acá!



En plena canícula, los africanos aprovechan el paso de un aeroplano para ponerse a la sombra.
(De “The Bystander”)

”Damián, levantándose del suelo y llevándose la mano a la cara, como pa calmar el dolor que le producían los golpes que había recibido, con los ojos ajuera y briyosos como los de un jaguar, le contestó:

”—¡El que se va a tener que dir de acá sos vos, porque no sos naide!

”—¿Que yo no soy naide? — repuso Liandro.

”—¡Sí; vos no sos naides! Yo soy el único dueño de todo esto. ¡Vos me has vendido tu parte!

”—¿Yo venderte mi parte? ¿Yo, que te entregao hasta el último peso que tenía en mi cinto?

”—Tengo todos los documentos firmados por vos. Y si no te vas a la güena, te voy a hacer sacar por la justicia.

”Al oír estas palabras, Liandro se dió cuenta de todo, y delante de su señora y algunas piones, que al oír los gritos se habían agolpao a la puerta, llevó la mano a la cintura pa sacar la daga y traspasarlo de lao a lao. Pero tuitos lo agarraron pa impedírselo. Y hubiera sido mejor que lo hubiesen dejao que lo matara nomás... Porque a los pocos días, tomando carta cabal en el asunto la justicia, le fué enterao que él nada tenía que hacer allí... Damián tenía firmados todos los documentos de su puño y letra, en que costaban que le había vendido su parte.

”Su impulso fué matar a su hermano ante la falsedá y el engaño. Pero Jacinta se lo quitó de la cabeza, diciéndole:

”—No hagás eso, Liandro. Dejalo nomás. El no va a tener perdón de Dios, mientras que nosotros vamos a ser felices en cualquier parte. Vámonos de aquí, Liandro. Ya encontraremos amigos que han de ayudarnos...

”Y a la mañana siguiente, antes que aclarara el día y cantaran los gallos, rejuntando sus pilchas, los dos montaos en su rosillo, con el puño levantao en el aire en gesto de protesta y los ojos anegaos en lágrimas, se alejaron de la estancia “La Mora” con dirección al pueblo.

”Allí algunos amigos, en conocimiento de los hechos, se apiadaron de ellos y trataron de ayudarlos con plata. Pero Liandro prefirió aceptar el puesto de mayordomo que le ofrecía uno de ellos en su estancia.

”Pero la pena había sido muy grande y habían sufrido mucho antes de esto, y Jacinta, enfermándose de tristeza, murió algún tiempo dispués.

(Continúa en la página 53)





EL ÚLTIMO



SENTADO ante su mesa de trabajo, Leopoldo Ayala ordenaba las cuartillas para ponerse a escribir. Terminaba el año más fecundo de su vida y sentía un soplo de ardimiento y esperanza dentro del corazón. Su novela "Remanso de almas" le había conquistado la popularidad, le había llenado el bolsillo, con cinco ediciones que el público arrebató en pocos meses.

Su novela era buena, pero sólo tenía interés para los jóvenes. La escribió en horas de humor, de transacción, como él decía. ¡Bah!... Y ahora le estaba ayudando a sacar a flote sus cuatro libros anteriores, de estilo trabajado, de torturada originalidad, que se pudrían en el "cementerio", como llamaba un colega a esos rincones melancólicos de las librerías, donde yacen las obras que nadie compra.

El fué el primero en quedarse estupefacto. Pero su mujer le había dicho:

—Tú nunca sabes lo que haces...

—¡No!... — interrumpióle. — Yo sé lo que hago, pero no siempre coincido con la mayoría... Por eso ahora me siento lleno de incertidumbre...

Pero sobre todo — y que no fuera a oírlo Carlota, su mujer, — la novela le había traído, como quien dice, la primavera al corazón. Le había proporcionado el amor de una criatura extraordinaria — que no se enterase, por Dios. Carlota, — detrás de la cual iría..., él mismo no se imaginaba hasta dónde. Cuando pensaba en ello sentía como un vértigo, una atracción alucinante y cerraba los ojos... ¡Cuando un marido cierra los ojos, malo!

Raquel Parravicini había penetrado una tarde hasta su escritorio, en la forma de un sobrecito color violeta, con monograma azul. En su interior encontró cuatro pliegos de papel, donde se exponían a su análisis de psicólogo adorables inquietudes de un alma de mujer.

El había adoptado al principio cierta actitud de confesor, concluyendo por enamorarse. Pero el problema a dilucidar parecía complejo, un laberinto.

La verdad era ésta — y sería motivo de su próxima novela: — que de cien mujeres llegadas a la pubertad, sólo un setenta por ciento ejercitaba el sagrado derecho al amor. Un cinco por ciento, debido a deficiencias físicas, era inapto. Y el número restante permanecía sin amar, se marchitaba, desaparecía, con una evidente injusticia y violación de los mandatos de la naturaleza.

Y este era el cáncer que roía el corazón de muchas mujeres todavía jóvenes, todavía hermosas, y que no habían amado jamás.

Conversaron por carta sobre el tema, en amplio y en hondo, y tratando una cuestión general habían llegado a conclusiones muy individuales. Conclusiones, pero no soluciones.

Y ahora el punto de vista de Leopoldo Ayala, era el siguiente: un hombre casado que amaba a otra mujer.

Carlota y él se habían unido hacía diez años, y cumplido las leyes de la naturaleza teniendo hijos. A esa altura de su vida eran ya sólo dos amigos. Con Raquel Parravicini ni siquiera se conocían. Seis meses de una viva correspondencia epistolar, llena de misterio, de seducción, de confesiones cada día más vehementes, habían concluído por absorberle todo pensamiento. Pero lo peor del caso era que, por temor de perder su amor, no había tenido entereza para declararle a tiempo: soy casado.

Por lo demás, ella tampoco se lo preguntó. Una tarde le había llegado aquella carta elegante, perfumada, que leyó y releyó como diez veces. ¿Qué fascinación impregnaba aquella carta, para que Leopoldo se sintiera en seguida como hechizado?

El era un imaginativo y ella lo comprendía bien. Quiso conocerla, pero no pudo. Se perdió en un dédalo de averiguaciones, de verdaderas pesquisas. Y cuando ya desilusionado se resignaba, jurando no seguir más aquella absurda correspondencia, aparecía otro sobrecito violeta, lleno de palabras que eran para él un bálsamo dulcísimo.

"¡No me busques más!... — le decía. — El incógnito da mayor franqueza a mis confesiones... ¿No le basta con el espíritu?"

Le pidió su retrato, pero no se lo quiso mandar. En cambio, le hizo una descripción física de su persona, que dejaba al novelista amplio horizonte para construir sobre ella la imagen que más encantadora le pareciese. Y, sobre todo, le escribía cartas tan serenas, tan francas, de una curiosidad..., ¡ah!, porque esas cartas se referían a veces a pasajes de la novela. Y cuando Leopoldo cotejaba las cartas y los pasajes, sentía que la sangre le golpeaba las sienes... Pero esa mujer, dirigiéndose a un hombre vulgar, habría fracasado. Se lo confesaba en su primera carta. "Delante de mí han pasado las imágenes efímeras de muchos hombres, pero no han dejado huella en mi corazón... Hacia usted me lleva, tal vez, alguna de esas fuerzas misteriosas que obran a la distancia de que usted habla en su novela..."

Y es lo que ocurre: las afinidades conjuntivas... ¿Todo es resultado del azar? ¿Algunas mujeres no son felices por no haber acertado con su polo magnético? Hay

Cuento

por

DARDO

algo de eso, indudablemente, pero es otro laberinto.

La verdad escueta podía sintetizarse así: Leopoldo Ayala, casado con Carlota, padre de dos criaturas, amaba a una mujer que no era su esposa. Y esta mujer nada preguntaba a ese respecto. Iba derecha a su fin, como una flecha que fuera a pegar en el blanco.

Le amaba también ella sin duda. Pero además de haber penetrado su espíritu, conocía algunos retratos del escritor publicados en diarios y revistas. Sabía que era mayor que ella, tal vez en más de diez años. Pero como había tratado a algunos jóvenes, resultaba que aquel hombre, con algunas canas en las sienes, tenía el alma como una aurora.

¿Y Carlota?... Sospechaba vagamente. Siempre había sospechado, por otra parte, pero como Leopoldo le había sido fiel hasta entonces, nunca pudo concretar su desconfianza. Sospechaba vagamente, según él, aunque le parecía que "ahora" no había notado nada. Ignoraba si su mujer pudo amarle alguna vez profundamente, y estaba convencido de que ya no sentía por él sino una especie de habitual amistad.

Era una mujer reconcentrada, y en esa última época su carácter parecía haberse agriado un tanto. Era buena madre y mujer muy hacendosa. Un golpe, al resbalar un día, le había desfigurado el rostro, y desde entonces Leopoldo dejó de mirarla con aquel goce estético que antes sentía. Porque Carlota fué de una belleza reflexiva, que tenía su encanto.

Ahora se hallaba ausente de casa, había salido hacía media hora, y Leopoldo Ayala podía soñar a su completo goce y hasta releer alguna carta de Raquel Parravicini, sin el temor de una sorpresa...

Y acariciado por estas ideas, arreglaba y no concluía de arreglar las cuartillas blancas.

—Señor, una señorita pregunta por usted... ¿La hago pasar?

¿Una señorita le buscaba, quería hablar con él?... ¡Ah! Debía ser la profesora que destinaban a Carmencita. La niña ya tenía ocho años y querían hacerle tomar lecciones de música.

—Hágala pasar al recibidor... Voy en seguida.

Ayala tuvo que arrancarse de su estado de ánimo para resolverse a encarar aquella conversación. Como era un hombre cuidadoso de su persona, se arrojó una rápida ojeada. Su bata de seda cruda estaba correcta. Las manos, que no fueran a tener una mancha de tinta. Después salió de su sala de trabajo y, con paso rápido, se encaminó hacia la visitante.

Esa preocupación por su aliño personal, siempre despertó los recelos de Carlota. Alarmábase también cuando él, persiguiendo el desarrollo de alguna idea, aparecía ensimismado.

"¿Tú siempre has puesto tanto cuidado en vestirte?", le indagaba con una mirada inquisitiva. O si no: "¿En qué piensas?... Tienes en la mirada, no sé qué cosa..." El le explicaba. Cuestión de gustos. En cuanto a lo demás, eran imágenes, pensamientos que luego debía trasladar al papel.

Ella lo miraba seria, interrogativa. ¿Sin comprender, sin disculpar? De todo había.

Ayala abrió la puerta del recibidor. Una vidriera de colores daba paso al resplandor del día, y los muebles claros aparecían bañados en una luz alegre. Había junto a la entrada opuesta un pedestal de mármol sosteniendo una gran maceta de flores, detrás de la cual aparecía casi oculta la visita. Pero ella en seguida vino a su encuentro.

Tuvo antes sus ojos a una mujer rubia, elegante, de expresión extraña. Nunca la había visto, pero sus pupilas azules le dirigían una mirada llena de íntimas confidencias; en sus labios había como la huella, el calor de dulces juramentos y ardiente promesas...

Ella vino a su encuentro, y poniéndole una mano en el brazo, le dijo esta sola palabra:

—Leopoldo...

El tuvo un estremecimiento, y no atreviéndose a mirarla frente a frente, se tapó la cara con las manos.

Ella le observó un momento, con expresión dulce y triste. Luego, descubriéndole el rostro, como haría una madre con su hijo, le estuvo contemplando con mirada de tierno reproche.

—Vamos, lléveme a su escritorio..., tenemos que hablar...

—Raquel..., ¿por qué has venido?... — salió él de su quebranto, con un gesto de súplica.

—Lléveme a su escritorio — insistió dulcemente. — Ella podría volver..., y usted tendría entonces que hallar dos explicaciones, en vez de una...

Tuvo una ligera sonrisa.

Esta alusión a su mujer le resolvió inmediatamente. Dió media vuelta sin decir palabra, y ella le siguió. Al desembocar en el patio, Carmencita, que venía corriendo detrás de su arco, tropezó con ellos en un violento choque.

—¿Esta preciosa criatura es hija suya? — preguntó Raquel, mientras besaba a la niña tiernamente.

Ayala dijo que sí con la cabeza, como si confesara un delito. Ella, percibiendo al varón que leía reclinado en una silla de mimbres, continuó:

(Continúa en la página 49)

ERNESTO MARIO BARREDA



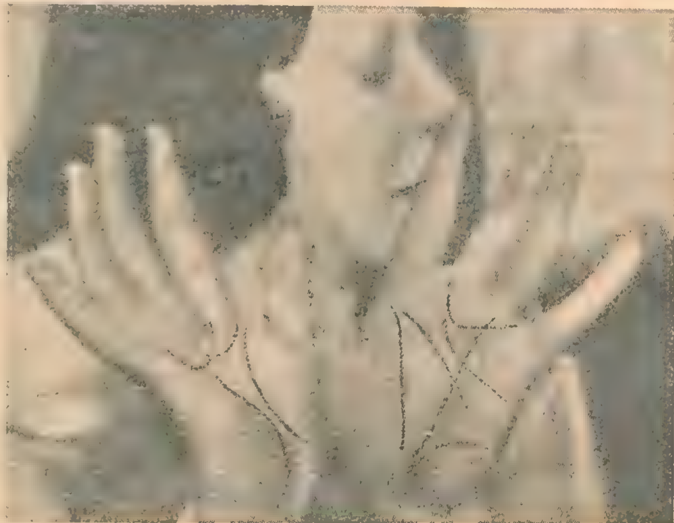
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

LA MANO DE UN FILOSOFO

He aquí el fruto de la observación directa de la mano de un hombre entregado a las disciplinas filosóficas. Como puede advertirse, las líneas tienden a la simplicidad, al equilibrio, a la llaneza. No está esta palma surcada por infinidad de rayitas o de signos, de esos que sirven para adentrarse en el laberinto de un temperamento apasionado o versátil. Hay algo en estas rayas que aparecen aquí que están denotando la reflexión y al mismo tiempo escasísimas cualidades imaginativas. La línea vitalis amplia, circunscribiendo un monte de Venus asimismo amplio, denota regularidad vegetativa y epicureísmo. La línea del corazón, algo encorvada hacia arriba, corta y rotunda, arrancando de los primeros tramos de la vitalis, sorprende por su concisión y energía. El predominio matemático es evidente. Y nadie ignora que las matemáticas están íntimamente ligadas a la filosofía, tanto que Platón exigía a sus discípulos u oyentes que conocieran esa ciencia. La línea del corazón, breve, revela poca generosidad, pero buenos sentimientos y una manera digna y segura en la amistad. En fin, condiciones todas que revelan al individuo habituado a pensar y a hurgar en el trasmundo psicológico.



SU CARA, SU ALMA Y SUS PALMAS

Examinemos la expresión de las manos y del rostro que aparecen en esta página. Ambas se confunden y se complementan. Las palmas, los dedos "apacibles" tienen la serenidad un poco mórbida de esas facciones que forman su fondo sentimental. Hay algo de misticismo, de un ardiente y levantado misticismo, en el gesto de esta mujer, que no es otra que madamoiselle Luce Vidi. Sus dedos finos, triangulados, un poco carnosos, descubren asimismo un temperamento que fluctúa entre lo humano y lo divino, entre lo eterno y lo mortal. La línea del Sol denuncia una vibración artística notable. Los triunfos y halagos en ese sentido no serán ciertamente despreciables. Una voluntad bien regulada determina el trazo de las líneas de la cabeza y del corazón. Y el raro cinturón de Venus advierte las excelencias de un espíritu amoroso, profundo y comprensivo. Debe tenerse en cuenta asimismo el aspecto imaginativo de esta personalidad. La línea cerebral señala, en efecto, hacia el monte de la Luna, como si quisiera dirigirse al mismo. Y éste, a su vez, está correctamente emplazado, es carnoso y su forma no admite lugar a dudas: el arte, la poesía, la divagación la envuelven en una atmósfera contemplativa...



EL PUÑO CERRADO

¿Tiene valía el puño como expresión de una personalidad? Sí. Y conviene valorizar cualquier circunstancia que se presente, favorable a la "disección" de una mano cerrada, pues ella contiene "moléculas" fundamentales de lo que es o pretende ser una persona. En primer término, aparecen en esa posición perfectamente revelados como figuras geográficas en la topografía del puño, los huesos y articulaciones de los dedos. Ya sabemos lo esencial de estas últimas, que son las que facilitan o contienen el paso de los flúidos astrales. Al estirarse la piel, resaltan asimismo muchas condiciones de la misma, imprescindibles para un buen diagnóstico, como su coloración y la oportunidad de certificar si aparecen pigmentos que denoten alteraciones sanguíneas o digestivas.

Por otra parte, la elocuencia del puño cerrado no va siempre hacia lo puramente físico o deportivo. Las energías mentales, el vigor intelectual, la rectitud moral pueden tener un principio de descubrimiento en la masa de la mano, recogida en sí misma y en forma tal, que a veces adquiere tanto carácter como el rostro.

¿Cómo hace usted para intentar un buen examen?

No son pocos los que se niegan a que sus manos caigan bajo la sanción del quirósofo. Pero hay mil maneras de conseguir — cuando esa mano prima-facie interesa verdaderamente — que sea expuesta al análisis. Para ello habrá que procederse sin precipitación y con mucha astucia, explotando el desinterés del pesimista y volviéndolo en provecho propio. ¿Cómo es posible? Pues siguiendo un método muy sencillo.

Todos sabemos que la vanidad está agazapada en el fondo de las almas. Incidiendo en ella, de una manera ideal, puede llegarse a un resultado satisfactorio. El pesimista que no desea exponer su mano es, en principio, un hombre que teme los resultados de la observación. Debe entonces, sin que él sospeche la maniobra, bloquearse dicho pesimismo haciéndolo "entrar en calor". Y esto se consigue con un poco de psicología...

Cuando una mano, interesante por su estructura, es substraída a la experiencia, no debe de insistirse, pero a los pocos minutos, y siempre que no entrañe un equívoco la afirmación, el quirósofo podrá pronunciar la fórmula análoga al "Sésamo, ábrete" milunanochesco: "Lástima, amigo, pues a primera vista así, su mano es la de un hombre de suerte..." Como tocado por un concepto de todo punto de apreciación agradable, el pesimista comenzará a reflexionar, aunqque no lo manifieste, sobre la importancia de la quirosofía. Y a poco que se insista presentará dócilmente sus palmas a la lupa. Lo que venga después depende de la capacidad del quirósofo. Y si algún signo contraría fundamentalmente la aserción con que comenzó la labor, es prudente no manifestarlo, aunque tampoco se deberá, por razones de nobleza profesional, diagnosticar lo contrario. Se habrá tan sólo realizado una experiencia más para el archivo que todo experto debe poseer, formado con las anotaciones y el esquema de cuanta mano analice...

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

El último dardo
(Continuación de la página 47)

—En cuanto a ese morochito, no le pregunto nada, porque es su vivo retrato...

Se acercó al niño, que levantó hacia ella sus ojos negros, ya de expresión apasionada. Le miró un segundo, y por fin le besó, pero de un modo distinto.

Penetraron al escritorio de Ayala. Se sentaron. Ella recorrió con una mirada la habitación, mientras sonreía a cada objeto que sus ojos tropezaban.

La mirada de Raquel acarició las cuartillas blancas y se posó por último sobre la estatuilla de un Amor de terracota pintada, que se desangraba en una repisa con el propio dardo clavado en el corazón.

Alargando el brazo, la tomó para observarla de cerca. La pintura, sobre la tierra cocida, daba a la figurita una suavidad oleosa, una sensibilidad de carne dolorosa, que impresionaba.

Después de contemplarla un momento, la volvió a colocar en su sitio. Suspiró, quedando silenciosa y pensativa. Con voz casi velada, contestó por fin a su pregunta:

—¿Para qué he venido? He venido a decirte adiós: parto para Europa.

—¿Có... cómo dices? — tartamudeó él, sin poder dominarse.

Ella no se atrevió a repetir. Le vió palidecer, ahondar su rostro de sombras tan convulsas, que casi estuvo por echarse a reír y decirle que no hablaba en serio.

¡Perderla!... Cuando tuvo conciencia de lo que hacía, se encontró de rodillas, la frente en su regazo, los brazos enlazados al talle. Su desesperación le impedía casi hablar. Ella, dulcemente, le acariciaba los cabellos.

—Leopoldo — se inclinó para susurrarle, — no quiero que te pongas así...

Levantó la cabeza y sus rostros quedaron casi juntos. Sus rizos le acariciaban las mejillas y su respiración le quemó con ardiente soplo. Embriaguez de aquel beso, abismo de delicias adonde el alma descendió vertiginosamente...

Seis meses que se enviaban cartas llenas de exaltación, de confidencias, de juramentos. Eso había tejido una trama de seda, muy difícil ya de romper, entre sus corazones hechizados por aquel encanto punzante de amar sin conocerse...

Cuando a él le llegó su primera carta, ya comprendió que no podría substraerse a la influencia embrujadora de aquella mujer. Hay caracteres, temperamentos, que se penetran completándose. Viven de contrastes. El era vehemente. Su corazón saltó hacia ella como un león a la presa. Ella, en cambio, era suave como una azucena, persuasiva, entraba como un rayo de luna que se fuera hasta el alma... El león era más débil que la azucena.

—¿Para qué has venido? — le preguntó de nuevo, sintiendo que ya no podría dejarla partir.

—Para decirte adiós. Cálmate, tenemos que hablar...

—Hasta hoy — insistió él, cejijunto — me habías amado con entera fe... Sólo pensabas en ser mía, y todo el porvenir te era risueño... ¿Acaso no sospechaste que yo podía estar...?

—¡No! Fuiste para mí el hombre forjado tantas veces. No creí, no, que la suerte pudiera ser tan cruel conmigo, y me abandoné a la alegría de soñar, de creerlo todo realizable...

Sollozó, hundida la frente entre las manos.

—No te comprendo. Ningún delito hemos cometido. Para esto podríamos haber seguido así...; ella nada sabe...

—¿Lo crees tú? ¡Qué ciego eres! Lo sabe todo..., ella misma me lo ha dicho...

Ayala abrió la boca, lleno de estupor, sin concretar ningún pensamiento.

—Sí, ella me lo ha dicho, y yo estoy aquí porque me ha pedido que venga..., ¿entiendes?

—¡No!

Lo dijo maquinalmente. Pero luego pensó: "¡Ha leído las cartas!" De un salto se precipitó al secreter, y ya iba a abrirlo, cuando ella, comprendiendo, le detuvo:

—Estás en un error... ¿Cómo pudo adivinar? Una mujer como ella no se equivoca jamás con un hombre como tú. Durante meses has estado hablándola, besándola, igual que si fuera yo. Ella adivinaba que aquellos transportes eran todos en nombre de otra..., ¡si hasta le has dicho cómo me llamaba!...

—¡No es verdad!

—¡Ah!, naturalmente, no has ido a decirle: estoy enamorado de una mujer que se llama Raquel Parravicini. Pero mi nombre era repetido por ti con una sospechosa frecuencia... Me lo ha dicho. Tú no lo notabas... Y lo que tú no pudiste descubrir en seis meses, ella lo hizo en un momento. Me oyó recitar unos versos tuyos y supo cómo me llamaba... Ahorremos detalles... Pero ayer, cuando estuvo en mi casa, lo sabía todo y yo le confesé la verdad, porque es una noble mujer.

—¿A qué fué a tu casa? ¡Habla!

—Fué a decirme que tú eras libre... y que yo viniera a ocupar aquí su lugar...

—Sí, eso a veces lo decía, pero se engañaba o no lo sentía sinceramente. "El día que tú ames a otra mujer, iré yo a buscarla y la traeré a tu lado...", me repetía. Pero una vez que se lo dije, no sé si por broma o por qué, la vi palidecer y desmayarse allí mismo, delante de mí... Pero fué hace tiempo, cuando nos queríamos... Ahora es sólo una amiga indiferente...

—¿Lo crees así? ¡Qué ciego eres!... — volvió a repetir ella, con ligero asombro.

El no le contestó. Tal vez ni la había oído. Iba de un lado para otro, pensando sólo en que estaba a punto de perderla. Ya la tenía con él, después de tantos meses que la venía soñando como una ilusión... Aquella mujer había exaltado su alma, le había infundido una nueva vida... A su lado realizaría la obra que todos esperaban de él. Pero eso no era lo esencial. Por encima de todo, estaban su amor y su voluntad de hacerla suya... Raquel se levantó silenciosa. Había resuelto eliminarse, sacrificio por sacrificio. Pero él se interpuso.

—¡No te irás! Ahora menos que nunca puedo separarme de ti...

Como si hablara para ella, comenzó a decirle con lenta voz:

—Vine porque soñaba ser tu esposa un segundo... ¡No sabes qué atracción entrañable tiene esta vida de hogar!... Cuando ella me dijo: "¡La espera a usted..., vaya! Mañana ya no estaré más allí..., esa casa será suya..." Yo pensé: "¡Cómo lo ama! Sólo una mujer que adore a un hombre, es capaz de perderlo así..." Luego, me abandoné a esa fascinación..., pero al entrar a esta casa, ya estaba resuelta: me iré y ella volverá.

—¿Volverá? ¿Tú crees que volverá?

—¿Por qué?... ¡Oh, qué horrible sospecha!

Habían palidecido de súbito, estrechamente unidos, mirando por entre las cortinas hacia afuera, como poniendo el oído a cualquier rumor, o más bien, a un presentimiento... Y allí, al lado de ellos, sobre la repisa, y el Amor de terracota seguía sangrando en silencio, con su propio dardo clavado en el corazón...

FIN

las peripecias de pancho



Pasaron los Reyes...

En el FONDO del MAR

Hubo un gran naufragio. El navío fué empujado por una inmensa tempestad. Y las autoridades de a bordo multiplicaron sus esfuerzos por salvar a los tripulantes, pero todo fué en vano; el navío se hundió. Iban entre los tripulantes muchos marineros, algunas familias; iba hasta un rey, que viajaba con su enorme séquito, con interminables baúles de caudales, con sacos de piedras preciosas, con pieles de todas clases, con brocados para sus trajes y para sus pies, con zapatos de perlas..., en fin, con un sinnúmero de riquezas... ¡Ah!, iba también una niña que en el puerto se escurrió como pudo dentro del barco, y una vez en él se escondió entre los sacos.., entre esos innumerables sacos de piedras preciosas que llevara el séquito del rey. Se escondió en el barco porque tenía una madrastra mala, que la castigaba por cualquier motivo, y se escondió tras los sacos porque creyó que no contenían nada de valor, trigo tal vez. Pero los negros que cuidaban el tesoro de su amo la descubrieron al cabo de tres días que llevara allí la niña sin comer ni beber.

—¡Ladrona! — gritaron, y alborotaron tanto, que el pasaje entero del navío subió a cubierta a enterarse del motivo de tanto grito.

—¡Ladrona!..., ¡ladrona! — Y a tirones la pusieron frente al rey.

Al verla el rey se enfureció.

—¡Tan pequeña, tan rotosa! — dijo. — Y pretendiendo echar mano a mis riquezas.

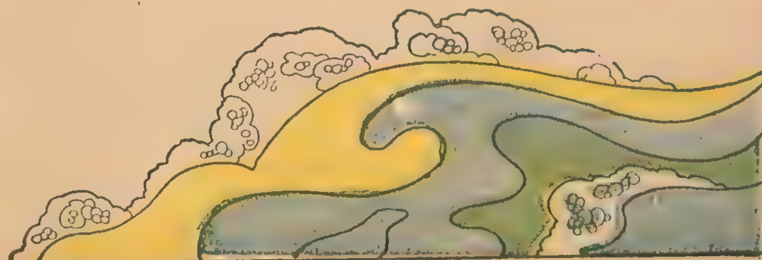
La niña explicó sus desdichas, pero nadie la creyó.

—¡Que la condenen! — gritaron.

Entonces la pequeña mirando a su alrededor, preguntó:

(Continúa en la página 53)

CUENTO PARA LOS NIÑOS
Por la TIA POMPON



PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

LA DIETA DE MANZANAS CRUDAS

A raíz de varias consultas que se nos han hecho sobre este tema, reproducimos el presente artículo de un distinguido médico europeo, el doctor Hervá, a través del cual nuestras lectoras encontrarán la respuesta a su pregunta.

Reproducimos el artículo completo, para no restarle su interés.

He aquí el artículo de referencia:

"He preconizado el método de la dieta de manzanas crudas en la diarrea infantil, inspirándome en una antigua costumbre popular, que gozaba de gran prestigio en los estados agudos de "catarro intestinal", y en los resultados obtenidos por Heisler en el Sanatorio de Königsfeld.

"La dieta de manzanas consiste en la ingestión de manzanas muy maduras, mondadas, hechas una pulpa fina, a las cuales se les ha separado antes el corazón y las pepitas. La pulpa adquiere un color rojo obscuro y se administra en cantidad variable, según la edad y el apetito, llegando a una ración de 500 a 1.500 gramos cada día, dividida en cinco comidas.

ES DEBER DE TODA MADRE CRIAR A SUS HIJOS, SIEMPRE QUE CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES NO SE LO IMPIDAN. ESAS MADRES QUE NO LOS CRIAN POR COMODIDAD, COMETEN UN ATENTADO CONTRA LA SALUD DE SUS HIJITOS. ESTAS MADRES DEBEN SER REPUDIADAS POR LAS VERDADERAS MADRES.

"Se someten los niños a este régimen exclusivo durante dos días, añadiendo solamente un poco de té, edulcorado con sacarina cuando tienen mucha sed. Luego se administra durante un día leche y una alimentación pobre en grasas (sopa de puré, cacao en agua y sequillos); al cuarto día, a más tardar, se vuelve a la alimentación normal.

"He ensayado este método en 52 niños, desde la edad de 3 meses; la mayor parte de ellos contaba de dos a seis años. Los resultados han sido muy satisfactorios en diversos casos de dispepsia aguda y crónica, de desintería epidémica, de colitis mucosa, de infantilismo de Herter y en un caso de fiebre tifoidea. Bajo la influencia de este tratamiento la curación ha sido rápida; la temperatura desciende; nótase una modificación de las deposiciones, las cuales toman su consistencia normal.

"Kollmann ha experimentado este método en 22 casos: en 10 niños de pecho de tres meses a un año y en 12 niños hasta los cuatro años. Los trastornos en que fué aplicado este régimen, eran: dos casos de dispepsia aguda; dos casos de dispepsia crónica en niños de pecho; dos casos de colitis aguda y crónica, y en enteritis infecciosas en niños de más edad. Los resultados fueron sorprendentes por la rapidez y se sostuvieron después de la vuelta a la alimentación normal.

"Wolf (Eisenach) ha utilizado la dieta de manzanas en 150 casos con 100 por 100 de éxitos, y señala los buenos resultados en todos los estados diarreicos, cualquiera que sea su causa. Por este método ha salvado tres niños en la primera infancia afectados de intoxicación grave, que llegaron casi agonizantes al hospital. Por regla general los vómitos cesaron inmediatamente, las deposiciones se hicieron normales al cabo de dos días de tratamiento. Los casos recidivantes fueron muy raros.

"El profesor Cohen, Mme. Kaulbersz-Mazyhowska (Wilna), Leclerc y otros han confirmado los espléndidos resultados obtenidos.

"Leclerc relata principalmente el caso de dos niños, uno de ocho meses y otro de dieciséis, que a cada salida de diente presentaban signos intensos de enterocolitis con diarrea abundante y fiebre. En cuarenta y ocho horas detuvieron estos accidentes, y a los diez días pudo dárseles la alimentación habitual, conservando los beneficios obtenidos. En una niña de diecisiete meses, que a consecuencia de un régimen demasiado rico en proteínas presentaba enteroespasmo con ligera ictericia y deposiciones biliosas, se normalizó al cabo de dos días de cura de pulpas de manzanas (600 gramos al día), practicadas con cinco días de intervalo.

"Pregúntase si este método es completamente inofensivo y si no tiene ciertos inconvenientes para los delicados niños enfermos. Todos los autores que los han probado, confirman que no tiene ningún inconveniente. Al contrario, cada vez que los trastornos intestinales han cesado, el estado general se ha mejorado de una manera notable. En dos casos, Moro ha observado, al segundo día de tratamiento, cilindros granulosos en la orina, pero han desaparecido rápidamente así que se ha dado a los niños una abundante cantidad de té sacarinado. Es necesario, pues, vigilar el tratamiento y tener cuidado de dar líquido suficiente para evitar el peligro de la deshidratación.

"La dieta de manzanas conviene en primer término a los niños de pecho, haciéndose su aplicación en general sin dificultades. A veces es mal recibida por los padres, los cuales se oponen a este género de alimentación tan diferente de lo acostumbrado en la colitis.

"La acción bienhechora de las manzanas crudas en las diarreas infantiles podría expicarse por la riqueza en tanino que éstas tienen y principalmente porque la parte indigerible tendría un papel absorbente de las substancias nocivas en el intestino. Otros clínicos invocan la acidez del fruto, y aun basándose en este criterio se ha creído obtener el mismo resultado con zumo de limón, pero no se ha podido conseguir el mismo efecto. Se ha dicho que dicha acción se debería a una vitamina; lo que parece más probable es que su eficacia es debida al conjunto de todos estos factores.

"De todas estas consideraciones puede sentarse la conclusión de que la dieta de manzanas crudas es un método terapéutico sencillo e inofensivo, cuya eficacia parece indiscutible y que por tanto merece ser probado en el tratamiento de la diarrea infantil."

LOS NIÑOS TRAVIESOS



Con demasiada frecuencia, desgraciadamente, vemos a niños callejeros violar los domicilios ajenos, escalando sus tapiales, sus enrejados o abriendo sus puertas.

No diremos que les impulse a ello el afán de cometer delitos, pero en sí este hecho ya lo constituye. La propiedad ajena es inviolable, y un niño que se permite penetrar a ella en forma subrepticia, para recoger una pelota que se le ha ido dentro, o cortar una flor, o una fruta que le ha tentado, ese niño, repetimos, comete una acción que el día de manaña puede reportarle graves consecuencias.

Además, al escalar un enrejado o una pared, por puro afán de travesura, los niños corren siempre el grave riesgo de caer o de lastimarse. Sobre este particular, son muchas las desgracias que ocurren diariamente.

Todo esto es muy fácil subsanarlo, pero para ello se requiere el concurso de los padres, y no todos los padres prestan la debida atención a sus hijos. Los dejan vagar por la calle, sin pensar que la calle es una escuela de malas costumbres, que hace de los niños hombres que pueden ser una vergüenza en el día de mañana.

A los niños debe retenérseles en casa y debe hacérseles estudiar. Todo esto es en su propio beneficio. No hacerlo, es un error cuyas consecuencias recaen directamente en los niños, pero que por reflejo deben un día herir a sus padres, que no supieron velar por su educación mientras debieron hacerlo.

LA MIEL EN LAS QUEMADURAS

En efecto, la miel, en compresas, acelera la curación de las quemaduras.

En la primera oportunidad — que es de desear que tarde mucho en llegar — puede ponerlo en práctica.

Muchas gracias por los conceptos de su carta.

Cdo. a "Subscriptora", de Salto.

NO LO OLVIDE, SEÑORA: ENTRE LOS ALIMENTOS PROHIBIDOS A LOS NIÑOS SE CUENTAN EN PRIMER LUGAR LAS ESPECIAS Y LOS CONDIMENTOS FUERTES, ADEMAS DE LOS PESCADOS Y LOS MOLUSCOS NO FRESCOS.

MAZAMORRA

Nos pregunta usted: "A un niño que recién tiene dos años, ¿se le pueden dar ya granos de mazamorra?"

Nosotros le respondemos:

—No, señora. El maíz, dado en esa forma a un niño de tan corta edad, puede serle altamente perjudicial, pues es de bastante difícil digestión.

Queda satisfecha su consulta.

Cdo. a "Ida", de Corrientes.

RESPUESTA

Hace mal en tener tan poca fe. Es necesario ser fuerte para triunfar.

Cdo. a "Marina", de V. López.

EN CASO DE ENFERMEDAD, RECURRA AL MEDICO

Los santos óleos

(Continuación de la página 45)

"Liandro, desesperado y dolorido por la muerte de su mujer, no quiso quedarse más en el pago; se fué y no se supo más de él.

"Dos o tres años dispués, Damián un día amaneció enfermo. Le fué llamao el dotor, y éste no supo decir ni precisar lo que tenía. Ansina sufrió ocho días y ocho noches, atormentado por grandes dolores, como si se le hubiera metido el mesmo diablo en el uerpo.

"El último día, sintiéndose morir, quiso que se le llamara al cura pa confesarse y hacerse suministrar los santos óleos de la extremaunción. Pero al cura no se le pudo encontrar por ningún lao. Y Damián, entre los más grandes tormentos, murió aquella misma noche.

"De esto no me he de olvidar nunca, y presten tuitos atención. Mientras venía rumbiando pa acá, me venía acordando de eso. Era una noche como ésta, tormentosa y fría. Soplaba con juerza el pampero y arreciaba la lluvia. Estábamos velando al finao, que habíamos tendido dentro del cajón, en medio de la pieza, con cuatro velas encendidas y un crucifijo en la cabecera. Y mientras las mujeres en torno del cajón murmuraban y rezaban en silencio, los peones estábamos sentados allí, fumando y hablando bajito. De pronto sentimos un trote y el ladrido de los perros, que se callaron en seguida y dentraron en la casa gimiendo y con la cola entre las piernas, como animal castigao, o como si hubieron visto un fantasma.

"Tuitos nos asomamos y vimos apearse un hombre alto y delgao de un brioso caballo sudoroso, que parecía estar rodeado de llamas, como si hubiera escapao del mesmo infierno.

"El hombre dentró lentamente, pero con paso resuelto y firme, sin mirar a nadie, hasta colocarse a la mesma cabecera del muerto.

"A pesar de la estremada flacura y lo cambiao que estaba, tuitos reconocimos en él a Liandro. ¡Virgen Santa! ¡Si tenía la palidez verdosa de los dijuntos, de cuando la carne empieza a descomponerse! Las ropas estaban salpicadas de barro y de tierra recién removida, y las tenía pegadas al cuerpo. Al pasar al lao nuestro dejó impregnado el aire de un fuerte olor a podredumbre.

"Liandro, dispués de mirar un rato con mirada fría y apagada el cadáver del hermano, le echó un salivazo en la cara. Y entre la estupefación de tuitos y los gritos de horror de las mujeres, que se santiguaban ante el sacrilegio y se ponían de rodillas a rezar, él golvió a salir despacito, ansí como dentrara, y una vez afuera, de un solo salto montó de nuevo el caballo y se lanzó en una desenfrenada carrera, desapareciendo en seguida, tal como si se lo hubiera tragao la tierra.

"Como tuitos habíamos visto a Liandro, y como era el único heredero, la autoridá, dispués de haber enterrado a Damián, se dió a la búsqueda de Liando. Y pronto se enteró de que Liandro había muerto ocho días antes del hermano, en un galpón y mesturao con los perros, en la chacra de los Jáuregui, en el partido de Navarro...

"Y si éste era ansí, no hay lugar a dudas, a juzgar por todos los detalles, que Liandro había güelto de entre los muertos, y tal vez del mesmo infierno, pa suministrarle los santos óleos que, asigún él, merecía el canalla de su hermano..."

Afuera había cesado el viento, y las primeras gotas de lluvia empezaban a repiquetear en la techumbre de cinc.

FIN

En el fondo del mar

(Continuación de la página 51)

—¿De tanta gente como hay aquí, blancos y negros, de idiomas diferentes, de países diversos, no hay alguien, uno siquiera, hombre o mujer, que sea capaz de defender a una inocente?

Nadie respondió. La niña agregó:

—Se ve que todos llevan culpas en el alma, son incapaces de justicia. Yo no tengo culpa alguna, pero como nadie me defiende, tendré que soportar el castigo.

—¡Fregarás los platos, comerás poco y dormirás en la carbonera! — dijo el rey, y el capitán del barco agregó:

—Y te desembarcaré en la Isla Solitaria, donde sólo viven las fieras feroces.

La pequeña trabajó mucho, le dieron poco de comer y durmió en la carbonera, donde había ratas y cucarachas.

Pero la tempestad se desencadenó sobre el navío, un inmenso navío con velas magníficas, todas hinchadas de viento, blancas como la espuma del mar.

Todo fué inútil; las mujeres lloraron e imploraron, el rey ofreció sus caudales a quien le salvara la vida. Todos estaban desesperados, menos la rubia pequeña, que tenía una gran serenidad.

—¡Moriremos sin remedio! — decía un marinero. — ¿No tienes miedo, pequeña?

—Yo no — dijo la niña. — ¿Para qué tener miedo? Puede que se viva mejor en el fondo del mar que en este navío poblado de hombres injustos... Además, lo mismo es morir ahogada que morir en la Isla Solitaria devorada por las fieras.

La tempestad rugía, el trueno era cada vez más retumbante y sonoro. La gente estaba enloquecida. De pronto el barco se estrelló contra una roca.

—¡A morir! — dijeron. — ¡A salvarse el que pueda!

Y se arrebataron los botes... Cada uno quiso salvar lo suyo, cada uno se unió a lo suyo; hombres y mujeres se abrazaron; sólo la niña rubia estaba sola...

De pronto se calmaron las olas, el mar se abrió y dió paso a una hermosa hada, toda vestida en luces de mar, en coloridos de nácar, en perlas y corales. El rey se echó a sus pies.

—¡Sálvame y te daré todos mis tesoros! — dijo.

—¡Pobres y pequeños son tus tesoros, hombre de mal corazón! Yo vengo en busca del mejor de los tesoros del mundo: un alma buena.

Y tomando en brazos a la pequeña, regresó al mar que de nuevo se serenó, abrió un surco y por él dió paso al hada y a la niña. Desaparecidas éstas, la tempestad rugió de nuevo, el trueno se hizo sonoro... Un rayo cayó sobre el navío, ardieron las hermosas velas, y todo él se hundió en el mar.

En el fondo del mar todo ocurría diferente que en la tierra; no había noche, todo era luz; no había más habitantes que hadas de todas las edades, rubias y morenas.

¡Cuántas maravillas vieron los ojos de la pequeña rubia! ¡Cuántas alegrías tuvo, juguetes y trajes, mimos y besos!

La que sufrió paciente una condena, la que soportó sin lágrimas los pesados trabajos, la que no se sublevó ante las ratas y las cucarachas, tuvo todas las recompensas, ya que se cuenta que en el fondo del mar se hallan todos los tesoros.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























Las célebres COLUMNAS del templo de Venus Genitrix



Estas son las tres columnas reconstituídas del templo de Venus Genitrix, en el Foro Romano, templo que César, antes de la batalla de Farsalia, prometió hacer levantar en honor de la diosa mitológica, si salía triunfante. Como la victoria le acompañó, se construyó este hermoso monumento en el centro del "Forum Julium". Los años convirtieron en ruinas el templo famoso, que luego fué en parte reconstituído bajo la experta dirección de arqueólogos eminentes, quienes se propusieron volver a levantar en nuestros días una de las más bellas y grandiosas obras arquitectónicas de la poderosa Roma de los césares.

El mundo en la



LO QUE PRODUCE NUESTRA TIERRA EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES

El señor Inocencio Martín, propietario de una chacra al Sur de la provincia de Corrientes, muestra con legítimo orgullo un producto de su reciente cosecha. Se trata de una zanahoria nacida de la semilla chantenay, cuyo tiempo de desarrollo fué de cinco meses, y que pesa nada menos que kilos 1,400, lo que da una idea de la fertilidad de aquella tierra argentina.



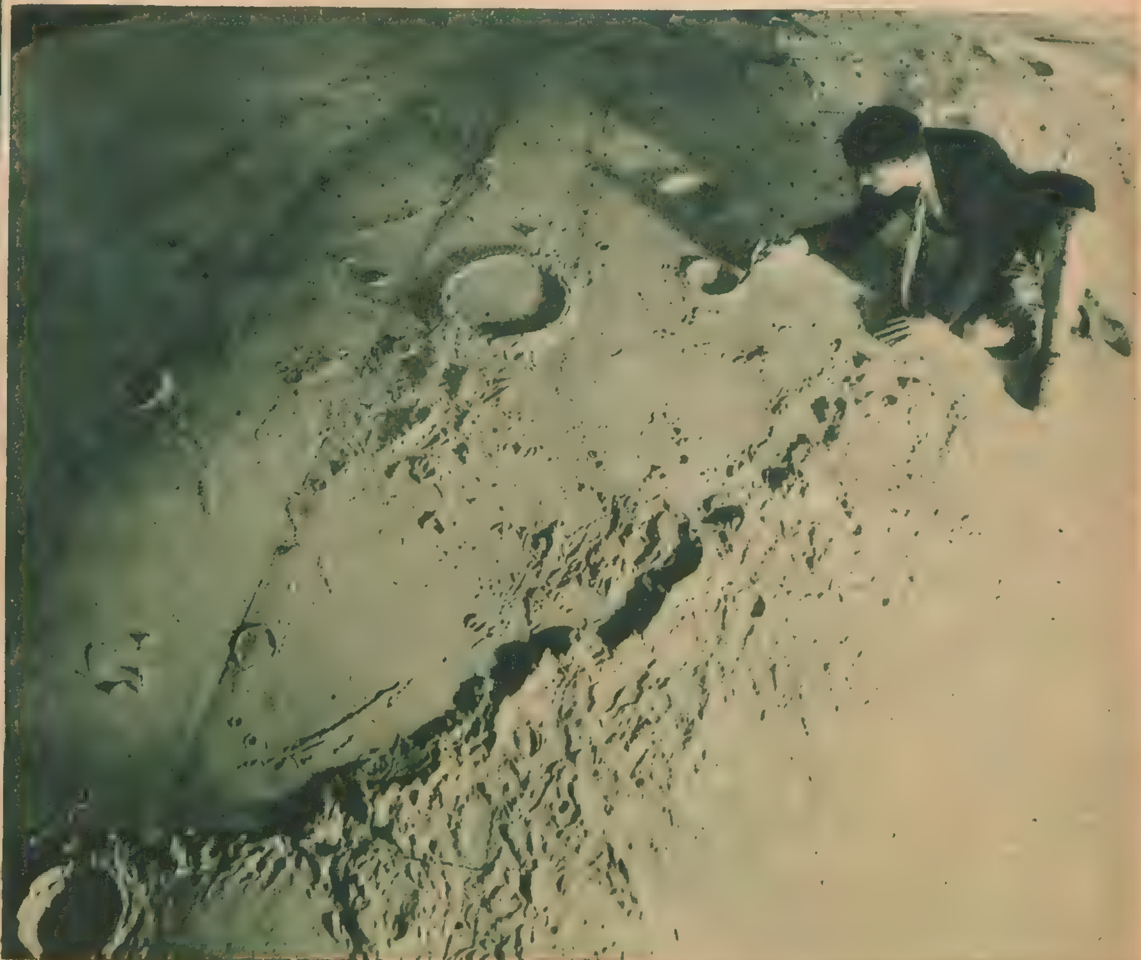
GRAN SANATORIO INAUGURADO POR EL DUCE EN ROMA

Vista aérea del magnífico sanatorio denominado "Benito Mussolini", que recientemente fué inaugurado por el primer ministro italiano en las afueras de Roma. Sus jardines, sus pabellones y su instalación general, hecha con los últimos adelantos, lo sindican como uno de los mejores del mundo.



UNA BODA EN SINGAPORE (INDOCHINA INGLESA)

He aquí a Seon Siah Chye y a Song Siew Kiam el día de sus bodas, acompañados de sus pequeños "bridesmaids". A pesar de que no podemos aquí apreciar el fuerte colorido de sus vestimentas, los detalles de las mismas sirven, sin embargo, para darnos una idea de su característico esplendor oriental que ha sabido conservarse al través de los años.



NUEVA Y VALIOSA ADQUISICION HECHA POR EL OBSERVATORIO GRIFFITH EN LOS ANGELES (ESTADOS UNIDOS)

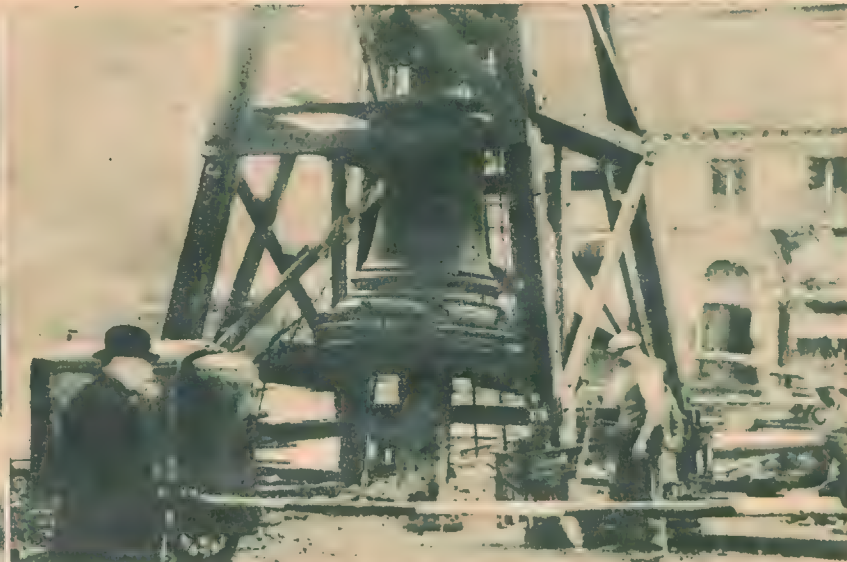
Casi doce metros de diámetro tiene esta "luna" que acaba de ser ejecutada para el observatorio Griffith, perfectamente en escala y de acuerdo con fotografías obtenidas con el poderoso telescopio del Mount Wilson. Mirada con un espectógrafo dará la impresión de que los observadores se hallan en la estratósfera y a sólo 600 millas de su superficie.

fotografía y en el comentario



UNA PAREJA CUYO ENLACE FUE BENDECIDO POR EL PAPA PIO XI

El conde Franco Ratti, sobrino del Sumo Pontífice, fotografiado con su actual esposa Angela María Crespi. En el Consistorio del Vaticano el papa Pío XI los casó, siendo esta la primera vez que lo hizo después de ocho años. Aquí se ve la afortunada pareja poco antes de la boda.



RECIENTE CONSTRUCCION DE UN NUEVO SUBTERRANEO EN PARIS

En la plaza de la República fué necesario levantar, a una altura de veinticinco metros, las columnas del alumbrado para permitir la construcción del nuevo subterráneo. Aquí puede ser apreciada una de ellas con los pesados soportes que necesitó para asegurar su estabilidad.

GIGANTESCO TONEL COLOCADO EN UN BALNEARIO DE ALEMANIA

En el balneario de Durkheim se halla instalado el tonel más grande del mundo, en cuyo interior funciona un despacho de vinos con capacidad para cuatrocientas personas. Mide casi veinticinco metros de alto y constituye una verdadera innovación en materia de negocios modernos.





LA CIENCIA Y LA CINEMATOGRAFIA TRABAJAN JUNTOS EN LONDRES

Sir Oliver Lodge, el famoso hombre de ciencia británico que cuenta ya 83 años de edad, filmó durante ocho minutos ante las cámaras de los estudios de la Gaumont British en Shepherds Bush (Londres), y habló de los grandes adelantos científicos que él había observado durante su larga existencia. Aquí se le ve disponiéndose a iniciar el discurso.



MEGAFONOS EN UNA CANCHA DE FOOTBALL EN VIGO (ESPAÑA)

He aquí algo que aún no se ha visto en nuestros fields: el público provisto de megáfonos para hacer que sus gritos sean más fácilmente escuchados por los jugadores. No sabemos si recomendar o no a nuestros "hinchas" la adopción de tales aparatitos, porque hay veces en que sus gritos nada pierden con no ser escuchados por los jugadores.

LA BELLEZA DE LA MUJER EN PROVINCIAS

(ENTRE RIOS)



SILVINA VIEYRA URQUIZA

MARIA MARTINA IBARRA





SARA LAHITTE



MARIANA ELIZALDE



PURA SCAPPATURA

Fotografías Rose-Marie

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

No podemos, en verdad, decir que los personajes de Hollywood han pasado los últimos días del año muy excitados. Parecen haberse llamado a sosiego, como criaturas buenitas que se van a la cama haciendo pucheritos luego de la paliza maternal. El Cocktail Cinematográfico no se ha engalanado estas últimas semanas con noticias bonitas como las que traía anteriormente. Hollywood, nos dice un corresponsal, está hecho un fiambre. Días hay en que parece un convento de monjas o un asilo de sordomudos. Las agencias de publicidad se ven en la necesidad de inventar sucesos que, desgraciadamente, el público no cree. Hace dos semanas una revista declaró que por prescripción médica Helen Hayes no podría actuar más en la pantalla, y nadie se dió por enterado. Un cronista dijo por radio que Robert Montgomery se había fracturado una pierna al caer del caballo, y ni siquiera hubo uno que pestañease.

No nos toma de sorpresa esta escasez de acontecimientos, que por otra parte ya veíamos venir. Es que en realidad no podemos achacar la culpa a los artistas, pues a fin de cuentas los pobrecitos hacen hoy lo que han hecho toda su vida: trabajar. Y esto lo venimos haciendo desde tiempos inmemoriales todos los que sin comerla ni beberla tuvimos que pagar las consecuencias del incidente aquel ocurrido en el paraíso cuando la caprichosa Eva le metió el diente a una manzana.

Por un periódico gremial tuvimos hace tiempo ocasión de enterarnos de que todas las compañías habían suprimido parte del personal de sus departamentos de publicidad y rebajado el sueldo a los que quedaron. La noticia era escueta, y aunque su importancia era grande, el periódico de marras no quiso dársela. Poco después supimos por una carta llegada desde Hollywood que los "propaganderos" afectados habían formado un frente común e iniciado un pataleo de órdago ante las autoridades.

"Esta reacción — decía un párrafo de la carta — puede traer dolores de cabeza a los estudios, pues ya sabes tú que un cincuenta por ciento del éxito de un artista o de un film depende de la publicidad que se le haga. Hasta ahora no puede decirse que se note el perjuicio (la carta venía fechada el 27 de octubre), pero como en todos los departamentos de publicidad que he visitado se nota una gran disconformidad con las medidas adoptadas, no sería extraño que dentro de poco tiempo se hagan sentir las consecuencias. Si ese día llega, Hollywood perderá aquí y en el extranjero gran parte de su encanto..."



Lionel Barrymore

por LIVIA E. MANSILLA

Por la eficacia de sus líneas faciales, de gran similitud con el original, el presente retrato se ha hecho acreedor al acostumbrado premio de diez pesos m|n. Su autora recibirá el giro en la calle Misiones Nº 148 (S. del Estero).

Ante esto no queda otro remedio que creer que si Hollywood es un velorio es precisamente porque los publicistas han ido muertos. Suspendidos muchos de ellos, ha faltado quienes crearan ese halo de fantasía con que siempre estuvieron rodeados los artistas. Desaparecieron así los sucesos extraordinarios, los antojos fantásticos y los suicidios al por mayor. El artista cobró su personalidad habitual, tan vulgar como la de un obrero o un empleado cualquiera. Dejó de ser el personaje de ficción para convertirse en un señor que trabaja ocho horas diarias y que tiene para colmo de desgracia un par de horitas para almorzar, sin contar con que el director lo tiene

(Continúa en la página 61)

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Las presentes corresponden a la pregunta:

¿QUE CLASE DE PELICULAS VE USTED CON MAYOR AGRADO? ¿LAS COMICAS O LAS DRAMATICAS? ¿Y POR QUE?

Difícil me sería contestar de un modo absoluto a esta pregunta, ya que tanto una como otra cuentan con mis predilecciones. Trataré, pues, de explicar con más claridad lo que significa.

Empezaré por las películas cómicas; éstas me agradan cuando conservan en la regocijada sátira todo el ingenio y el profundo sentido de humor con que deben contar las precitadas películas, ya que nada hay más saludable en la vida que la espontánea y noble carcajada. ¡Pero entiéndase bien! Estas no deben tener los defectos y errores capitales que hoy vician y desdoran la mayoría de las películas cómicas. No todo debe ser drama en la vida; una buena comedia obra como un maravilloso sedante sobre nuestro espíritu, pero si acepto el lado risueño de la vida no por eso desdeño aquel que nos hace profundizar nuestros sentimientos.

Los films dramáticos son, en cambio, para el ánimo del espectador, el principal vehículo de la emoción, que no sólo le interesan como pasatiempo, sino también porque llegan hasta su corazón. En síntesis, señor King; cuando los films merecen el calificativo de excelentes, no importa que pertenezcan a una u otra clase, ya que ambas son dignas de contar con el apoyo decidido de los espectadores.

Angélica Puglia.
San Antonio 886
(Capital)

La mayoría de los amantes al séptimo arte demuestran tener predilección por las películas de asuntos cómicos — yo p r e f i e r o este género de obras, — y se explica esta marcada inclinación de los públicos todos hacia esta clase de films. La casi totalidad de los artistas cinematográficos que intervienen en este género de obras, han creado inteligentemente el personaje que vemos reflejado en la pantalla, y aquí reside, en primer término, el mérito indiscutible de innumerables películas reideras. ¿Quién no recuerda con admiración, por ejemplo, a los personajes creados y llevados con tanto acierto a la pantalla por Charles Chaplin, *Stan Laurel, Oliver Hardy, Eddie Cantor y otros que constituyen verdaderos valores en materia de cinematografía?*

No pretendo con esto restar importancia a otro género de obras, pero sí quiero subrayar el mérito donde lo encuentro.

Antonio Adrover Rojas
(Buenos Aires)

ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Con la publicación de las presentes respuestas queda clausurada la encuesta que con tanto entusiasmo fué acogida por nuestro público. Una vez más hemos tenido ocasión de comprobar que la confianza depositada en los lectores no fué defraudada. Cientos de cartas nos llegaron todas las semanas, y cada pregunta que formulábamos implicaba una renovación de la expectativa ambiente que se traducía en la remisión escrita de opiniones argentinas. Sin duda alguna, quedan aún muchos puntos por dilucidar. Son tantos los aspectos que el séptimo arte ofrece para el análisis, que interminable sería la tarea de estudiarlos todos. Abrigamos, empero, el convencimiento de que las preguntas formuladas reflejaron puntos de indudable valor, no sólo por su carácter actualista, sino también porque brindaron al público argentino la oportunidad de hacer pública su opinión que, errónea o acertada, tenía siempre el alto mérito de ser sincera. Semanalmente hemos remitido cinco ejemplares de MUNDO ARGENTINO a cada estudio cinematográfico de Hollywood, y ello nos ha brindado la ocasión de comprobar que nuestro esfuerzo no ha sido estéril, pues las numerosas cartas que altas personalidades del c i n e norteamericano tuvieron la gentileza de remitirnos, sirvieron para comprobar la influencia que las palabras del público argentino supieron ejercer sobre ellas. Esto es, para nosotros, un motivo de orgullo, del que, en honor a la verdad, deben participar los lectores que bregaron por el rápido éxito de la encuesta cinematográfica que hoy finaliza.

Sin la pretensión absurda de desconocer con mi elección la maravillosa dramaticidad en el séptimo arte, inclino mi favor hacia el carácter cómico en el celuloide. Y tratándose de este género de películas me doy al placer de seleccionar. Rechazo el metraje hilarante, donde se prepara a la risa con una serie de incidentes aparentemente provocativos que hacen tentar al espectador fácil, hasta conseguir el estridente sonar de su carcajada, aun en los pasajes desabridos. Acepto, en cambio, la escena donde se prevé, más que se ve, la finalidad humorística. Allí se revela el ingenio y el tacto, puestas ambas virtudes al servicio de una ocasión propicia a la jocosidad. ¡Vamos, King! ¡Reír cuando una señora obesa cae o un venerable anciano pierde su peluca!... Sintentizando; admiro y me encanta el cine en broma, siempre que su sana calidad arranque unos cuantos ja, ja, de fondo, sembrando alegría en todos los espíritus y alejando de los corazones las sombras, para ofrecer un momento de expansión donde se renueva todo el ser del que asiste al espectáculo.

Lira Delia Rossi
Monte Egmont 679
(Capital)

Si el gusto posee calidad, la inclinación de preferencias es terminante. En el cine actual lo cómico, salvo rarísimas excepciones, carece de jerarquía artística. Preside el género cómico un criterio

(Continúa en la página 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

ES REALMENTE lamentable lo que le ocurre. ¿No llegó a darse cuenta antes de que era poco cariñoso y egoísta? Ahora debe evitar a toda costa el derrumbe del hogar.

Quizá haya en su desdicha un poquito de incomprensión de su parte. Cambie, esfuércese por conocerlo, sea más cariñosa, tolerante, busque la forma de conquistarlo nuevamente, ya que él la acusa de haberlo desilusionado con su frialdad.

Por el momento es lo único que puedo decirle, querida amiga.

Ponga en práctica mi consejo y vuelva a escribirme, porque estoy interesada especialmente en ayudarla a reconquistar la felicidad.

Contestando a "Posadeña que sufre", de capital.

● ●

¿COMO CONVENCERLO?... Con hechos; cambiando totalmente, siendo lo que él siempre hubiese querido que fuera. Como chica caprichosa y que se sabe muy querida, no titubeó en ocasionar continuos disgustos; pero todo tiene su fin, y el muchacho bueno acaba por dudar, si realmente es cariño lo que siente quien tan mal lo demuestra.

Tiene en sus manos el remedio; corríjase de verdad, y así no tendrá que arrepentirse de haber sido "excesivamente liberal" con ese joven ni llorar la pérdida de su felicidad.

Contestando a "Making", de Chaco.

● ●

QUIZA ALGUN INCONVENIENTE imprevisto haya obligado a esa chica a no contestarle, pero si el silencio se prolonga demasiado, a pesar de su desesperación, tendrá que hacerse a la idea de que la ausencia fué esta vez motivo de olvido. Escríbale una más, manifestándole su extrañeza y pidiéndole le diga si debe pensar en que los sentimientos de ella han variado con la separación.

Contestando a "Enamorado de Blanca Aurora", de Hernández.

● ●

CONSIDERO CASI IMPOSIBLE eso de amar a dos personas con igual pasión. Su corazón la engaña; piense más bien que no quiere realmente a ninguna. En caso que usted esté convencido de lo contrario, tendrá que resolver solo el problema; difícil en verdad.

Lamento comunicarle que sus poesías no se publicarán.

Contestando a "Entre dos fuegos", de Rosario.

● ●

1º **EL NOVIO** usa distinto traje en el casamiento civil y en el de la Iglesia; pero si la boda es sencilla, puede ponerse el mismo. Siempre es mejor un traje obscuro.

2º El anillo de compromiso, después de casado, se continúa usando en el mismo dedo, es decir, en el anular de la mano izquierda.

Que sea muy feliz.

Contestando a "A. O. B.", de Colón (Buenos Aires).

● ●

1º **AUNQUE SUS PADRES** estén ausentes, ellos deben encabezar las tarjetas de participación de su enlace.

2º Si lo desea puede prescindir de los guantes.

Envíeme su nombre, el de su novia y la fecha de su boda, y los publicaré en la lista de los próximos casamientos.

Le deseo muchas felicidades.

Contestando a "El novio feliz", de Jujuy.

● ●

VUELVA A ESCRIBIRLE exigiendo la devolución de las cartas. Si tampoco accede a su demanda, haga el pedido por intermedio de alguna persona de su familia.

Contestando a "Indecisa", de Tucumán.

PERO SE QUE TE QUIERO...

(Colaboración)

Yo no sé si te quiero por tus ojos extraños,
tenebrosos o mansos de pastor o pirata;
por los besos ardientes de tu boca engreída
o tu voz armoniosa de cristal y de plata.

Por tu voz, que es el beso que recibo en el alma,
como riego del cielo de brillante rocío,
y amorosa o airada es el canto que mece
este amor que me alienta... porque sé que eres mío.

Yo no sé si te quiero por tus manos artistas
que se mueven con ritmos de suprema elegancia,
por tus manos de mago, milagrosas y bellas,
para mí sahumadores de exquisita fragancia.

Pero sé que te quiero con ternura infinita
y que sólo al pensar en tu olvido, me muero...
Que tus ojos, tus manos y tus besos son míos,
y pastor o pirata, igualmente te quiero.

E. VALERO DE LAS MORENAS.

PUEDE CONTRAERSE ENLACE con una prima; así que lo único que debe preocuparles, ya que tanto se aman, es vencer la oposición de sus padres.

Contestando a "Corazón que sufre", de Rosario.

● ●

ESTE SILENCIO debe responder, sinduda, a algún extravío del correo. ¿No será el culpable de ello la persona a quien usted dejó? Convendría una averiguación para estar segura de si hay o no error, y entonces podrá saber lo que tiene que pensar de su novio en esta ausencia.

Contestando a "Amalia", de El Pértigo.

DEBE HACER como si nada le importara de la conducta de esa chica. Permanezca completamente indiferente. ¿No comprende que ella hace todos esos alardes para mortificarlo? Lo que pasa, es que ella, aunque no lo olvida, despechada por el enojo, se pone mala. No se desespere ni tome actitudes trágicas; deje al tiempo que apacigüe a su ex novia, y volverá a ser feliz.

Contestando a "Justino", de La Francia.

● ●

LLEGADA al convencimiento de que es imposible olvidarlo, sólo le resta dar cuenta de esas relaciones a sus padres; así podrá determinar su situación en adelante.

Contestando a "Amo con locura a mi Gringo", de Quilmes.

● ●

1º **ES UN POCO DIFICIL** explicarle qué es lo que tiene que hacer para que aumente el cariño de su novio. Eso depende de usted misma, que lo conoce y puede saber la manera de halagarlo.

2º Ya que él no toma la iniciativa, recuérdele que ha llegado el momento de cumplir lo prometido.

3º Si su novio la visita, la felicitará personalmente con motivo de Año Nuevo; pero si no va a tener oportunidad de verlo a él le corresponde mandarle primero la tarjeta.

4º Hasta que ese muchacho no haya hablado con sus padres, es mejor no divulgar la noticia.

Contestando a "La piba de la clase 1919".

● ●

A LA QUE LE TOCA DECIDIR es a usted.

Debe resolverse por el que realmente prefiera su corazón, y con mayor razón tratándose de un joven bueno, que tiene su porvenir asegurado, y que la ama.

Contestando a "Indecisa", de Weisburd.

● ●

ES INCORRECTO que usted le escriba primero. Si él siente verdadero interés, la hablará. Busque de concurrir a algún sitio donde él tenga la oportunidad de acercarse, y así saldrá de dudas.

Contestando a "Rubia afligida", de Córdoba.

● ●

LE ENCUENTRA demasiados inconvenientes a esos amores; lo que significa que el candidato en cuestión no la convence mucho. Es preferible, entonces, no seguir adelante; dígaselo a él, francamente, para que no continúe haciéndose ilusiones.

Contestando a "L. O. T. A.", de Junín.

● ●

¿SE TITULA AMIGO de una persona a quien traiciona? ¡Qué falso concepto tiene entonces de la amistad!

Esa "señora" no puede prohibirle ni decirle absolutamente nada. ¿Con qué derecho? Es usted libre, completamente libre, no así ella, que se debe a un juramento. Es natural que, dadas sus "atenciones", dicha persona se considere con atribuciones de imponer su voluntad; pero en sus manos está poner fin a esas imposiciones y ser más leal.

Contestando a "Puedo continuar", de Santo Tomé (Corrientes).

● ●

LO QUE USTEDES CREEN es una gran pasión; quizá sólo sea entusiasmo pasajero, propio de la juventud de ambos. Son los dos demasiado jóvenes. Usted mismo ya empieza a acorbardarse por los contratiempos; así que lo mejor es terminar esas relaciones que tantos obstáculos ofrecen.

Contestando a "Indeciso", de Recreo (Catamarca).

● ●

ESTA YA USTED en edad de tomar resoluciones propias, sin pensar en el qué dirán de los demás. Por otra parte, nadie conoce mejor que usted a ese hombre; si le parece que aceptándolo solucionaría favorablemente su vida, hágalo; pero mire bien antes de dar un paso de "tanta importancia", pues después será tarde para arrepentirse. Considero demasiado joven al otro candidato.

Contestando a "Morochita afligida", de Villa María (Córdoba).

● ●

1º **NO COMETE** ningún mal al saludar a ese muchacho en la forma que lo hace, ya que se "muere por él".

2º No puedo explicarle el significado de lo que me pregunta; puede hacerse por broma o tener un sentido picaresco.

Contestando a "Será cierto lo que me dijo una gitana", de Córdoba.

La felicidad en el amor está en poner el corazón al lado del deber.

Encuesta cinematográfica

(Continuación de la página 59)

de fabricante de juguetes: no se toma en cuenta para nada el fondo dramático. Se busca la comicidad efectista por medio de ingredientes trillados. El truco despampanante, las complicaciones de corte jeroglífico, los chistes chabacanos al estilo sainetero y otros recursos a los cuales se echa mano, como en carnaval ciertas gentes cometen cualquier tontería en pos de la carcajada, son de presencia obligatoria y absorbente. ¿Quién no ha observado que el principio básico de toda película cómica es la estupidez afortunada del personaje central? ¡Claro está! El tonto es un instrumento cómodo y capaz de hacer reír cuando tiene a su servicio la audacia y la poderosa imaginación para el disparate que disfruta el realizador. No discutiré a los tontos su papel en la vida real, pero es evidente que el cine los ha exagerado hasta el privilegio, con menoscabo de su verdadera importancia. Dentro de la realidad misma lo cómico tiene raíces y derivaciones más profundas y trascendentales. Si los productores lo ignoran, pueden dirigirse a un tal Chaplin...

Juan Carlos Castro
Alsina 637
(Tucumán)

CORREO CINEMATOGRAFICO

A partir de la próxima semana se efectuará en esta página la reapertura del buzón que provisionalmente había sido suspendido. A ello nos obliga la gran cantidad de cartas que de todos los puntos nos remiten nuestros lectores, solicitando diversos datos sobre la vida de los astros y estrellas del celuloide. El buzón comenzará a funcionar partiendo de las cartas que nos han llegado durante el mes de diciembre próximo pasado, y seguirá respondiendo a las que le lleguen desde hoy en adelante.

La correspondencia debe ser dirigida a:

KING

Correo Cinematográfico "Mundo Argentino"

RIO DE JANEIRO 300 — CAPITAL

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 59)

a puro grito y el cameraman le da órdenes.

Deseamos sinceramente que las cosas vuelvan a la anormalidad de antes, no por nosotros, sino por nuestros lectores y lectoras, a quienes sabemos que no les agrada mucho ver a los astros y estrellas en zapatillas. Se han habituado tanto a contemplarlos en un quinto piso que si los llegan a ver en la calle como a cualquier mortal sufrirán una desilusión terrible. Los artistas ya no podrán ser nunca como el vecino. Tendrán que presentirse siempre tal cual el público los sueña y los observa a través de su idealización. Tendrán que hacer todos los días algo original, pensar y actuar de manera diferente a la nuestra.

Y sólo esas fieras que son los agentes de publicidad en Hollywood podrán presentárnoslos bajo tal aspecto. Si los dejan solitos no sabrán qué hacer ni qué decir. Los pocos reportajes que aparezcan serán entonces verdaderos y nadie los soportará. La cosa más trascendental que podrán decir será que piensan divorciarse dentro de un mes o que ganan un millón de dólares por año. El público se aburrirá de una manera atroz, dirá que el cine es un asco y que si las cosas no vuelven a lo de antes, se dedicará a leer las noticias de policía.

Hasta ahora la situación es fácilmente soportable, pues se halla en sus comienzos, y como es nueva, todo el mundo la contempla risueño. Los artistas no hacen nada por impedir su avance, pues las obligaciones de la publicidad han representado para ellos (nos referimos a los de primera línea) muchos trastornos. Mas con todo no puede prolongarse mucho, a no ser que los productores quieran comprobar qué sería de Hollywood sin la publicidad, cosa que nos parece muy difícil.

Además, a nosotros no nos causa mucha gracia esa inmovilidad funebrera. ¿Con qué hemos de satisfacer la ansiedad de los lectores que se pirran por saber si Franchot Tone se enojó con Joan Crawford o si Joan Blondell es rubia verdadera o artificial? Por eso hacemos votos por que les aumenten el sueldo a los pocos andaluces que aún quedan en los estudios, y por que vuelvan a ocupar a los que han quedado fuera. Sin ellos los artistas se quedan casi desnudos, sin más ayuda que sus propias palabras y sus propios hechos. Y ya sabemos que estas palabras y estos hechos sólo interesan al público cuando han sido convenientemente abultados por los agentes de publicidad.

Hoy día si Jean Harlow se cae de la bicicleta no se entera ni su padre. Pero si hubiera caído ayer, a estas horas ya lo sabrían hasta los expedicionarios que están con Byrd en el polo. Bastaría que ella se lo dijese a un agente de publicidad para que de inmediato dijesen que Jean Harlow se había despeñado por un precipicio y que de no mediar la valiente intervención de Ramón Novarro, que en ese momento pasaba por allí, habría perecido. Porque el mejicano, despreciando a la muerte se arrojó tras ella, y sujetándola con un brazo alcanzó con el otro a asirse de una roca. Y así estuvieron, suspendidos en el aire por espacio de siete horas, tiempo que aprovecharon para decir que la luna era muy bonita y que si en el estudio no les aumentaban el sueldo, tendrían que poner un aviso en los diarios para conseguir otro empleo extra para poder comer.

Convengamos, pues, en que resulta mucho más romántico el salvamento de Ramón que la caída de la bicicleta de la rubia platinada. Y convengamos también en que este romanticismo sólo pueden darlo esos señores que en Hollywood protestan, ¡oh, materialismo de la vida!, porque no les aumenten el sueldo...

Cómo se hace...

(Continuación de la página 11)

producción industrial, sobre la base de una riqueza natural que ha entrado a explotarse decididamente.

BENIGNIDAD DEL CLIMA

Varias son las teorías sustentadas respecto al origen de la sal: una la atribuye al volcanismo; otra a la evaporación de las aguas saladas acumuladas en depresiones, o en brazos de mar cortados por barreras, y finalmente la de los Domos, explicada por Harris, según la cual los depósitos se han formado por cristalización de aguas que ascendieron de capas inferiores a lo largo de juntas y fracturas de las rocas.

En cuanto a las Salinas Grandes, la gran depresión se ha formado por el hundimiento de capas antiguas que formaban un enorme bloque abovedado y cuyos restos constituyen las sierras de los Llanos y de Córdoba.

El clima, a diferencia de lo que se imagina, es muy benigno, contribuyendo a ello la temperatura media anual de 20 grados. La lluvia, como factor determinante, abunda durante los meses de octubre a abril. Estamos, pues, ahora en la estación lluviosa; en cambio, escasean de mayo a septiembre. Por último, influye mucho el estado del cielo, esto es, el resplandor solar y la nebulosidad. En las Salinas Grandes la mayor nebulosidad es en el otoño, y la mayor brillantez del sol en la primavera.

He observado hombres, mujeres y criaturas nacidos en la región y viviendo permanentemente en ella, que gozan de excelente salud.

LAS AGUAS

Hay una distribución muy variable del suelo en aquella enorme superficie, existiendo entre ella una verdadera transición. Se encuentra el terreno del salar, sin vegetación, subdividido a su vez en terreno de las depresiones con sal explotable; terreno con eflorescencias salinas y suelo muy salino con vegetación halófila, casi exclusivamente de jumillo, el que ocupa la mayor parte, rodeando a los salares y formando lenguas que a ellos se internan, invadiéndoles gradualmente.

El suelo salino con "jume" predominante forma franjas angostas alrededor de los salares y abunda más en la parte Sur. El suelo de monte poco salino cubre todas las partes altas y el borde de las Salinas. La zona del jume abundante ofrece al principio el jumillo, que adquiere gran desarrollo y luego desaparece. Hay allí chaplián, puscana, cachiyuyo, apareciendo las primeras plantas de barba de tigre, algunos cardones y jarillas, chañares y pencas. Por último, la zona del monte con algarrobo negro y blanco, mucha jarilla, chañar, brea, quebracho blanco, tinticaco, barba de tigre, chaplián de gran desarrollo, puscanas, pichanas, latas, tusca, tala, mistol y mistol de zorro, garabato blanco y negro, dos clases de cardones, etc.

Las aguas son todas de primera napa y se encuentran a mayor profundi-

(Continúa en la página 65)

Doctoras en GRACIA y maestras en SEDUCCION

AQUELLA verbena en plena Avenida de Mayo, en honor de la eximia bailarina Antonia Mercé, la "Argentina", congregó lo más exquisito y celebrado del arte dramático, lírico y coreográfico: Lola Membrives y Camila Quiroga, Aurora Redondo y Nora Serrador, Leticia de la Vega y Rita Montaner, el *cantaor* flamenco Perosanz y las tanguistas Libertad Lamarque y Tania, las *vedettes* y tiples Pepita Llacer, Paquita Garzón, Rosita Rodrigo, Rosita Contreras, la Granadina; poetas, dramaturgos, críticos y actores.

Pocas veces como esta podría el cronista hallar reunidas y en un ambiente de alegría — propicio a las confidencias y a la exaltación de los sentimientos y las ideas — a tantas estrellas del arte, en cuyos triunfos son factores esenciales la cultura y el talento especializados, y ese misterio íntimo de la simpatía personal.



Nora Serrador opina que la simpatía y la belleza no son de naturaleza distinta, sino una y la misma cosa. Sus valores son, afirma, puramente ideales.



La espiritual cancionista Paquita Garzón cree que la simpatía tiene algo de magia y hechicería, algo indescifrable.



Para Rosita Contreras, graciosa vedette, la simpatía está íntimamente vinculada al sentimiento erótico, en una forma ideal y desinteresada.



Rosita Rodrigo, que llegó a cantar "Carmen" en el Colón, asegura que la simpatía y la belleza no tienen nada de común, como lo prueba el caso de Friné ante los jueces.

¡La simpatía! ¿Qué es la simpatía? Acaso nuestras lectoras, que deberán también muchos éxitos a ese don mágico, querrán saber qué piensan de la simpatía y cómo la definen estas maestras en Gracia y doctoras en Seducción, que así pueden titularse las artistas de Buenos Aires. Oigamos su delicado y gracioso diálogo, aislándonos con ellas en un pintoresco rincón de la verbena — farolitos de colores y mantones de Manila, — mientras se vierte en las copas la cascada de risa y sueños del oloroso manzanilla, el picante champaña, el cálido jerez y el dulce cazalla.

Cronista. — Yo quisiera que ustedes, cuya seductora simpatía hace delirar a Buenos Aires, me explicaran de algún modo qué es la simpatía...

Tania. — La simpatía, señor curioso, tiene una silueta delicada y ágil, con un extraño hechizo en los ojos y en la boca; en sus manos las castañuelas son una orquesta, y cuando ella baila son las vulgares seguidillas una maravillosa expresión de arte...

Cronista. — Y la simpatía se llama Antonia Mercé, la "Argentina", ¿no?

Tania. — (Con un chillido de asombro.) ¡Qué agudeza de ingenio! ¿Y cómo lo adivinó usted?

Cronista. — (Sacándose el lazo de la "cachada".) Pero eso no difiere ni explica la simpatía, señora Tania. En el mismo sentido podía decir yo que la simpatía es de color chocolate, lanza adrede divinas miradas bizcas y produce terremotos de admiración cuando baila la rumba...

Rita Montaner. — ¡Muchas gracias! (Bailando y cantando con inimitable donaire.) ¡Manicero me voy!...

Paquita Garzón. — Ya dijo usted — mientras nos apuñaleaba el alma una petenera de Perosanz — que la simpatía era un misterio. ¿Y cómo quiere usted que expliquemos un misterio, alma de Dios?

Cronista. — Verdad. Ningún misterio puede explicarse porque no sabemos lo que es. Pero acaso podamos explicar lo que no es o lo que puede ser...

Tania. — ¡Ay, ay, ay! ¡Qué lío!

Alejandro Sirio. — (Famoso dibujante, tomándole el perfil a una copa de jerez.) Señor cronista, nada de dialéctica... Que estas niñas no han saludado en su vida la lógica, ¡ni falta que les hace!

Cronista. — ¿Será la simpatía un destello de la belleza? ¿Tiene la simpatía alguna relación con la belleza, señorita Nora Serrador?

Nora Serrador. — ¡Mucha! Como que no hay belleza sin simpatía...

Cronista. — ¿Y no cree usted que la simpatía y la belleza no tienen nada que ver — aunque a veces se encuentren juntas, — porque pertenecen a distintos planos, pues la belleza es de naturaleza física y la simpatía es de esencia espiritual?

Nora Serrador. — Tal vez. Pero ya que sutilizamos tanto, yo le demostraría que también la belleza es de esencia espiritual y no física...

Cronista. — Me atengo a la opinión de Friné, quien para convencer a sus jueces se quitó la túnica, apareciendo en toda su deslumbrante belleza...

Tania. — No fué una prueba que demostrara la inocencia de la acusada, por cierto...

Cronista. — Pero sí su belleza física. Si ésta fuera de orden espiritual, como dice la señorita Serrador, la bella Friné no hubiese necesitado quitarse la túnica para seducir a sus jueces...

Rosita Rodrigo. — Es verdad. ¡Si lo sabré yo!...

Cronista. — ¡Cómo! ¿Usted también hizo eso ante los jueces?...

Rosita Rodrigo. — ¡Infinidad de veces! Y aquí mismo, en el teatro Avenida. ¿No recuerda usted cuando yo hacía de Friné en aquella linda opereta?...

Cronista. — ¡Ah, sí! "La bella Friné".

Rosita Rodrigo. — Cuando llegaba la escena del juicio... ¡enloquecía el público!

Cronista. — No me asombra que con el juicio de Friné enloqueciera la gente. Hasta en los autos sacramentales el juicio y la razón salían siempre con cascabeles de loco...

Cronista. — Sabemos que la belleza tiene forma y medidas. Cualquier manual de estética proporciona los modelos y cánones de la belleza. Pero ¿quién ha dado jamás la forma y medidas de la simpatía? ¿Dónde reside ésta?

Paquita Garzón. — Yo creo que la simpatía tiene algo de encantamiento. Posee dos virtudes maravillosas: transforma a la mujer más fea en una criatura ideal, de encanto irresis-

nos HABLAN del MISTERIO de la SIMPATIA

Por intermedio de

JOAQUIN LINARES

Si la simpatía tuviera color, tendría que ser chocolate, y la representaría Rita Montaner bailando la rumba...

Pepita Llacer, conocida vedette, relaciona la simpatía con el amor, y opina que aquélla es una especie de ensueño que anticipa el amor.

tible; transforma, también, el alma de los individuos y las multitudes, dándoles unidad de ensueño y emoción; en ese plano ideal en que la simpatía encanta y fascina al alma colectiva, son posibles todas las maravillas. Cuando la simpatía va unida al arte, producen ambos esos sorprendentes fenómenos que hechizan a las más diversas y extrañas multitudes, como Lily Pons o Antonia Mercé.

Cronista. — Entonces, el secreto de la simpatía vendría a ser...

Paquita Garzón. — La magia y la brujería...

Cronista. — Acepto que Lily Pons o Antonia Mercé no puedan competir con la Venus de Milo. Pero de ahí a llamarlas brujas...

Cronista. — Paquita Garzón nos ha dado una pista interesante. Ha comprado la simpatía con ciertos fenómenos de hipnotismo y sugestión. ¿No tendrá la simpatía algo de estado hipnótico?

Tania. — ¡Muchísimo!... Yo conocí a una cancionista tan simpática y tan hipnótica, que apenas empezaba a cantar, quedaba dormido el público...

Cronista. — Debo advertirle, simpática Tania, que el estado hipnótico se consigue también durmiendo a la víctima con la voz. Lea usted "Psicología aplicada", por el doctor...

Tania. — ¿Para qué? Eso lo sabe cualquier mujer que haya dormido a un niño, cantándole el "arrorró"...

Cronista. — Volviendo a nuestro tema, les diré que la simpatía y el hipnotismo están íntimamente vinculados al arte coreográfico. Podría demostrarle que la simpatía y el hipnotismo son la atmósfera esencial de la danza. Todo movimiento rítmico y constante produce y transmite cierta embriaguez. Si ese movimiento rítmico va acompañado de música, la embriaguez que causa puede sumirnos en la hipnosis y en el éxtasis. En el Norte de Africa existe una secta de monjes *sufíes* que ejecutan una danza rítmica y circular — al son de cierta música parecida al tango gitano, — que imita el rodar de los astros. Esa danza es de ritmos precisos y movimientos siempre idénticos, como los que ejecuta invariablemente la Argentina en la "Danza V", de Granados, o en "Sevilla", de Albéniz. Los monjes *sufíes* practican esa danza rítmica para embriagarse y hundirse en una rara hipnosis donde gozan de deliciosos ensueños y celestiales visiones. ¿No producen en el alma del público un fenómeno muy parecido las danzas de la Argentina, de ritmos tan precisos y movimientos que se repiten siempre idénticos? Hay que agregar que esa embriaguez o influencia hipnótica de la danza sólo puede transmitirse al espectador por medio de la simpatía. Esto resulta clarísimo con el siguiente ejemplo: cuando en el circo vemos a un clown realizar equilibrios sobre un alambre al son de una marcha, nosotros realizamos inconscientemente los mismos movimientos con los pies, la cabeza o todo el cuerpo. Son actos reflejos o fenómenos de la simpatía. Cuando contemplamos a la "Argentina" bailar "Granada", con ritmo de precisión matemática, también nosotros danzamos con ella, aunque parezca que permanecemos inmóviles. Nuestra simpatía, en lo más armonioso y encantado de nuestra alma, baila con esa gitana atormentada, hasta caer con ella en el éxtasis y los sueños que hacen surgir al fin el movimiento y ritmo sincrónicos de la danza...

Cronista. — Pero la simpatía tiene, sin duda, más profunda relación con el amor. ¿No es verdad?

Todas. — (A coro.) ¡Ay, sí!...

Pepita Llacer. — Toda simpatía es un amor que anhela realizarse...

Rosita Contreras. — Toda simpatía es como un ensueño de amor...

Paquita Garzón. — A veces hay simpatías más delicadas y hermosas que el mismo amor. Por lo menos son más desinteresadas. Yo y todas recibimos cartas de simpatizantes — de seres ilusionados que sólo nos ven y nos aman desde la obscuridad de la platea o el paraíso, — que al leerlas, a veces, me pongo a llorar...

Rosita Rodrigo. — Yo sé una linda historia que cantan, al compás de sus laúdes, los poetas árabes en los zocos de Marruecos, que demuestra que la simpatía y el amor son inseparables...

Todas. — ¡Ay, cuéntala!

Rosita Rodrigo. — Es la historia de la esclava Simpatía. Había en Bagdad un joven muy hermoso, llamado Alí, que sólo amaba las fiestas y los placeres. Al morir su padre, un famoso mercader, le dejó una inmensa fortuna. Desde entonces, el bello Alí se entregó a una vida de deleites y locuras. Su magnífico palacio era el centro de las orgías de Bagdad. Los más alegres y viciosos jóvenes de la ciudad le fingían amistad y las odaliscas y bayaderas más hermosas le mintieron amor. En poco tiempo, la inmensa fortuna de Alí se disipó como el humo... y todos lo abandonaron. Cuando se le acabó el oro, malvendió sus ricos muebles y sus propiedades. Hasta que en su casa solitaria no



quedó un tapiz ni un bocado de pan. Entonces recurrió, uno a uno, a los amigos de sus noches de festín. ¡Pero he aquí que ninguno conocía a Alí! Entonces éste, muy triste, elevó su corazón a Alá, hizo su acto de fe, y se tendió en el suelo para dejarse morir. Pero hete aquí que sin sentirlo entra una joven bellísima que se sienta al lado de Alí y comienza a acariciarlo.

"—¿Quién eres?—le pregunta el cuitado joven.

"—Soy tu esclava Simpatía. ¿No me conoces? Yo soy lo único que te queda en la vida. Y tu Simpatía te salvará y te dará más riquezas de las que has perdido. ¡Porque yo te amo con toda mi alma!

"Y para terminar, diré que Simpatía fué al zoco de los esclavos y fué comprada por el Califa. Y éste, que era muy bueno, colmó de honores y riquezas a Alí, lo nombró su primer visir... y además le devolvió la esclava Simpatía al saber que ésta estaba enamorada del joven Alí...

Todas.—¡Oh, qué hermoso cuento!

Rosita Montaner.—Dime, ¿todavía vive en Marruecos o Bagdad el joven Alí?...

FIN

La desocupación...

(Continuación de la página 29)

papel de esposa y madre en los hogares de la Nueva Alemania, animadas del fervor que exige el cumplimiento de los deberes hacia la patria y la raza.

Un testigo ocular describe del siguiente modo uno de los cuarteles donde se forman las compañeras ideales de la juventud nazi:

"El campamento para mujeres a que me refiero—escribe—estaba ubicado en un barracón donde antes funcionaba una fábrica de explosivos. Allí, en contraste con los campamentos masculinos, no se vestía uniforme. En cambio, el entusiasmo que desplegaban las mujeres en la ejecución de todas las labores era superior al espíritu severamente militarizado de las secciones masculinas. En la vieja fábrica de pólvora se alojaban de cincuenta a sesenta jóvenes entre diez y ocho y veinticinco años de edad, cuya mayor parte había sido reclutada entre las sin trabajo, aunque la diversidad de clases sociales representadas era aún mayor que entre los hombres."

Se les enseña, ante todo, las artes domésticas, tales como el cuidado de la casa y la preparación de los platos favoritos de los futuros esposos. Pero, como deben desempeñarse en un ambiente rural, su educación no se limita a los quehaceres de la casa, sino que también deben aprender el manejo de un tambo, saber sembrar y cultivar una huerta con conocimientos agrícolas rudimentarios. Se les hace saber que el cincuenta por ciento del trabajo en las granjas tendrá que ser desempeñado por la mujer, y que, por lo tanto, cumplirán una misión de suma importancia en la reconstrucción de su país. Los jefes nazis aureolan su porvenir de dura labor como compañera del colono y madre de sus hijos, con una fraseología tentadora en la que la "responsabilidad política" y "alta función social" elevaría aún la condición de bestia de carga a un nivel idealista en que los mayores sacrificios adquieren la dignidad del deber a la patria. El impulso inicial de los "Artamanen" demuestra cuán grande es el orgullo nacional del pueblo alemán, y no es de extrañar que Adolfo Hitler, basándose en esa fuerza imponderable, haya convertido el problema de la desocupación en un poderoso instrumento en manos de la nueva Alemania.

CHARLAS FEMENINAS



Por MESEC TUBAT

DE ESTA AGUA...

Tenemos tanta sed y tan diversa sed en el alma, que es mejor no tener prevenciones, porque al fin y al cabo, el verdadero secreto de la vida no es ya la muerte, que sabemos positivamente que ella es la lógica cesación de la vida..., o la otra vida...; ¡vaya uno a saberlo!... El verdadero secreto, el que no hay ciencia que sea capaz de descubrir, es la ciega duda, el misterio negro y mudo que encierra el mañana..., que guarda el porvenir; y no hablo de un porvenir dilatado; hablo del porvenir del minuto... ¿Qué seremos dentro de un instante? ¿Qué podrá sucedernos? Juguetes de la tragedia, receptáculo de la dicha... ¿Qué?... El segundo que sigue al segundo vivido, es siempre la muda interrogación.

Es tal vez el largo y el bárbaro castigo de la vida; esa eterna duda, la negación y el silencio constante. ¿Qué traerá el mañana? ¿Qué será de nuestro amor, de nuestro hijo, de nuestro dueño, de nuestro amigo, de nuestra casa?... ¡Nada!... ¡No sabemos nada! Todo está pendiente de un hilo, encerrado en el mutismo hermético y rígido.

Todos los goces van castigados en el callado porvenir, en la absoluta imposibilidad de saber desentrañar lo que está delante de nosotros, que nuestros ojos no pueden ver, que nuestra alma no puede presentir. De ahí el progreso de los llamados magos y brujos; acudimos en procura de que ellos nos hablen por arte del misterio, del misterio mismo. De ahí el que no debamos decir jamás: "De esta agua no beberé." ¿Acaso sabemos cuál será la sed que seque nuestro espíritu?... ¿Cuál la sorpresa del mañana?... ¿Cuál la imperiosa necesidad de hacer tal o cual cosa?... ¿Acaso sabemos de quién precisaremos echar mano en ese interrogante nebuloso, callado y mudo como si fuera un muerto: el instante que nos sigue?

Tal vez en esta amarga duda esté cifrada nuestra ventura. Si no tuviéramos miedo a lo inesperado, no viviríamos en la angustia constante, y temblando mientras amamos, sabiendo que la muerte puede en cualquier instante llevarse lo nuestro, que la vida todo nos lo quita, que en el ciego instante venidero nada nos es dado descubrir.

"Haré tal cosa, o tal otra..." Mejor es no decirlo, porque la casualidad o la fatalidad modificará nuestra existencia y nuestra resolución, y no sabemos qué circunstancia favorable o adversa nos hará cambiar de decisión, de gusto y hasta de ideal...

Todos los días nos levantamos con un interrogante delante de los ojos; jamás ese interrogante se cierra o se aleja de nosotros...

¿Qué será nuestra vida?... Pues será siempre lo inesperado... Planear, tener prevenciones, caminos trazados; decir "esto sí" y "aquello no", es ridículo...

Haremos siempre lo que la vida quiera y el destino ordene.

MALES DE LA NATURALEZA

Yo me pregunto todos los días: ¿qué hacen las madres que no multiplican su capacidad o su ingenio para evitar en el hijo un defecto orgánico susceptible de ser corregido? ¿Por qué, si la ciencia sabe enmendar el mal con que la naturaleza marca a un niño, no se acude a la ciencia, y de ella se extrae el beneficio para el hijo?

En ningún país del mundo hay más bizcos que en la Argentina. ¿Por qué? ¡No lo sé! Pero cada dos cuadras hemos encontrado cuatro bizcos.

Pero ¿es que las madres no comprenden la tristeza ridícula que hay en los ojos de un bizco, que siempre mira al revés? No hay belleza, ni talento, ni elegancia que pueda disimular este desdichado defecto.

La mirada de amor no existe en los ojos torcidos. El interés está ausente de ellos. Es imposible subyugar, atraer a quien escucha, porque fatalmente éste estará pendiente de esos dos ojos desarmónicos, y descuidará cuanto digan los labios, por más elocuentes y bellas que sean las palabras que de ellos se desprendan.

Pobre criatura bizca que cruzará las calles queriendo pasar inadvertida, y entre cien personas, una será discreta, no mirará su defecto; pero las otras noventa y nueve se ensañarán al mirarle si tienen con quién comentar; él adivinará en todos los labios: "El bizco..." Cuando no perciba el mal escondido, signo superticioso... y tonto.

Mientras se pueda, hay que combatir las marcas con que la naturaleza señala a los hombres, y esto está casi siempre en manos de las madres y al alcance de ellas.

Es lógico que para la madre, por ser madre, encuentre hermosos los ojos torcidos del hijo. Que más tarde la novia enamorada participe de su opinión... Pero ¿creen las madres que si una mujer es bizca encontrará un hombre que la ame, a pesar de su defecto y que encuentre hermosos esos ojos torcidos?

Hay defectos que no pueden corregirse; hay desgracias que son inevitables, pero el deber de las madres es tentarlo todo y hacerlo todo por corregir el mal.

La ciencia es generosa: las puertas de los hospitales están abiertas para todo aquel que no puede acudir a los consultorios, y en los consultorios mismos hay hombres sabios que hacen de la medicina un sacerdocio y que practican aquel hermoso y magnífico pensamiento: "El médico está en la vida, para curar, cuando puede; para aliviar, cuando es posible, y para consolar, siempre."

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

para un maquillage que debe durar toda la noche, es aconsejable una crema de base. Aplíquese sobre el rostro la menor cantidad posible de crema evanescente, y empleando las yemas de los dedos con suavidad, extiéndala bien hasta que no quede un rastro visible en la superficie.

Si usa rouge en pasta, que por lo general es más duradero que el rouge en polvo, aplique la pasta en lunares sobre las mejillas antes de extenderlo sobre el área correcta. Estudie el contorno de su rostro, luego extienda el rouge en la forma que mejor equilibre sus facciones. Luego palmee una cantidad generosa de polvo sobre todo el rostro. Cierre los ojos y palmee el polvo sobre los párpados y alrededor de la nariz y en las partes exteriores de las mejillas.

Sumerja la punta de un dedo en su crema alimento o vaselina líquida y frótese el dedo contra la yema de otro para remover el exceso de crema o vaselina. Pase un poco de esta substancia grasosa sobre los párpados, cejas, pestañas y labios. Luego debe emplearse un cepillo pequeño para las pestañas y cejas. Estas últimas pueden modelarse con el lápiz para que sean más sentadoras, aunque nunca debe exagerarse su línea. Luego aplíquese sombra sobre los párpados; los matices dorados, plateados y bronceados no son enteramente nuevos, pero han alcanzado mayor popularidad esta temporada, y ningún maquillage para fiestas de noche es completo sin este cosmético que agrega una nota interesante al maquillage.

A continuación deben pintarse los labios. Por supuesto, que deseará emplear un colorido que dure lo más posible, por lo tanto no deje de tomar en cuenta algunos de los lápices nuevos, para labios, realmente permanentes.

CUIDE EL ARREGLO DEL CABELLO

Al arreglar el peinado que tiene una onda en diagonal y las puntas terminadas en rizos, usted puede peinar los rizos para que queden flojos, estirando las ondas detrás de las orejas, o si le queda más sentador, puede colocar las ondas sobre y enfrente de las orejas el cabello. Las ventajas de este peinado consisten en que a la mañana siguiente puede arreglarse en una forma más práctica y más para la casa. Si a la mañana siguiente se siente un poco cansada, lávese el rostro con agua caliente, luego fría, dése una lluvia tibia seguida por una frotación vigorosa, pásese un poco de agua de Colonia sobre el cuerpo, péinese y se sentirá como nueva, lista para otro día atareado.

FIN

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

AUDACES ESTAFADORES EN BANFIELD



El corresponsal de "La Nación" coloca el grito en el cielo y se despacha con un despacho telegráfico de doscientos ochenta y seis vocablos para poner en conocimiento del mundo y sus sucursales el insólito, canallesco, gansteriano y punible hecho cometido por algunos doctores de Adrogué (F. C. S.), sobre cuyas cabezas o cabecillas reclama todo el peso muerto del Código Penal.

Estos bandoleros se presentaban en las casas de familias conspicuas de Bánfield, portando unos boletos caratulados: "Censo de la Capital Federal y provincias del Río de la Plata"; y luego de llenar el formulario exigían veinte centavos moneda legal por pera.

Con el asunto del "filno-censo" los consabidos doctores obtuvieron una cantidad fabulosa como para adquirir un palm-beach cada uno.

En la iglesia parroquial se hacen rogativas para obtener la aprehensión de los veinte centavos de cada contribuyente.

EL ESTADIO DE RAUCH



La comisión de fomento local se ha dirigido al Concejo Deliberante solicitando la sanción de una ordenanza que autorice los gastos que se juzgan indispensables para dejar en buenas condiciones el estadio municipal que por obra del abandono y el descuido se encuentre en muy mal "estadio".

Se estudia.

EL SECRETARIO GENERAL DEL GRAN FASCIO



Siguiendo una sugestión de Mussolini, el señor Aquila Starace, secretario del Partido Fascista, recibirá en la sede social a toda persona que solicite audiencia.

No se conocerá la amansadora, y los candidatos no tendrán tiempo para pasarse murmurando en antesalas: "Che, ¿estará Starace, estará, che?", porque serán recibidos sin más trámites.

LOS BOMBEROS VOLUNTARIOS DE LANUS

El domingo próximo pasado se inauguró el edificio propio de la Sociedad de Bomberos Voluntarios y Primeros Auxiliadores, sito en la calle José María Moreno.

Concurrió todo el vecindario calificado y los dirigentes políticos, brindándose por el fracaso del primer incendio que llegue a ocurrir.

Al mismo tiempo quedó constituída la comisión honoraria "Pro manguera".

CUESTION CABALLERESCA EN MONTEVIDEO



Entre el señor Alfredo López, director de "La Palabra", y el coronel Lisandro Guianze se realizó el lance a pistola, cambiándose dos tiros sin éxito.

El duelo tuvo origen en una discusión violenta respecto al uso de "La Palabra".

Cómo se hace ...

(Continuación de la página 61)

dad a medida que se alejan de las Salinas.

He visto algunos pozos. Uno, en el Chañar, región del jume, a 3.20 metros de excavación, salobre y con olor a hidrógeno sulfurado. Otro a 800 metros al S. O. de San José, de 16 metros, con 2 de agua, que nunca se agota y sirve para la hacienda. Contiene cloruros y sulfatos. El de la casa de negocio de Martorell y Grau, a menos de una cuadra de la estación, con la misma profundidad que el anterior y 4 metros de agua, cuyo nivel no baja aunque trabaje el molino todo el día. Es también salobre.

EL SALAR DE SAN JOSE

A lo largo de la línea de Decauville seguimos la ruta que nos conduce al borde del salar y donde se hallan instalados la proveeduría, el depósito de materiales, galpón con moledora y tanques de agua. Otra vía se tiende sobre un terraplén a más de 4 kilómetros, internándose en la explotación. Conectadas con ésta, existen varias vías longitudinales y paralelas entre ellas, de unos 800 metros de largo, sobre franjas de sal no extraída, entre dos hileras de montones de sal que descansan sobre el suelo seco.

Caracterízanse tres zonas distintas y de marcada transición entre ellas. La primera, sin eflorescencias salinas o muy escasas, ocupando las partes algo más altas del borde del saladar o del interior, que las aguas pluviales lavan año tras año, arrastrando sus sales a las depresiones. Una segunda, muy pequeña, cubierta por eflorescencias salinas en débiles capitas o películas, ofreciendo una diferencia de nivel con las partes más hondas del salar. Y la tercera, donde ya se deposita la sal explotable, constituyendo las mayores depresiones dentro del salar.

Llegada la estación de las lluvias (de octubre a abril), el agua pluvial disuelve la sal, transformando el salar en un gran lago salado. Así lo encontramos durante nuestra visita.

Terminado el otoño, cesan las lluvias y comienza la evaporación de las aguas del lago, hasta que ellas, acumuladas en las depresiones del salar, depositan nuevamente las sales que contienen en solución.

En cuanto al procedimiento de la extracción, no puede ser más sencillo. Los obreros, que usan a veces antiparras para neutralizar el efecto de la intensa refracción sobre la superficie tan fúlgida en que trabajan, rompen la capa de sal, que suele tener hasta 8 centímetros de espesor, con mazas de madera, hachas o palas, y aun pisándola simplemente, cuando está más delgada, ya que su consistencia así lo permite. Se junta después la sal deshecha con otra pala, escobilla, rastra especial, y en algunos casos, con arados tipo Champion, amontonándose encima de la sal no extraída para que no se humedezca. Cargados los montones en las vagonetas, éstas se acoplan, siendo arrastradas a las parvas por una maquinita a vapor.

A las parvas se las dejan estacionar de un año para otro, rodeándolas de un cerco de tierra. Las aguas pluviales se encargan de purificarlas, arrastrando los sulfatos que contienen. Los detritos, que llevados por los vientos se acumulan en el exterior, son eliminados, y esta capa superficial, que alcanza a menudo hasta diez centímetros de espesor, es una sal muy sucia que se emplea para la hacienda, lo mismo que la extraída después de retirados los montones y las vías Decauville.

En las grandes salinas, como lo hago notar, se aplican sistemas mecánicos: vagonetas volcadoras (volquetes), que tienen una tonelada más o menos de capacidad, tractores y dispositivos automáticos para la extracción y amontonamiento, carga y descarga en los vagones del ferrocarril.

ENSAYOS FRACASADOS

Naturalmente que la forma rutinaria podría decirse en que la sal se cosecha, ha determinado algunos ensayos modernos, pero que en la práctica no han dado los resultados esperados. Al Oeste de San José se aplicó un sistema nuevo, consistente en la evaporación de las aguas dentro de recintos construídos con estacas y tierra. El agua se hacía llegar del salar por medio de una zanja, desde donde era elevada a los recintos por bombeo.

No se calculó bien las pendientes de los recintos para ello y el agua embalsada "escapó". Es posible también que esa agua no haya tenido la suficiente concentración y que además una buena parte se haya infiltrado en el suelo, que es regularmente permeable.

Me trepé como un gato a una parva de 80.000 toneladas; tenía 185 metros de largo y casi 8 de alto. Patiné porque mis botas no hincaban en la dureza de la costra ya petrificada. Miré en lontananza, más allá del lago salado que se extendía mansamente, casi inmóvil a mis pies. Tuve deseos de largarme a la ventura. Pensé en los guanacos y otros bichos salvajes que pueblan esa inmensa pampa blanca. Uno de mis compañeros, descalzo, se había hundido en el fango porque alguien le dijo que ese baño era bueno para curar el reumatismo.

—La sal mata todos los microbios — aseguraba risueñamente el capataz.

Y agregaba, como un convencido:

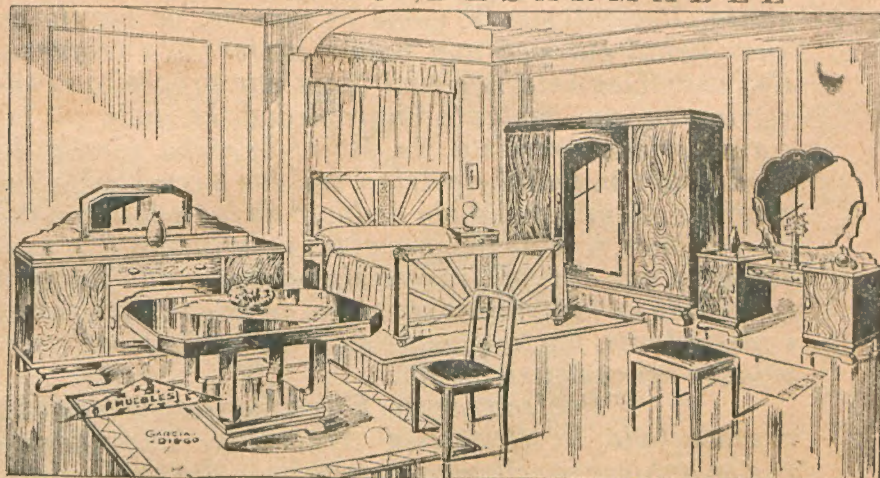
—Esto es muy sano.

—Pero hace mucho calor, amigo.

—¡Ojalá nunca lloviera! (Rarezas: gente que implora la sequía.) Aquí no se conoce la insolación.

¡Y el termómetro marcaba 46 grados a la sombra!...

FIN



Cartas de un argentino que se enoja

Los agricultores a ciegas...

Señor Director:

Permítame que por su intermedio le dirija unas palabritas al señor presidente de la República. Gracias. Ahí van: "Señor presidente de la República: año nuevo, vida nueva. ¿Qué le parece que en 1935 nos ocupáramos un poquito de los agricultores? Sí; ya sé que su gobierno se caracteriza por un loable empeño en valorizar nuestra depreciada riqueza agropecuaria, a menudo con providencias mejor intencionadas que eficaces. He aplaudido, sinceramente, algunas de tales providencias. Y he censurado otras. Pero, en realidad, eso no tiene mayor importancia. Yo no soy, evidentemente, un estadista. Ni siquiera soy uno de esos estadistas teóricos que pontifican doctoralmente desde las columnas de los grandes diarios. No podría intentar aquí, por tanto, ni el más ligero balance de lo que el actual gobierno ha ensayado o logrado en favor de la población rural. Puedo, en cambio, como simple argentino sensato que ha compartido alguna vez los afanes de los campesinos, permitirme una afirmación.

"Nuestros agricultores, señor presidente de la República, viven dejados de la mano del gobierno. (Felizmente, este año no los ha abandonado del todo Dios.) El establecimiento del precio mínimo y otras providencias complementarias no bastan para afirmar lo contrario. Usted mismo, señor presidente, me va a dar la razón, si me escucha con un poquito de paciencia. Vivimos en una época de economía dirigida. Nos resulte buena o mala, no tenemos más remedio que aceptar esta orientación impresa hasta en los países que todavía se consideran como los campeones del librecambio. Se trata de una situación de hecho universal, contra la que, en el mejor de los casos, sólo podemos formular protestas teóricas. Hemos tratado, por otra parte, de ajustar nuestra economía general a esa forzosa imposición de los tiempos. Pero, ¿en qué forma se preocupó el gobierno de hacer llegar su tutela económica hasta los productores básicos del país?

"Un ejemplo concreto aclarará mi pregunta. Recientemente, como es notorio, se reunió en una ciudad europea una nueva conferencia triguera. Esa asamblea internacional tenía por propósito resolver lo que, con bastante impropiedad, ha dado en llamarse crisis cerealista, es decir: buscaba nivelar la producción mundial de trigo con las necesidades del consumo. Según fué dado deducir de las primeras deliberaciones, uno de los probables resultados de la conferencia, que al final fracasó sin pena ni ruido, hubiera consistido en reducir las siembras de trigo en los países exportadores, hasta ajustarlas a las verdaderas necesidades del consumo actual.

"Perfectamente. En esa conferencia estaba representada la República Argentina. Supongamos que se hubiese sancionado la reducción de las siembras y que, como es natural, nos dipusiésemos a cumplirla. ¿De qué medios se hubiera valido el gobierno para imponer esa providencia universal a los productores? Aceptemos por un rato que, de grado o por fuerza, nos hubiésemos visto obligados a aceptar la reducción, como pudiera ocurrir en cualquier otra conferencia? ¿Cuenta, acaso, con elementos suficientes nuestro Ministerio de Agricultura para suponer esa reclamación?

"Cualquiera que conozca el campo sabe que no. Sólo en contadas oportunidades la palabra oficial llega, en forma eficaz, al trabajador del campo, a pesar de que se cuenta ahora con medios como la radiotelefonía, que tornan sumamente fácil una mayor vinculación entre el Ministerio de Agricultura y las chacras. Lo prueba la misma conferencia recientemente citada. Mientras allá, en una lejana ciudad de Europa, un delegado argentino discutía sobre el área que debía cultivarse en el país, nuestros agricultores continuaban sembrando inspirados nada más que en sus propias conveniencias: precios de plaza, calidad de las tierras, existencia de semilla, rotación de los cultivos, etc.

"Hace años, un ministro de Agriculutra, en este sentido muy eficaz — nombrémoslo para que el buen ejemplo cunda, el doctor Le Breton, — hizo un feliz ensayo de orientación agrícola utilizando los gerentes del Banco de la Nación. Estos funcionarios, que tienen por fuerza que conocer a todos los agricultores de la zona en que está radicada la sucursal a su cargo, debían presentar al ministerio de Agricultura una lista de los estancieros y chacareros más capaces. El ministerio, entonces, convertía a tales agricultores en algo así como corresponsales suyos en la zona y, por intermedio de ellos, difundía nociones prácticas, impulsaba cultivos nuevos, etc. La iniciativa, desgraciadamente, quedó prácticamente olvidada cuando el doctor Le Breton abandonó la cartera.

"¿No se podría ahora, señor presidente, intentar otra vez ese eficaz vehículo de comunicación entre el ministerio y los trabajadores del campo, que a estas horas continúan todavía ignorando el verdadero alcance de la famosa conferencia triguera a que aludo, así como las perspectivas del mercado? ¿Por qué mantenerlos a ciegas, mientras verdaderas tormentas se ciernen sobre el fruto de su labor? Convendría irlos preparando, poco a poco, dirigirlos. Para dirigir bien un automóvil no se acciona exclusivamente sobre las ruedas, sino también sobre el motor. ¿No es cierto? Y con la economía sucede lo mismo.

"Perdone, señor presidente, a su compatriota.

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

—¿Dónde están sus zapatos, m'hijito?
—¡Cómo quiere que ponga los zapatos si hace años que ando en patas!

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Después de un año de medidas financieras de gobierno, destinadas a mejorar la situación económica, **la agricultura y la ganadería desesperan ya de verse beneficiadas con, al menos, los fondos acumulados por el Control de Cambios, mientras que el comercio y el contribuyente, en general, deberán soportar nuevas y pesadas gabelas.**

(2) La política económica desarrollada por el llamado "trust del cerebro", o sea el cuerpo de consejeros del presidente Roosevelt, se basaba en la obtención de mayores precios para la producción nacional, **pero la situación del consumidor se ha agravado.**

(3 y 4) La Conferencia del Desarme, reunida para terminar con la carrera armamentista, ha producido un efecto diametralmente opuesto, **pues las naciones se arman con más entusiasmo que nunca.**

(5) Con su demanda de paridad naval, que lo pondría sobre el mismo pie que Gran Bretaña y los Estados Unidos como potencia naval, **el Japón ha dejado sin efecto los principios del Tratado de Wáshington.**



2 ESTADOS UNIDOS

El consumidor. — Y ahora, ¿no le va a alargar las patas a la silla?
El otro. — ¡Hombre! Si mantengo la mesa en alto, la silla crecerá en proporción, no lo dudo.



3 ANTES Y...



4 DESPUES.



5 LA CONFERENCIA NAVAL

El almirante inglés a Tío Sam. — Sospecho que lo quiere hundir.



EN MATE

SALUS no tiene rival, por su sabor, fragancia y rendimiento.





Paquete de 1 Kilo $ 0.80



Paquete de ¼ Kilo $ 0.20

1935
Año de SALUS!

1935 será un año de progreso, un año de salud; un año de SALUS.

SALUS, la yerba de la Patria, sabrosa y aguantadora como no hay otra, llena generosamente su mate de sabor y fragancia, y le ofrece el más saludable y económico de los alimentos. Cada doce mates cuestan sólo un centavo. Solamente el agua pura es más barata que el mate SALUS.

SALUS, la primer yerba que proclamó con orgullo su origen argentino; SALUS, la primera que se presentó higiénicamente envasada, para garantizar su peso, su pureza y su frescura; SALUS, la Primer Gran Marca Argentina, desea a sus innumerables favorecedores un Próspero y Feliz Año Nuevo.

EN REFRESCO

El Mate Cocido SALUS, frío, es el más delicioso, saludable y económico de los refrescos.



SALUS

Mackinnon y Coelho Ltda. — Compañía Yerbatera — Victoria 2666 — Buenos Aires

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., S. A.